

A close-up photograph of a man and a woman in formal attire. The man, on the right, has dark hair and a light beard, and is wearing a dark suit jacket over a light-colored shirt. The woman, on the left, has long dark hair and is wearing a black, strapless dress. They are both smiling and looking down at each other, with the man's hand resting on the woman's shoulder. The background is dark and out of focus.

WILSON TOVAR

ASISTENTE
PERSONAL

¿Te quedas conmigo?

Asistente personal

Wilson Tovar

Título: Asistente Personal
© 2021, Wilson Tovar
©De los textos: Wilson Tovar
Ilustración de portada: Wilson Tovar
Edición emitida por: Wilson Tovar
Todos los derechos reservados

Para Daniel mi hermano.

Índice

[Asistente personal](#)

[Índice](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capitulo final](#)

Prólogo

"James McGregor, director ejecutivo de McGregor Industries, falleció ayer por la noche después de una larga batalla contra el cáncer. James McGregor, de 63 años..."

Elizabeth apagó la televisión, no podía soportar escuchar esto... Ella había estado allí cuando sucedió, no necesitaba que se repitiera.

Se sirvió otro vaso de whisky y se lo llevó a la boca con la intención de tirarlo de una vez. Por un segundo vaciló, dudando si esta forma de duelo era una buena idea...

Levantó el vaso y miró el líquido naranja que había dentro. Suspirando al recordar la primera vez que había bebido whisky.

Había sido con el Sr. McGregor, acababa de cerrar un trato comercial y buscaba celebrar. Abriendo el globo terráqueo en su oficina, sacó una botella de whisky de 20 años y dos vasos.

Sin preguntarle si bebía algo, le sirvió un vaso. Ella se sentó allí sin saber cómo responder cuando se lo entregó.

"No sé si bebes. Y no te preguntaré, pero por favor brinda conmigo por el trato". Dijo con una sonrisa amable.

Ella se rió entre dientes pensando en eso. Recordando la sensación de ardor mientras se deslizaba por su garganta haciéndola toser. Desde ese momento, no había tocado el material, hasta ahora. Agachó la cabeza y tiró el whisky por el desagüe de la cocina antes de irse a la cama.

Una semana después de la muerte de James McGregor, su hijo entró en su oficina. James Jr. Era un hombre bastante intimidante a su altura de 64. Entró en el edificio con su traje Armani y cruzó el pasillo a grandes zancadas.

En el segundo en que su pie tocó el suelo de mármol, todos se quedaron en silencio. Porque no habían visto a James Jr. en este mismo edificio en casi tres años.

La secretaria que estaba sentada detrás del mostrador cogió el teléfono nerviosamente y dijo: "Está aquí".

La gente se separó mientras se dirigía al ascensor y lo subía hasta el último piso.

Sintió poca o ninguna emoción al salir del ascensor. En este punto, estaba solo, lejos de todas las miradas.

Echó un vistazo a su alrededor, asimilando todo lo que había cambiado. La última vez que estuvo aquí no había pinturas, ni flores y, en general, no había decoración.

Pasó junto al escritorio vacío del asistente personal, notando el hecho de que estaba vacío. Había oído hablar de la llamada asistente personal "perfecta" y esperaba que estuviera sentada allí.

Cuando entró en la oficina de su padre e inmediatamente tomó el teléfono.

"Ven aquí, ahora", le dijo a la secretaria del otro lado y de la línea.

Natalie había tenido miedo desde el momento en que lo vio que esto sucedería. De hecho, había estado asustada desde el momento en que escuchó que él vendría a la oficina. Había trabajado en McGregor Industries durante los últimos cinco años como secretaria y en esos cinco años había conocido a James Jr. tres veces.

La primera vez fue después de haber trabajado allí solo durante un mes. Había estado de fiesta en ese momento y habían aparecido fotografías en las noticias. Su padre no estaba particularmente complacido con sus acciones y lo maldijo frente a toda la oficina.

La segunda vez fue más de un año después, pudo ver que él había cambiado. En lugar de sus habituales jeans y chaqueta de cuero, llevaba un chaleco con pantalones a juego. De hecho, le habían peinado el pelo y le había desaparecido la barba incipiente. Esta vez el encuentro con su padre fue diferente. Hablaban más como jefe y empleado que como padre e hijo.

La última y última vez que lo vio fue hace poco menos de tres años. Esta vez llevaba un traje completo. Tuvo una discusión con su padre cuando salió furioso del edificio, nadie sabía realmente de qué se trataba la discusión, todo lo que sabían era que después de eso, nunca volvió a visitar a su padre en el trabajo.

Ahora estaba de vuelta otra vez. En el segundo en que lo vio entrar, supo lo que tenía que hacer. Tenía que decirle a Elizabeth que se fuera, y lo hizo. Pero también sabía que él querría saber dónde estaba Elizabeth.

Subió corriendo al ascensor y lo subió al último piso. Durante el viaje, se aseguró de alisarse el vestido y arreglarse el cabello antes de que se lo quitara con calma. Casi conteniendo la respiración, se acercó al hombre que se encontraba actualmente en la oficina de su antiguo jefe.

"¿Usted llamó?" Dijo de pie en la puerta que se abría. James se dio la vuelta para mirar a la mujer rubia. "¿Dónde está ella?"

Capítulo 1

Eran las 7 en punto cuando Elizabeth entró en la oficina. Sonriendo para sí misma mientras caminaba hacia su escritorio. Casi todos los días durante los últimos tres años había entrado en esta oficina exactamente una hora antes que su jefe.

Hoy, sin embargo, no sabía si vería a su 'jefe' en una hora. Sr. McGregor Jr. fue bastante impredecible. Ayer lo había evitado a propósito, sintiendo que su primera vez de regreso a la oficina debería ser sin ella.

Solo había conocido al chico una vez. Había sido en su primer mes trabajando allí y, con toda honestidad, realmente no quería que se lo recordaran. Cerrando los ojos como para deshacerse de ese viejo recuerdo.

Aunque solo conoció al chico una vez, había leído lo suficiente sobre él como para sentir que lo conocía. De vez en cuando aparecía en una de esas revistas de chismes, siendo un idiota como de costumbre. Incluso la forma en que había tratado a su propio padre le decía que no era bueno.

Una vez que los abrió, miró el reloj y notó que eran las 7:10 am, lo que significaba que tendría que empezar.

Eran las ocho en punto cuando McGregor salió del ascensor. Sus fosas nasales se llenaron de inmediato con el olor a café recién hecho. Miró a su alrededor tratando de localizar a la persona que lo había elaborado, pero no encontró a nadie allí.

Caminó hacia la oficina y se sentó detrás del escritorio. Sobre la mesa del escritorio había una taza de café y justo enfrente de él había una nota.

Estimado Sr. McGregor,

Se espera que esté en una reunión hoy en el tercer piso a las 9 en punto. Antes de eso, deberá leer el documento que se encuentra a su derecha. (Miró a su derecha y vio un papel allí.) Después de eso, tiene una cita para almorzar en el Pompadour. En cuanto a la tarde, la lectura de la última voluntad y testamento del Sr. McGregor se hará a las 3 pm.

Saldré hoy ocupándome de varios deseos del Sr. McGregor sr. En caso de que me necesite, llame o envíe un mensaje de texto al número que figura en el reverso de este documento.

Atentamente,

Elizabeth Waverton

PD. El café se hizo a las 7:57, negro sin azúcar.

Se burló dando la vuelta al papel. ¿Quién diablos se cree que es? Como se dice en la carta, había un número de teléfono escrito allí, rápidamente sacó su teléfono e ingresó el número.

Por un momento quiso llamarla, pero luego decidió no hacerlo, en cambio, guardó el número en su teléfono y comenzó a leer el periódico.

Eran alrededor de las once cuando James abandonó la reunión. Sabía que después de eso se suponía que debía ir a almorzar, pero ella no había escrito. Así que decidió llamarla.

Tomó el ascensor hasta el último piso y estaba a punto de llamar cuando la puerta se abrió y vio a una joven de cabello castaño rojizo sentada detrás del escritorio.

Al principio pensó que lo estaban ignorando cuando vio que ella estaba hablando por teléfono. "Sr. Scanlon, con el debido respeto, esto fue arreglado hace meses", dijo en un tono enojado.

"No me importa, el Sr. McGregor quiere el rojo".

James la miró sorprendido por su tono de voz. Cuando la vio por primera vez, le había parecido diferente de alguna manera, no frágil, pero tampoco como era ahora.

La mujer vestía un body de color verde oscuro que supuso terminaría justo por encima de la rodilla. Llevaba pequeños pendientes de perlas y un delicado reloj en la muñeca.

Su cabello castaño rojizo había sido recogido en un pulcro moño en la parte superior de su cabeza. Llevaba lápiz labial rojo que parecía ser el adecuado para ella y el resto del maquillaje.

Este sin duda tenía que ser la asistente personal 'perfecta'. Siempre había oído hablar mucho de ella a todo el mundo. La mayoría de las personas que tenían negocios con su padre, o amigos de él, conocían a la joven y todos la adoraban.

Según el mejor amigo de su padre, podía hacer una reserva en cualquier restaurante, incluso si estaba lleno. Otro de sus amigos le dijo una vez que ella podía hablar cuatro idiomas.

No sabía si creía todo lo que decían sobre ella, pero ella sabía que incluso la competencia la amaba por completo.

No fue hasta que estuvo de pie frente a él que se dio cuenta de que había terminado su llamada telefónica.

"Buenos días señor." Ella comenzó sin emoción, ni siquiera una sonrisa en su rostro. "Su café está en su escritorio al igual que una copia de su horario para mañana". Dijo mientras los dos caminaban hacia su oficina. Por un momento escuchó atentamente viendo de qué estaba hecha, pero pronto tuvo suficiente.

"¿Dónde estabas ayer?" Dijo interrumpiéndola. "¿Le ruego me disculpe?" Dijo frunciendo el ceño.

"Solo pregunto esto una vez más, ¿dónde estabas ayer?" Dijo constantemente enojándose. "Tuve un día personal". Ella respondió enderezándose.

"¿Un día personal?" Se burló, "Eres un asistente personal, ellos no tienen días personales. Se supone que debes estar aquí en cada llamada".

"Sr. McGregor, no soy un perro faldero". Dijo que su tono cambió ligeramente.

"O creo que eso es exactamente lo que eres" comenzó, pero fue interrumpido por Elizabeth muy enojada.

"¡No soy un perro faldero! Y no soy su asistente personal. No seré, ni ahora ni nunca seré Tu asistente. Ya entregué hace dos semanas mi renuncia".

"¿Hiciste qué?" Dijo luciendo amenazador.

"Me escuchaste. Al final de la semana, me iré, no te preocupes". Dijo enderezándose el vestido.

"Ahora, para volver al asunto actual. El trato con Young se ha resuelto y el Sr. Young lo ha invitado a cenar mañana por la noche. En cuanto a la gala, la mayoría de las cosas están preparadas, necesito su opinión sobre el arreglo de la reunión. Pero aparte de eso, todo está hecho".

Con eso ella comenzó a alejarse solo para darse la vuelta y decir:

"Ah, y tu reserva para el almuerzo es a la 1 en punto".

Capítulo 2

James no tenía idea de cómo había sabido que el Pompadour era su restaurante favorito. Tampoco sabía cómo se las había arreglado para conseguirle una reserva para el almuerzo.

Él tampoco tenía ni idea de cómo sabía ella la forma en que le gustaba su café. Nunca había conocido a la chica.

Actualmente estaba sentado en una mesa para uno en el Pompadour esperando su almuerzo. Una parte de él todavía estaba furioso por su presentación anterior a la Sra. Waverton. ¿De dónde sacó ella los nervios para hablarle así?

"¿Escuchaste sobre Elizabeth Waverton?" De repente escuchó decir a una anciana en una mesa detrás de él. "¿Qué quieres decir con Elenor?" Preguntó la otra dama. La curiosidad sacó lo mejor de James cuando comenzó a escuchar la conversación.

"Se rumorea que va a dejar su trabajo". Dijo Elenor. "Oh querida... Ella fue una de las mejores cosas que le ha pasado a esa empresa".

"Lo sé, pero aparentemente ella no quiere trabajar para el nuevo CEO". Ella continuó.

"¿Pero cómo llegó a trabajar allí en primer lugar?" Dijo la dama que no era Elenor.

"Ah, ahora que mi amigo es una historia interesante". Elenor se rio. "Fue hace unos tres años cuando la joven Elizabeth Waverton entró en el edificio de McGregor. En ese momento yo todavía trabajaba como la señora del café, llevándoselo al señor McGregor en persona.

Yo estaba en el vestíbulo cuando entró. Esa pobre chica parecía desesperadamente perdida mientras caminaba hacia la recepción. Detrás, sentada Natalie, por supuesto, le dijo que su entrevista de trabajo sería en el último piso. Ahora Elizabeth nunca tuvo nada que ver con los negocios, ella era, oh, no sé, algún tipo de cosa que no tenía nada que ver con lo corporativo.

Subió a la oficina del Sr. McGregor para un trabajo totalmente diferente al que terminó. Aparentemente no había otro trabajo para ella y el Sr. McGregor dijo que necesitaba un asistente personal. Ella le dijo que no estaba hecha para esa profesión. Pero necesitaba tanto uno que le dijo que le pagaría el doble. Elenor se rio de eso.

"Así que fue entonces cuando nació la asistente 'perfecta'", dijo la otra dama mientras tomaba un sorbo de té.

"Oh, Dios, no querida, pasaron meses para que eso sucediera. Al principio, la pobrecita era terriblemente torpe. Nada parecía ir bien, ni se vestía y se veía como ahora. No sé cómo". Eso pasó." Dijo Elenor.

Extraño, pensó James, así que ella no quería ser asistente personal en primer lugar... Todavía no le gustaba su actitud en absoluto.

Faltaban cinco minutos para las tres cuando Elizabeth entró en la oficina del abogado del difunto Sr. McGregor. El anciano canoso levantó la vista de su escritorio y dijo: "Un poco demasiado temprano como siempre, Sra. Waverton". Con una risa al final que se convirtió en tos.

"Temprano como siempre, Sr. Jacobi." Dijo sonriendo mientras caminaba hacia el hombre. "¿Necesita ayuda con eso, señor?" Señaló la carpeta grande que estaba sobre el escritorio. "No, no, no querida, ¿qué clase de caballero te haría llevar eso?" Dijo dándole una sonrisa amable.

Juntos hablaron y se dirigieron a la sala de conferencias más grande donde se leería el testamento. Fue cuando entraron cuando alguien se aclaró la garganta.

"Un Sr. McGregor, es bueno verte de nuevo hijo." Dijo el Sr. Jacobi mientras dejaba la carpeta. "Mis condolencias." Dijo estrechándole la mano.

"Es bueno verte también Sr. Jacobi." Dijo con una rara sonrisa. "Sra. Waverton." Dijo, perdiendo la sonrisa y asintiendo con la cabeza a Elizabeth. "Sr. McGregor." Ella dijo asintiendo con la cabeza.

"Ahora todo lo que tenemos que hacer es esperar el resto y luego comenzaremos". El señor Jacobi habló sentado.

Una hora más tarde, la lectura del testamento estaba casi terminada. Que llegó la primera mención del nombre de Elizabeth. Honestamente, ni siquiera habría venido si no fuera porque el Sr. McGregor se lo preguntó personalmente.

"Y por último, pero no menos importante, mi querida asistente y amiga, Elizabeth Maria Waverton. A Elizabeth le dejo mi ático en la ciudad, que he intentado regalarle durante los últimos tres años pero ella nunca aceptó.

Además le dejo todo el dinero en la cuenta bancaria que queda a su nombre".

Ante esto, Elizabeth frunció el ceño, ¿nunca le había hablado de una cuenta bancaria a su nombre? ¿Por qué tendría que hacer eso?

"Aparte de eso, le dejo mi BMW, un coche que ha sido uno de sus favoritos durante bastante tiempo".

Después de eso, terminó de leer el testamento, pero Elizabeth no escuchó mucho. Estaba confundida, ¿por qué le daría todas esas cosas? ¿Por qué haría eso por ella?

Sintió que las lágrimas le picaban en los ojos mientras trataba de parpadear para alejarlas. Se llevó las manos a los ojos mientras se los limpiaba.

"Sra. Waverton, ¿se encuentra bien, querida?" El Sr. Jacobi le preguntó con preocupación clara en su rostro.

"Estoy bien." Dijo notando que todos la miraban. Rápidamente se recompuso y se sentó con la espalda recta, "Estoy bien".

Capítulo 3

James McGregor entró en su edificio con un aire de, háblame y estás muerto, merodeando a su alrededor.

La mayoría de la gente se apartó de su camino inmediatamente cuando entró en el ascensor. Natalie esperó pacientemente sabiendo que en unos minutos la llamarían para subir al último piso.

Y efectivamente, a los cinco minutos la llamaron.

"¿Dónde está ella?" Le preguntó él luciendo lívido.

"Ella me dijo que le dijera que si lo pregunta, estará aquí a las 9 en punto", respondió Natalie. "Eso no es lo que le pregunté, le pregunté ¿dónde está ella?" Dijo enojándose.

"No lo sé, señor", dijo Natalie suspirando. "Se lo diría si lo supiera, señor, pero honestamente, no lo sé".

A las nueve en punto, el ascensor se abrió y reveló a Elizabeth Waverton con un vestido azul y tacones negros. En sus manos, llevaba varios archivos y lo que parece ser un portapapeles.

James se sentó en silencio en su silla esperando, a que ella se acercara. Observó mientras ella caminaba hacia su propio escritorio y dejaba la mayoría de los archivos, observó mientras ella miraba en uno de los espejos si se veía bien y la vio entrar a su oficina.

Se escucharon tres golpes breves, a lo que respondió con un breve "pase" y la puerta se abrió. "Buenos días Sr. McGregor." Dijo acercándose a su escritorio.

"Sra. Waverton, ¿por qué no estuvo aquí esta mañana?" Preguntó con calma mientras jugaba con un bolígrafo que estaba sobre su escritorio.

"Tuve un compromiso anterior". Ante eso, James levantó la vista del bolígrafo con una mirada amenazadora en sus ojos, agarrando el bolígrafo con fuerza en su mano.

"¿Compromiso previo?" Se mofó de desprecio claro en sus ojos oscuros. "Sra. Waverton, sabe que hasta el final de esta semana todavía trabaja para esta empresa".

Elizabeth abrió la boca para intentar decir algo, pero no pudo pronunciar una palabra antes de que él continuara: "¡Trabajas para esta empresa, lo que significa que trabajas para mí! No puedes simplemente salir corriendo y presentarte cuando le conviene, señorita. ¡Perfecto! Es posible que te hayas salido con la suya batiendo tus pestañas con ese anciano, pero eso no funcionará en mí".

Elizabeth estaba viendo fuego, "Para tu información, estaba trabajando para la empresa. De hecho, estaba trabajando para la empresa a pedido de 'ese viejo'", dijo entre comillas, tomando a James por sorpresa.

"¿Y cuál podría ser esa solicitud?" Preguntó, la ira aún clara en su rostro.

"Eso es..." Pero Elizabeth fue interrumpida por Natalie entrando a la oficina a toda prisa. "Liz, el Sr. Young acaba de entrar al edificio, ahora mismo está hablando con Fred, pero quiere ver al Sr. McGregor".

"¿Qué?! Pero se supone que no debe aparecer hasta esta noche." Elizabeth dijo sorprendida volviendo al modo de trabajo.

"Lo sé, pero aparentemente no cumple con el horario", respondió Natalie.

"Muy bien, tráele su té habitual, está en el cajón inferior de mi escritorio. Llame a Fred y dígame que lo envíe a la sala de conferencias 2 que debería estar vacía y me aseguraré de que el Sr. McGregor esté preparado". Dijo arrojándole las llaves de los cajones a Natalie.

Natalie tardó un segundo en asimilar todo eso. "¡Ve!" Elizabeth gritó, sorprendiéndola un poco mientras corría de regreso al ascensor.

"¿A qué se debió todo eso?" James dijo un poco confundido.

"Te lo explicaré, pero primero tenemos que cambiarte la corbata, el Sr. Young odia este tono de azul". Dijo abriendo la puerta de un gabinete delgado revelando varias corbatas.

"Este debería hacerlo", dijo sosteniendo una simple corbata negra.

"Muy bien, uno de los últimos eventos importantes que sucedieron antes de la muerte de su padre fue el trato con Young. Básicamente, su compañía, nombre y producto se convertirían en parte de McGregor Industries. El problema, sin embargo, fue que en un momento el Sr. McGregor ya no podía hacerlo él mismo, así que ahí es donde intervine".

Dijo que se quitó la corbata que llevaba. Un poco aturdido y confundido, James se levantó de su silla. Mientras se la comenzaba a atar el nuevo.

"Por lo general, la Autoridad Palestina no tiene permitido hacer tal cosa, pero el Sr. McGregor me instó a hablar en su nombre. La reunión final y todo se haría el día después de la muerte de su padre. Así que tomé su lugar. Todo salió bien y conseguimos la fusión, pero ahora quiere verte y cenar contigo esta noche". Dijo terminando de atarse la corbata.

"Ahora mismo todo lo que tienes que hacer es darle la bienvenida y ser amable con él". Ella lo agarró por la corbata y lo acercó más, lo que solo pudo hacer tomándolo por sorpresa. "No lo insultes bajo ninguna circunstancia".

Una vez que se dio cuenta de lo que había hecho, rápidamente se recompuso y se enderezó la camisa.

"Ahora no debemos hacerle esperar. ¿Cuánto sabes de él?" Dijo abriendo la puerta de la oficina y cantando para que James la cruzara.

"Lo conocí una vez en una recaudación de fondos".

"Buena charla con él sobre eso, él sabe que probablemente aún no sabes mucho sobre el trato, pero por ahora solo mantenlo feliz". Dijo mientras los dos entraban al ascensor.

"¿Hiciste esto después del día en que murió?" Preguntó James bastante intrigado. "Sí, lo hice, ¿hay algo malo en eso?"

"No."

Elizabeth continuó brindándole más información sobre el Sr. Young cuando llegaron a la sala de conferencias 2.

"Muy bien, buena suerte." Dijo ella, acomodándole la corbata. Mientras se movía para alejarse, se dio la vuelta por un breve momento y dijo: "Y no lo arruines".

Capítulo 4

Eran las seis de la tarde cuando Elizabeth entró en el edificio familiar, un lugar en el que no había estado en un par de meses.

"Buenas noches, señorita Waverton." Dijo el amable portero mientras se acercaba a él.

"Buenas noches Wallace." Dijo sonriendo mientras se acercaba a él. "Ya te lo he dicho mil veces solo que me llames Elizabeth."

Wallace se rio entre dientes sacudiendo la cabeza, "Lo sé, señora, pero yo no soy de los que rompen reglas como esa. Ahora, ¿puedo ofrecerle algo?"

Su sonrisa vaciló por un momento, dándose cuenta de lo que había venido a hacer. "Sí", dijo sin mirarlo a los ojos, "estoy aquí por las llaves".

"Oh." Ella volvió a mirarlo, mirándolo a los ojos por un momento mientras veía las mismas lágrimas sin derramar en sus ojos que ella sentía en los de ella.

Era extraño ver a un hombre del tamaño de Wallace, que había sido portero durante años antes de conseguir este trabajo, mostrando tanta emoción.

"Él fue un buen hombre." Dijo sacudiendo la cabeza mientras se levantaba y caminaba hacia las llaves.

"Él era." Dijo mientras sentía la única lágrima correr por su rostro, secándola rápidamente con la mano.

"Oye..." dijo volviéndose hacia ella. "No quise hacerte llorar." Una triste sonrisa apareció en su rostro. "Créeme, él no lo hubiera querido".

Elizabeth sonrió levemente cuando le entregó las llaves. "Al menos te tengo como nuevo cliente". Dijo sonriendo

"Gracias, Wallace." Dijo mientras caminaba hacia el ascensor. "En cualquier momento cariño." Él se rio entre dientes al verla subir.

Fue extraño caminar por ese pasillo de nuevo y aún más extraño saber que él no estará allí...sentía Elizabeth

Por un momento buscó a tientas la llave antes de que finalmente abriera la puerta. Al entrar, fue recibida por el mismo aroma cálido.

Cerró suavemente la puerta detrás de ella caminando más hacia el ático. Era realmente un lugar hermoso, ubicado en lo alto de un rascacielos y mirando hacia la ciudad. Una pared entera era una ventana de cristal desde el suelo hasta el techo, lo que hacía que la vista fuera aún más impresionante.

Lo único que bloqueó su vista fue otro rascacielos al otro lado de la calle. Desde este ático, podía ver otras casas al otro lado del camino.

Suspiró sentándose en el sofá dejando que su rostro se hundiera en sus manos mientras comenzaba a llorar...

No fue hasta que sonó su teléfono que se recompuso. Se secó las lágrimas y miró la pantalla, el número fue reconocido como el de James.

Mierda, pensó mientras lo recogía. "Elizabeth Waverton", dijo sentándose derecha.

"¿Hiciste la reserva para la cena?" Ella lo escuchó preguntar con enojo.

"Sí, vas a Wanira's. Todo está arreglado, todo lo que necesitas hacer es subir al auto que estará listo a las 7 en punto". Ella respondió con su voz de trabajo.

"Ah." Dijo un poco sorprendido. "Bien." Dijo colgando sin siquiera agradecerle.

James no sabía qué esperar en absoluto cuando entró en el coche. El Sr. Young se reuniría con él en el restaurante, ya que se iría a casa inmediatamente después.

A James le había sorprendido lo preparada que había estado y su rápida respuesta a la llegada del señor Young.

Sonrió para sí mismo al recordar lo que el Sr. Young había dicho...

"Es curioso esa asistente tuya." Él dijo. "¿Cómo?" James dijo con curiosidad.

"Bueno, la conozco desde hace bastante tiempo y varias veces le he ofrecido trabajar para mí. Ya sabes, ofrecer un mejor pago, triplicar lo que tenía ahora, mejores beneficios y mejores horas. Pero nunca lo aceptó. Ella siempre me dijo que su lealtad estaba con tu padre". El Sr. Young dijo tomando un sorbo de vino.

"Y sé que no soy el único en hacer eso, otros me han dicho sobre eso también. Pero ella nunca lo tomó. Le pregunté a tu padre al respecto, él siempre decía que ella era lo mejor que podrías tener, pero su corazón no estaba en eso". Ante eso, el Sr. Young hizo una pausa por un momento, "Ella es una arquitecta, siempre dijo. Los negocios no eran lo suyo". Terminó riendo.

"Es usted un hombre afortunado, Sr. McGregor". Señaló a James.

"¿Y por qué es eso?"

"Haz que la arrojen a tu regazo".

James no le había dicho que ella había renunciado, no podía dejar que pensara que la había perdido. En general, no le gustó su actitud, pero estaba impresionado por el trabajo que entregó.

Se adentró más en su apartamento sentándose en el carruaje. Suspirando se deslizó hacia abajo en una pose relajada. Se llevó las manos a la cara por un momento antes de volver a mirar hacia arriba.

De repente, por el rabillo del ojo, vio algo, vio la luz encendida en el apartamento al otro lado de la calle. Solo había vivido allí durante unas pocas semanas y nunca en ese tiempo había estado encendida la luz.

Al principio, quería correr las cortinas para evitar que esa persona lo viera. Pero luego miró un poco más de cerca y vio a su vecino del otro lado del camino. Era una niña, de cabello castaño rojizo y vestía una toalla.

Intrigado, la miró fijamente. Las luces de su propio apartamento estaban apagadas para que él supiera que ella no sabía que él estaba allí.

Por lo que podía ver, se veía bastante bonita. Caminó hasta la isla de la cocina donde se sirvió un vaso de agua. Después de eso, ella se alejó y no regresó, él decidió servirse otro trago.

Mientras estaba sentado allí disfrutando casualmente de su bebida, decidió levantarse y mirar la ciudad. Sus ojos siguieron los coches diminutos que pasaban por debajo. Todavía no se había molestado en encender las luces, las luces de la ciudad, sin embargo, eran suficiente para que él viera lo que estaba haciendo.

Después de terminar la bebida, estaba a punto de darse la vuelta e irse a la cama cuando volvió a ver a la chica. La curiosidad se apoderó de ella cuando la vio entrar en la habitación, vestida con una camisola y pantalones cortos. Su cabello estaba recogido en un moño y llevaba una computadora portátil. Se sentó en el sofá y abrió la computadora portátil.

Observó intensamente por un momento, sintiendo que la conocía de algún lado, pero pronto se sacudió el sentimiento. Vio como ella movía su rostro para descansar en sus manos y su cuerpo comenzaba a temblar. Por un momento se sintió triste por la niña que lloraba antes de darse la vuelta y acostarse.

Capítulo 5

Era bastante temprano cuando James se despertó. Había intentado volver a dormirse, pero fracasó estrepitosamente. Así que después de unos diez minutos se puso de pie y se levantó de la cama. Miró por la ventana y vio que salía el sol. Bostezando miró su reloj, las 5 am. Genial simplemente genial...

Decidiendo simplemente seguirlo, comenzó su rutina matutina habitual. Se dio una ducha, se afeitó, se vistió y entró en la cocina. Por lo general, había una criada que le preparaba el desayuno, después de lo cual ordenaba el apartamento y por la noche preparaba la cena. Hoy, sin embargo, le envió un mensaje de texto diciéndole que podía quedarse en casa hoy.

Decidió hacer huevos revueltos con tocino y comenzó a preparar el plato. Fue cuando miró hacia arriba por un momento que la vio. La niña también estaba parada en su cocina, pero no cocinaba, hacía llamadas telefónicas y se ponía los zapatos.

Cuando el olor a comida quemada llenó sus fosas nasales, se dio cuenta de que se había olvidado de los huevos mientras la miraba. "Mierda." Murmuró tratando de salvar sus huevos, pero resultó en vano. Cuando volvió a mirar hacia arriba, notó que la chica se había ido. Suspiró y decidió que Elizabeth le trajera el desayuno a la oficina. Después de todo, ¿para qué sirve un asistente?

Eran las 6 en punto cuando Elizabeth había recibido el mensaje de texto de su jefe que decía que quería huevos Benedict para el desayuno, en su escritorio a las 7 am. 'Genial' pensó. 'Simplemente genial'.

Inmediatamente llamó a su contacto en el Ritz preguntándole si sería posible. Afortunadamente, habían sido un cliente leal del Ritz durante años y estaba ubicado justo al lado de su edificio.

Elizabeth llevó su auto al Starbucks más cercano y allí tomó su café y desayuno por la mañana. Poco después de eso, aceleró hasta el Ritz para recoger los huevos Benedict y querer entrar al edificio.

Miró su reloj, eran las 6:53, lo que significa que si subía ahora mismo, desayunaría allí exactamente en el momento adecuado.

Con su bolso en una mano y la bandeja con comida en la otra, salió del ascensor. Con cuidado, dejó su propio bolso sobre su escritorio mientras entraba a su oficina.

Estaba bastante sorprendida de verlo sentado allí tan temprano, ya trabajando.

"Buenos días Sr. McGregor."

Levantó la vista de la pantalla de su computadora por un momento y se sentó una vez que vio la bandeja. Sin embargo, él no le dijo una palabra mientras lo hacía.

"Aquí están sus huevos Benedict señor." Dijo mientras dejaba la bandeja frente a él. Podía sentir sus ojos en ella mientras quitaba la tapa que cubría la comida.

"También te he comprado sal, pimienta, un poco de pan y un café negro normal".

Ella lo tomó por sorpresa mientras tomaba la servilleta y la dejaba en su regazo antes de continuar. "Si necesitas algo más, ya sabes dónde estoy. Disfruta".

Ella comenzó a caminar fuera de la oficina cuando de repente él dijo: "¡Espera!"

Ella se dio la vuelta. "Gracias." Dijo por primera vez...

El resto del día transcurrió sin problemas. Elizabeth tuvo la oportunidad de hacer algo de su trabajo y el Sr. McGregor siguió su horario como de costumbre.

Eran alrededor de las siete de la noche cuando James finalmente decidió que había terminado por hoy. La mayoría de las personas en el edificio probablemente ya se habían ido a casa a esa hora y él ni siquiera había cenado.

Se levantó de su silla agarrando su abrigo cuando notó a otra persona allí. Elizabeth todavía estaba allí con él, repasando Dios sabe qué.

Sonrió para sí mismo al verla trabajar, tenía que admitirlo, esta chica realmente trabajaba duro.

Elizabeth estaba sentada encorvada sobre su escritorio ocupada con la disposición de los asientos de la gala cuando sonó su teléfono. Lo recogió y fue recibida por una voz que no le era familiar.

"¿Hola?" Preguntó la voz antes de que tuviera tiempo de decir algo. "Buenas noches, este es el asistente personal del Sr. James McGregor Jr., ¿en qué puedo ayudarlo?"

"Necesito hablar con James." Dijo la voz del otro lado, que sonaba como una mujer.

"Lo siento, pero está bastante ocupado en este momento, ¿hay algo más que pueda hacer por ti?" Preguntó pellizcándose el puente de la nariz.

La voz al otro lado de la línea de repente subió de tono cuando la chica resopló y comenzó a hablar con una voz más enojada de nuevo.

"Necesito hablar con él ahora."

Elizabeth suspiró y sintió ganas de colgar el teléfono cuando James salió de su oficina.

"¿Sr. McGregor?" Preguntó mientras cubría el micrófono con su mano.

"Hay una chica en la línea diciendo que tenía que hablar contigo ahora mismo".

La confusión se hizo evidente en su rostro antes de quedarse sin emociones. "¿Su nombre?" Preguntó.

Elizabeth levantó un dedo mientras se ponía el cuerno en la oreja de nuevo, solo para descubrir que la chica había estado despotricando durante bastante tiempo.

"¿Nombre por favor?" Preguntó agarrando un poste de ayuda.

De repente, el griterío se detuvo cuando dijo la niña. "Tiffany Gomez".

Elizabeth puso su mano en el micrófono una vez más mientras se volvía para mirar al Sr. McGregor nuevamente y dijo. "Tiffany Gomez".

Por una fracción de segundo, pensó que vio su rostro cambiar, pero luego volvió a la ausencia de emociones.

"Dirija su llamada a mi oficina." Dijo volviéndose para volver a su oficina. Elizabeth asintió y dirigió la llamada cuando de repente él habló de nuevo. "Y Sra. Waverton, vaya a casa, es bastante tarde". Y con eso, cerró la puerta detrás de él.

Capítulo 6

A James le había molestado bastante la llamada de Tiffany. Honestamente, al principio, no había querido tomarlo. Cuando salió de su oficina, su intención había sido ir a cenar. Y tal vez, incluso le había pedido a la Sra. Waverton que se uniera a él.

Pero al final eso no sucedió, al final, pasó dos horas hablando por teléfono con Tiffany. Ella comenzó a hablar con él sobre cómo lo extrañaba, y todos los buenos momentos que habían tenido y Dios sabe qué.

Se había sentado allí escuchando todas las mentiras que salían de su boca. Los dos habían salido en el pasado. Cuando todavía estaba en la universidad y ella no sabía quién era. Los dos tenían razón el uno para el otro en ese entonces. Ella era una fiestera y él había sido un fiestero, perfecto, ¿verdad? Bueno, eso cambió cuando la gente descubrió quién era.

De repente, todos fueron amables con él y querían ser su amigo, y no le gustó en lo más mínimo. Sabía que era solo por su dinero lo que les gustaba y no por él. Pero luego se enteró de algo que realmente lo lastimó. Incluso su novia se había vuelto más amable con él. Ella había comenzado a actuar de manera diferente. Lo llamaba más, le contaba todas las cosas que quería y se enojaba cuando él no se las daba.

Después de un tiempo, se enteró de que ella lo había estado engañando con un amigo suyo y fue entonces cuando todo se vino abajo. Había entrado en los dos sentados en su propio sofá y chupando caras.

Ella se detuvo una vez que lo vio y comenzó con él, oh cariño, esto no es lo que parece. Sabía exactamente lo que significaba y salió de la habitación diciendo. "Ni siquiera te molestes."

Después de eso, había limpiado su acto. Dejó de perseguir a las chicas que simplemente no eran adecuadas para él y se centró más en su educación. En general, la mayoría estaría de acuerdo en que lo convirtió en un mejor hombre. Tal vez un poco amargado, pero en general detuvo las fiestas, el gasto excesivo y la mayor parte del consumo excesivo de alcohol.

Pero ahora aquí estaba ella, llamándolo de nuevo. Ni siquiera sabía cómo había conseguido ella el número de su asistente personal.

Ella había divagado sobre cómo lo extrañaba y había cometido un error. Luego, cuando él la rechazó, ella se enojó y después se enojó llorando y pidiendo dinero.

Estaba furioso cuando colgó el teléfono. Mientras salía de su oficina, notó que Elizabeth se había ido, sintió una pizca de tristeza antes de volver a la ira.

Demonios, incluso cuando llegó a casa todavía estaba enojado. Cerró la puerta detrás de él mientras caminaba hacia el sofá una vez más. Mirando el reloj notó que eran las diez de la noche y aún no había cenado.

Miró a la chica de cabello castaño al otro lado del camino y la vio cocinar. Por primera vez en tres horas, sonrió mientras la veía cruzar la cocina como una flecha. Por un momento pensó en lo agradable que sería volver a casa y ver a su novia corriendo por la cocina así. Prepararle la cena cuando llega tarde a casa y quiere saber cómo ha sido su día.

Cómo gritaría, "Cariño, estoy en casa". Y besarla en la mejilla. Cómo la rodearía con sus brazos y ella se enojaría juguetonamente con él por casi dejarla quemar la cena. Luego le diría que entonces podrían salir a cenar.

Por supuesto, en ese escenario, a él no le importaría cocinar para ella también. Pero solo la idea de tener a alguien allí cuando llegues a casa, alguien que realmente se preocupe por ti, eso es lo que él quería.

Se sentó y la miró antes de regresar a la realidad y decidió que debería cenar. Al principio, pensó en sacar pero luego recordó que todavía tenía el mejor asistente por un día más...

Cogió el teléfono y marcó su número. Sin embargo, lo que no se dio cuenta fue cómo la chica del otro lado de la calle de repente la dejó cocinando y corrió hacia su bolso para encontrar su teléfono.

Elizabeth estaba buscando frenéticamente su teléfono mientras yacía a medio camino en la parte superior del sofá donde estaba su teléfono. Una vez que lo entendió, se recompuso y dijo: "Sr. McGregor, en qué puedo ayudarlo". Un poco sin aliento.

"Todavía necesito cenar, ¿alguna recomendación?" Dijo al otro lado de la línea. "Uhm, ¿tienes ganas de quedarte o salir?" Ella le preguntó mientras se sentaba con la espalda recta. "Cualquiera está bien."

Volvió a mirar a la chica y notó que ahora estaba recostada a medio camino en el sofá y tratando de sentarse. Él se rio entre dientes cuando la vio a tientas por un momento antes de ver que estaba hablando por teléfono.

"Hay un buen lugar chino que ofrece entregas, si me das tu dirección, puedo hacer que te la envíen", dijo Elizabeth.

Entonces sucedió algo extraño, la chica de enfrente se puso de pie y accidentalmente se golpeó el dedo del pie con la mesa de café. Solo unos segundos después escuchó a Elizabeth murmurar una maldición en voz baja por teléfono.

"¿Qué fue eso?" Dijo mirando a la chica. "Oh, lo siento mucho señor, me lastimé accidentalmente el dedo del pie". Dijo antes de continuar hablando sobre el restaurante.

Fue entonces cuando se formó una teoría en su cabeza. No podía ver la cara de la chica, porque estaba demasiado lejos, pero ¿podía ser Elizabeth la chica de enfrente?

Capítulo 7

Elizabeth suspiró mientras caminaba por la oficina vacía. Pasó los dedos por los escritorios mientras se alejaba pensando.

Este era el lugar donde había trabajado durante los últimos tres años de su vida. Sonrió para sí misma pensando en el hecho de que este había sido su primer trabajo. Nada más salir de la universidad había venido aquí en busca de trabajo.

Siempre había querido ser arquitecta, francamente, había sido su sueño de infancia. Así que, justo después de la universidad, se fue a buscar trabajo. Esto, sin embargo, no funcionó, había ido a todas partes y nadie la contrataría.

Luego, cuando alguien le habló de un trabajo en McGregor Industries, se tragó su orgullo y fue allí. Se rio entre dientes cuando ni siquiera podía recordar el trabajo para el que estaba solicitando, así de nerviosa estaba.

Lo que sí recordaba, sin embargo, era al señor McGregor. Qué amable era, cuánto la ayudó y cuánto había sido una figura paterna.

Sin embargo, la sonrisa abandonó su rostro cuando pensó en él. Dios, lo extrañaba... Sintió que las lágrimas le picaban en los ojos y rápidamente parpadeó para alejarlas.

Una mirada al reloj le dijo que debía acercarse a su escritorio y prepararse para su último día de trabajo...

Esta mañana James acababa de mirarla de manera extraña mientras pasaba. Ella le dio los buenos días de siempre a lo que él respondió con un murmullo que sonó como 'mañana'.

La mayor parte del día que estuvo sentado en su oficina, no la llamó ni dijo nada por ella. Solo cuando ella le dijo que se iba a tomar un café rápido, él incluso la miró a los ojos.

"Oh." Había sido su respuesta. "Está bien, puedes irte." Él había dicho mientras ella cerraba la puerta detrás de ella. Un poco molesta por su respuesta, tomó su bolso y bajó al nivel del suelo.

"De ninguna manera", dijo Natalie con una sonrisa en su rostro y un palito de pan en la mano. "Sí, camino", respondió Elizabeth con una mirada molesta en su rostro.

"Primero me trata como a un perro, ahora me ignora y tiene la idea de que tiene que disculparme, como un niño que va al baño".

"Oh, vamos Elizabeth, no es tan malo. ¿No crees que estás exagerando?" Natalie respondió.

Elizabeth suspiró ante la respuesta de su amiga y estaba a punto de responder cuando abrió mucho los ojos. "¿Qué está haciendo él aquí?" Dijo en voz alta ".

"¿Qué quieres decir?" Natalie confundida dijo dándose la vuelta. Sus ojos se agrandaron para coincidir con los de Elizabeth cuando vio a James McGregor entrar en un restaurante sencillo, todavía vistiendo un traje de Armani.

Rápidamente los dos miraron hacia otro lado, no queriendo ser reconocidos por su jefe. Ambos dejaron escapar un suspiro de revivir cuando tomó una mesa afuera (los dos estaban sentados adentro) y él estaba fuera del alcance de vista y audición.

"Dios, es intimidante", dijo Natalie tomando un sorbo de su té. "Pero tienes que admitir que realmente es un espectáculo para los ojos doloridos". Añadió moviendo las cejas. Ante eso, Elizabeth estuvo a punto de escupir su té.

"Oh, vamos, incluso tú tienes que admitirlo. Especialmente cuando no se ha afeitado y todavía tiene esa barba ligera de la mañana".

"¡Natalie!" Elizabeth exclamó riendo.

"Lo que no puedo evitarlo. ¿Nunca te preguntas qué tipo de cuerpo se esconde debajo de esa escultura que es su rostro?" Dijo ella inocentemente.

"Está bien, no es feo", dijo Elizabeth pensando en él. Para ser honesta, ella pensaba que él era lo opuesto a feo. Ahora que lo pienso, en realidad era bastante guapo. Ella, sin embargo, nunca había pensado en él de esa manera, ya que su personalidad era fea. Ella cree firmemente en que la belleza viene de adentro y sabía que él no le había mostrado ese tipo de belleza. Aún.

"¿No es feo?" Natalie se sobresaltó, pero Elizabeth la sacó rápidamente cuando empezó a pensar en su jefe.

"Llegas tarde." Fueron las primeras palabras con las que fue recibida cuando salió por las puertas del ascensor. Miró hacia arriba y vio a James sentado en su escritorio. Mirando su reloj vio que era dos minutos más tarde de lo que se suponía que debía ser.

"Lo siento señor, no volverá a suceder". Dijo, sabiendo en el fondo de su mente que afortunadamente este era su último día.

"Necesito el archivo de la cuenta Johnson en mi escritorio lo antes posible, quiero que llame a Haxel corp, cancele mi reunión y recoja mi ropa de la tintorería". Dijo en un suspiro mientras caminaba hacia su escritorio.

"Muy bien, Mason llamó y quería mover su reunión a las 9 en punto, ¿está bien?" Dijo sentándose detrás de su escritorio mientras él se giraba para mirarla. "Seguro, estaré en mi oficina." Dijo poniéndose de pie.

Elizabeth se ocupó de las tareas que él le había encomendado y cuando eran alrededor de las diez en punto regresó a la oficina con todo terminado. Se sentó detrás de su escritorio cuando Natalie se acercó a su escritorio.

"Oye cariño, ¿cómo estás?" Preguntó sentándose en su escritorio. "Estoy bien. Ocupado, pero bien."

"Es extraño verte partir, cariño. Siempre pensé que te quedarías aquí más tiempo que yo".

Elizabeth se rio entre dientes mirando a su amiga. "Dios, pensé que me habría ido después de un año. Quiero decir que ese era el trato".

"Lo sé, pero realmente entendiste todo esto", dijo Natalie. Eres el único que se quedó aquí tanto tiempo".

"Oh, vamos." Elizabeth riendo. "Pero de verdad, te extrañarán", dijo Natalie con un suspiro.

Capítulo 8

James se había sorprendido cuando subió por el ascensor y vio a un grupo de personas rodeando el escritorio de su asistente. En el segundo en que lo notaron, todo se quedó en silencio y la mayoría comenzó a alejarse, dejando a Elizabeth atrás.

"Hazme una reserva en Pompadour, almuerzo para dos a la una". Dijo mientras caminaba hacia su escritorio. Elizabeth asintió con la cabeza y llamó al restaurante y en unos segundos hizo la reserva.

"Quiero que estés listo a las 12:40". Dijo mirando su reloj. "Eso te da 40 minutos".

"¿Listo para qué señor?" Dijo confundida. "Almuerzo." Dijo simplemente entrando a su oficina, dejando atrás a Elizabeth un poco confundida.

Sus ojos estaban enfocados en la pantalla frente a ella cuando James salió de su oficina. Se acercó a su escritorio y se apoyó contra él. A través de sus pestañas, lo miró y vio que él la miraba a ella.

"Estoy lista, solo dame un segundo." Dijo terminando su trabajo y guardándolo. No dijo nada y se quedó allí, esperando.

"Está bien, todo listo." Dijo poniéndose de pie y agarrando su bolso. Extrañamente, James siguió sin decir nada mientras le extendía el codo para que ella lo tomara.

Confundida, lo miró por un momento, sin saber qué hacer.

"Por lo general, la mujer toma el brazo". Dijo con una esquina de su boca ligeramente curvada.

Dudó por un momento antes de agarrar al hombre del brazo.

Cuando los dos atravesaron el vestíbulo del edificio cogidos del brazo, todo quedó en silencio. Todos miraban a los dos, nadie intentaba ocultarlo mientras los seguían con la mirada.

Natalie estuvo a punto de sufrir un infarto cuando lo vio. Sabía que los dos no se llevaban particularmente bien juntos, pero aparentemente, por ahora, lo hacían.

Como un caballero, caminaba con ella del brazo. Tan pronto como la pareja llegó a la puerta, él la abrió para ella e incluso le abrió la puerta del auto.

Elizabeth estaba desconcertada por sus acciones. ¿Qué estaba planeando? Pensó mientras él mismo entraba en el coche.

Con un rápido asentimiento al conductor, le indicó que comenzara a conducir.

Durante un rato estuvo en silencio cuando James de repente habló. "Entonces, ¿alguna vez has comido allí antes?"

"¿Perdóneme?" Dijo confundida antes de responder. "Oh, sí, de hecho lo he hecho."

"¿Y?" Dijo mirándola con una mirada extraña en su rostro. "Me gustó bastante. Ha sido hace un tiempo pero es un buen lugar". Dijo evitando el contacto visual y asintiendo.

Había algo tan extraño en estar tan cerca de este tipo. Ella nunca esperó que él la reconociera, pero aun así se sintió extraño cuando no lo hizo. Fue después de que se conocieron cuando empezó a sentirle antipatía por él. Luego, a medida que pasaba el tiempo, las cosas empeoraron gradualmente a medida que escuchó historias de su padre. Por supuesto, amaba a su hijo, pero había algo en él que a ella no le gustaba del todo.

Al principio, ella lo odió por no ir a visitar a su padre enfermo. Pero se acercaba el momento de su muerte cuando se dio cuenta de que el Sr. McGregor sr. nunca le había contado a su hijo sobre la enfermedad, por lo que no podía saberlo.

Después de eso, quería desesperadamente decírselo, a pesar de que todavía realmente no le agradaba. Pero a pedido de su padre no lo hizo.

"Creo que hemos llegado". Escuchó a James decir mientras salía del auto. La puerta de su lado fue repentinamente abierta por la ayuda de cámara del restaurante. Con cuidado, salió y se acercó a James, quien la estaba esperando pacientemente.

Fue solo cuestión de minutos más tarde cuando los dos llegaron a su mesa. "Entonces, quizás te preguntes por qué te traje aquí", dijo James inclinándose hacia atrás.

"Solo has sido mi asistente por un tiempo, y debo decir que estás a la altura de la leyenda. Así que por eso te invito a almorzar".

Elizabeth se sentó allí en silencio, sin saber muy bien qué responder a eso.

Eran las seis en punto cuando Natalie vio a Elizabeth salir del edificio con una expresión de pura rabia en el rostro. Al principio, había querido correr tras ella, preguntarle qué le pasaba. Pero ella decidió no hacerlo. Sabía que Elizabeth no quería hablar con nadie solo por la expresión de su rostro. Pero aun así, todo el vestíbulo parecía estar mirando hacia la misma puerta por la que acababa de salir.

De repente, la gente empezó a susurrar, a hablar de lo que debió haber sucedido. Fue entonces cuando Natalie decidió acercarse a su jefe y averiguarlo por sí misma. Una vez que llegó al nivel superior, vio que la puerta normalmente cerrada de la oficina del Sr. McGregor ahora estaba abierta.

Se acercó a la habitación y se encontró con el propio Sr. McGregor, sentado allí con el agua goteando por su rostro.

Capítulo 9

"¡Sr. McGregor!" Natalie exclamó, corriendo hacia él, "¿Qué pasó?"

Por un momento él no respondió mientras la veía tomar una toalla de papel y entregársela.

"Tuvimos un desacuerdo", dijo sin comprender mientras se secaba la cara y la camisa.

"Sobre qué, sabes que es su último día." Dijo con toda naturalidad.

"Esto no es de tu incumbencia." Dijo con dureza.

"Multa." Ella dijo que respondió. Justo antes de salir de su oficina, se dio la vuelta y dijo. "Buena suerte para encontrar otro así."

Cuando Natalie bajó las escaleras, la gente empezó a acercarse a ella. Preguntar qué había pasado y qué había dicho el señor McGregor. Tristemente tuvo que decirles a todos que no lo sabía, hasta que decidió llamar a Elizabeth ella misma.

Le tomó unos cuantos timbres contestar cuando Natalie finalmente escuchó a Elizabeth. "¿Qué diablos pasó?"

"Ese hijo de puta, eso es", respondió Elizabeth enojada.

"Sólo dime." Natalie suspiró.

"Entonces..."

El camarero que les trajo el menú a los dos era un hombre alto y delgado, con una cara de aspecto bastante gruñón.

"Buenas tardes señora y señor. ¿Puedo traerles algo de beber?"

Elizabeth había abierto la boca para hablar, pero James se le adelantó. "Una botella grande de agua sin gas y dos vasos estaría bien".

Ella se habría enfadado con él por ordenarle así, si no hubiera sido su intención beber agua de todos modos.

Los dos se quedaron callados mientras miraban el menú e incluso cuando Elizabeth supo su elección, no habló. Simplemente cerró su menú y lo puso frente a ella.

"¿Supongo que sabes lo que quieres?" Dijo James, sin levantar la vista de su menú.

"Pues." Dijo distraídamente.

"Ahora, señorita Waverton, puede hablar". Dijo mirándola con una sonrisa maliciosa.

"Soy muy consciente de eso, Sr. McGregor". Dijo un poco molesta.

No fue hasta después de haber ordenado que uno de ellos empezó a hablar de nuevo.

"Debo decir que me encanta esa falda". Dijo mirando sus piernas. Elizabeth se aclaró la garganta y lo miró. "Gracias." Dijo ella cortésmente.

"¿Así que, en qué piensas?" Dijo sorprendiéndola con la pregunta. "Nada." Dijo mirándolo a los ojos. "Oh vamos, ¿una chica inteligente como tú?" Dijo sonriendo.

Elizabeth estaba a punto de abrir la boca cuando el camarero regresó con las bebidas.

"Y aquí está la señora y el señor del agua". Dijo dejando su vaso y sirviéndoles un poco de agua a los dos. "¿Algo más?" Dijo el camarero poniéndose derecho.

"Sí," dijo James, sus ojos no dejaron los de ella. "Tomaremos dos vasos de mi vino blanco habitual".

"Lo traeré enseguida." Dijo asintiendo y alejándose.

Elizabeth se sintió un poco incómoda sentada aquí almorzando con su jefe. Seguro que lo había hecho bastante a menudo con el Sr. McGregor sr. pero no con su hijo.

Sintió sus ojos sobre ella mientras se movía en su asiento sin mirarlo a los ojos. De repente, Elizabeth escuchó una voz que no tenía en meses. Su cabeza se giró rápidamente cuando lo vio entrar.

Giovanni Moreno, un italiano de 60 años, bastante corpulento, con bigote, entró con una sonrisa en el rostro. Ella sonrió mientras lo miraba y esperó a que él la mirara. Sabía que no era tan amable de su parte invitarlo a sentarse con ellos, pero, de nuevo, él era un socio de la empresa.

"¡Ahí, Bella! ¡Es bueno verte, amigo!" Gritó caminando hacia ella. "Signore Moreno, ha pasado demasiado tiempo". Dijo poniéndose de pie. Detrás de ella estaba sentado un James muy confundido, mirando al hombre grande que ahora caminaba hacia su asistente.

Los dos se abrazaron y fue entonces cuando Moreno vio a James. "¡Ah, debes ser el chico de James!" Dijo acercándose a James y tomando su mano. "Él era un verdadero amigo de ese hombre".

"Signore Moreno, ¿por qué no se une a nosotros para almorzar?", Dijo Elizabeth, ganándose una mirada de James, que decide ignorar.

"¿Por qué no lo hago yo?" Dijo con una sonrisa en su rostro.

Después de eso, Giovanni llamó a un camarero para que le dejara una silla. A Elizabeth siempre le encantaron las historias del hombre, y ahora mismo las estaba contando todas.

Se dio cuenta de cómo James parecía molestarse por eso al principio, a veces incluso le tocaba la pierna con el pie haciéndola mirarlo por un momento.

Pero después de un tiempo, pareció animarse con el italiano y, de hecho, pasar un buen rato.

Eran alrededor de las cuatro cuando los tres salieron del restaurante. Y, por supuesto, el signore Moreno no los dejaría irse sin darles un gran abrazo a los dos.

Elizabeth sonrió ampliamente mientras despedía al hombre. James se enderezó la corbata y la chaqueta con una ligera molestia en su rostro cuando miró a la mujer a su lado.

Él sonrió levemente al darse cuenta de que era la primera vez que la veía sonreír tan descuidadamente, tan felizmente...

Sin embargo, fue el segundo en que se dio la vuelta para mirarlo que su cara de póquer volvió a aparecer. Seguro que ella sonrió, pero él sabía que no era sincero.

"Ah, ahí está el auto." Dijo señalando detrás de él.

Se dio la vuelta y vio cómo el coche se ponía en marcha.

Después de eso, evitó hablar con él tanto como pudo. Aunque no le gustó mucho, entendió el mensaje.

Cuando los dos llegaron a la oficina, ella inmediatamente se acercó a su escritorio y se sentó detrás de él. James suspiró mientras pasaba junto a ella y entraba a su oficina.

El resto de la tarde pareció transcurrir sin incidentes hasta que sonó el teléfono...

Por lo general, Elizabeth contestaba el teléfono, pero había bajado al segundo piso para ayudar a algún tipo a hacer algo. (James realmente no recordaba). Se levantó de su silla y caminó hacia su puerta. Por un momento miró el teléfono en su escritorio antes de levantarlo.

"¿Hola?" Dijo con confianza. "Buenas tardes, habla el asistente del Sr. Novak, llamo con respecto a la Sra. Waverton". Dijo la dama al otro lado de la línea.

Novak? Pensó por un momento tratando de averiguar dónde había escuchado el nombre antes. Entonces, de repente, algo en su cabeza hizo clic. Novak era el CEO de uno de sus competidores...

"Continuar." Le dijo a la chica del otro lado de la línea. "El señor Novak quiere saber si puede empezar el lunes en lugar del miércoles".

Capítulo 10

"Disculpe, ¿podría repetir eso?" James dijo sin comprender muy bien lo que había dicho la mujer al otro lado del teléfono.

"El Sr. Novak quiere saber si podría comenzar el lunes en lugar del miércoles". Hizo una pausa por un momento antes de decir: "¿Puedo volver a llamar en otro momento si eso fuera mejor?"

En el segundo en que James abrió la boca, vio que el ascensor se abría y que Elizabeth salía de él. Su cabeza estaba inclinada hacia el suelo antes de que ella mirara hacia arriba y lo viera sentado detrás de su escritorio. Por un momento vio algo cercano al miedo detrás de sus ojos, pero solo se mostró por un segundo.

"Sí, eso sería mejor." Dijo colgando el teléfono.

Se detuvo frente a su propio escritorio y lo miró. Se cruzó de brazos y giró la silla hacia ella. "El Sr. Novak quiere saber si puede comenzar el lunes". Dijo con tono acusador.

Elizabeth enarcó las cejas y se cruzó de brazos también. James se levantó de la silla en la que estaba sentado y se inclinó sobre el escritorio colocando sus manos sobre él.

"Le importaría decirme, ¿por qué el Sr. Novak querría saber eso?" Dijo con una mirada oscura en su rostro.

"Eso sería entre el Sr. Novak y yo". Ella dijo sin apartar su mirada de la de él, desafiándolo a decir una palabra más al respecto.

No dijo nada mientras le lanzaba una última mirada amenazadora antes de irrumpir en su oficina. Fue entonces cuando el teléfono de su escritorio sonó una vez más.

"Oficina del Sr. McGregor, habla Elizabeth Waverton, ¿en qué puedo ayudarlo?" Dijo con una voz dulce y azucarada que solo usaba al contestar llamadas telefónicas.

"¡Liz, lo logramos!" Inmediatamente reconoció la voz de su compañero de trabajo Quint. "¿Qué?" Dijo confundida. "¡Cerramos el trato con Sanderson!" Casi gritó. "¿Lo hiciste?" Ella le gritó. "¡Quint eres el mejor!"

Inmediatamente después de hablar por teléfono con Quint, supo que tendría que informarle a James. Suspiró mientras se levantaba de su silla y caminaba hacia la puerta de su oficina. Dudó por un momento antes de agarrar la manija con firmeza y abrir la puerta.

James solo miró hacia arriba un segundo antes de volver a mirar hacia abajo. "Quint cerró el trato con Sanderson". Ella dijo.

"Bien." Dijo sin mirarla. Ella asintió con la cabeza y se dio la vuelta para irse. Por el rabillo del ojo pudo ver el reloj digital colgado en la pared de al lado y vio que destellaba las 17:50.

"Así que dime." Dijo mientras se quitaba las gafas que ella nunca había visto antes. "¿Fue el dinero? ¿O simplemente la oportunidad de chupar la polla de otro viejo?" Dijo mientras ella se daba la vuelta. En el segundo en que la miró a los ojos, pudo ver el error que había cometido al decir eso.

"¿Perdóneme?" Casi gruñó con su ojo ardiendo en llamas. "Oh, vamos, ¿por qué más trabajar para el enemigo?" Dijo sabiendo que no podía simplemente salir arrastrándose de él en este punto.

"No es que sea de tu incumbencia, ¡pero fue tu padre quien realmente me consiguió ese trabajo!" Dijo levantando la voz.

"¡Mi padre era un idiota! ¿Por qué si no haría tal cosa?" Él le gritó.

"¡Tu padre era un mejor hombre y director ejecutivo de lo que jamás serás!" Ella gritó tan amenazadoramente que lo sorprendió. En el calor del momento, agarró el vaso de agua que estaba sobre su escritorio y se lo tiró a la cara.

"No te preocupes, no tendrás que volver a verme nunca". Dijo alejándose y cerrando la puerta detrás de ella.

"Eso es... Eso es algo." Natalie dijo aturdida. "Si lo sé." Elizabeth suspiró al otro lado del teléfono. "Me alegro de que este haya sido mi último día".

"Bueno, yo... yo... te veré más tarde, supongo." Natalie dijo antes de colgar el teléfono.

Era alrededor de la medianoche cuando James entró a su apartamento, de hecho, no sabía con certeza qué hora era y no le importaba.

Se acercó a su sofá y se sentó en él. Suspiró mientras se sentaba allí mirándose las manos.

¿Por qué le había dicho eso a ella?

¿Por qué no se mantuvo callado?

Sabía que su primera impresión había sido diferente de cómo la conocía ahora. Se había dado cuenta de que las historias del increíble asistente eran en realidad ciertas. En el fondo se dio cuenta de que a pesar de que ella solo había sido su asistente durante una semana, estaba un poco triste de verla partir.

Mirando la ciudad a través de la ventana, dejó que su mente divagara por un momento. Cuando vio las luces encendidas en el apartamento de enfrente. La mujer a la que había llegado a conocer como la 'Pelirroja del otro lado del camino' entró en su apartamento y cerró la puerta detrás de ella.

Se llevó las manos a la cara y presionó la espalda contra la puerta. Lentamente se dejó caer al suelo mientras su cuerpo temblaba ligeramente.

Capítulo 11

Era bastante temprano cuando Elizabeth se despertó. Adormilada, se limpió el sueño de los ojos mientras se giraba para mirar su reloj.

Ella gimió cuando vio las luces parpadear a las 6:30. Habían pasado tres semanas desde la última vez que puso un pie en el edificio McGregor. Sin embargo, todavía se despertaba todas las mañanas al menos una hora antes de que tuviera que hacerlo.

Sacó las piernas de la cama mientras se sentaba. Nunca había sido particularmente buena para volver a dormirse después de despertarse.

Su ritual matutino había cambiado bastante. Finalmente, tuvo tiempo para preparar el desayuno y ver las noticias. Después de eso, saldría del edificio a las 8:30 y se acercaría a los dólares de las estrellas en la esquina. Allí compraba dos cafés negros normales, un capuchino y un café con leche de vainilla, que ya le habían hecho.

Sonreiría, saludaría a Ria, pagaría el café y volvería a su camino. Luego, a las 8:45, entraba al edificio, entraba en el ascensor y subía al piso 14.

"Buenos días Paul." Le dijo a la recepcionista mientras dejaba uno de los cafés negros en la encimera. "Buenos días cariño, es un día tan hermoso, ¿no?" Dijo sonriendo. "Siempre es cuando te veo, cariño." Elizabeth se rio mientras caminaba hacia su oficina.

Al final del pasillo, a la derecha, había una oficina luminosa con tres escritorios, uno para Elizabeth, otro para Oscar y otro para Hailey. Dejó el café con leche de vainilla en el escritorio de Hailey y el capuchino en el de Oscar. Mientras caminaba hacia su propio escritorio.

Por lo general, los dos no llegaban hasta las 9 y eso también era cierto para hoy. Habían pasado solo tres semanas desde que comenzó, pero sabía que esos dos podrían ser buenos amigos.

Los dos comenzaron el día con sus bromas habituales mientras Elizabeth se dedicaba a su trabajo. Todo salió como de costumbre cuando sonó el teléfono. En él, vio el nombre de Natalie parpadeando y con una sonrisa que recogió.

"¿Hola, qué tal?" Dijo con voz alegre.

"¡Elizabeth! ¡Necesito tu ayuda cariño!" Natalie dijo en pánico. "Cálmate, ¿qué está pasando?" Dijo haciendo callar a Oscar y Hailey. "¡La gala! Lo sé, lo sé, es esta noche. Pero hay algunos problemas. El Ritz tuvo un incendio y no podemos usar el lugar". Elizabeth gimió.

"El Sr. Moreno dijo que no puede asistir y el Sr. McGregor ni siquiera ha encontrado una cita todavía". Ella continuó.

"Pero Moreno es el mayor contribuyente", dijo Elizabeth. "No podemos permitirnos perder eso. Quiero decir que no puedes. Oh, Dios..."

"Muy bien, esto es lo que haces, llamas al Four Seasons y pides Red. Luego ofréceles el doble de dinero que el Ritz y eso debería arreglarlo. Llamaré a Moreno y lo arreglaré y tienes que ser el Sr. La cita de McGregor". Elizabeth comenzó a escribir ella misma un memorando para llamar a Moreno.

"Está bien. ¡Puedo hacer eso!" Natalie dijo alegremente al otro lado de la línea. "¿Pero qué dirá Jack sobre eso?" Ella dijo. "Nat, tu novio estará bien, solo confía en mí", dijo Elizabeth.

"¡Muy bien, gracias, gracias, gracias! ¡Me tengo que ir! ¡Adiós!" Gritó en un suspiro antes de colgar el teléfono.

Elizabeth suspiró y se recostó.

"Vaya, esa es la asistente perfecta", dijo Oscar aplaudiendo y riendo, haciendo que Elizabeth mirara hacia arriba.

"¿Asistente perfecta?" Ella dijo con una sonrisa.

"Oh, vamos, el jefe nos contó a todos las historias cuando venías", dijo Hailey. "No me refiero a las historias, sino a cómo todos los peces gordos de la ciudad quieren que estés a su entera disposición".

Elizabeth se rio. "Bueno, recibí algunas buenas ofertas."

Los tres hablaron un minuto antes de regresar al trabajo y trabajaron hasta alrededor del mediodía. Luego, en el segundo en que comenzó la pausa del almuerzo, Elizabeth marcó el número del Sr. Moreno.

"Buenas tardes Sr. Moreno, esta es la Sra. Waverton". Ella lo saludó.

"Ahh Sra. Waverton, me hizo preguntarme quién sabía mi número personal". Dijo alegremente.

Elizabeth se rio y dijo. "¿Escuché que no puedes asistir esta noche?"

"Oh, vamos Elizabeth, sabes que soy un hombre ocupado". Él rio

"¿Demasiado ocupado para almorzar conmigo?"

"Eso nunca. Pero no creo que podamos conseguir una reserva en este momento... ¿Todavía tienes tu toque mágico, cuando se trata de eso?" Preguntó.

"Todavía lo hago. Nos vemos a las 13:00 en el Pompadour". Ella rio.

Los dos se conocieron exactamente en ese momento y se abrazaron. Se acercaron a su mesa y empezaron a hablar de todo tipo de cosas cuando de repente otro hombre entró al restaurante.

"¡Ah, Sr. McGregor!" Moreno dijo alegremente. "Parece que he encontrado a un antiguo empleado tuyo." Elizabeth se puso rígida al sentir su presencia detrás de ella.

"Señor Moreno, es bueno volver a verlo. Elizabeth". Le hizo un gesto brusco a Elizabeth mientras la rodeaba y se acercaba a Moreno.

Los dos se dieron la mano y hablaron por un segundo en voz baja antes de que él se dirigiera a su propia mesa.

Elizabeth se movió torpemente cuando Moreno se volvió para hablar con ella de nuevo. Después de que terminaron de almorzar y Moreno le había prometido que estaría en la gala esta noche, volvió a trabajar.

El resto del día pareció ser bastante normal y sin incidentes hasta alrededor de las ocho. Elizabeth estaba sentada en su sofá cuando el teléfono sonó una vez más.

"¡Elizabeth! Estoy en el hospital, ¡Jack tuvo un accidente! No puedo ir a la gala". Ella gritó. "¡Cálmate Nat! ¡Quédate con él y olvídate de la gala! ¡Lo arreglaré!" Ella dijo.

"¡No Elizabeth, no puedo pedirte eso! Yo... yo ... simplemente no sé qué hacer ..." Dijo respirando con dificultad.

"Sé que decir esto por lo general no ayuda, pero cálmate. Yo me ocuparé de eso, me quedaré con Jack. Todo estará bien".

"Está bien..." Natalie respiró, "Gracias".

Elizabeth suspiró mientras colgaba el teléfono. ¿Cómo voy a encontrarle a ese hombre una cita para mostrarles a las cámaras?

Capítulo 12

Elizabeth se miró en el espejo mientras se ponía los tacones. Se puso los pendientes cuando sonó el timbre.

"¡Adelante!" Gritó mientras salía de su dormitorio. En su habitación había un niño de no más de 17 años que vestía un traje de chófer y un sombrero. "Buenas noches, señora, voy a llevarla a las cuatro estaciones". Dijo quitándose ese mismo sombrero.

"Buenas noches." Dijo con una sonrisa mientras tomaba su bolso. Junto con el joven, bajó las escaleras, salió por la puerta y entró en la limusina.

El hotel era como un faro de luz cuando lo vio a la vuelta de la esquina. Ella sonrió mientras se acercaban. Sin embargo, la sonrisa se desvaneció de su rostro cuando vio a los paparazzi afuera.

"Llévame atrás." Ella le dijo al conductor. "Pero señora-" "Simplemente hágalo." El conductor asintió y la llevó de regreso. Aquí ella salió del coche, le dio las gracias y entró por la puerta trasera.

Sonrió mientras pasaba junto al personal del hotel y los saludaba mientras lo hacía. Luego entró en el gran salón de baile e inmediatamente se encontró con los sonidos y la vista de cientos de los hombres más ricos del país.

Por el rabillo del ojo, lo vio. James McGregor Jr. se mantuvo erguido con su traje de fumar a medida, luciendo impresionante. Sabía que él no la vio cuando comenzó a alejarse de ella. Detrás de él, podía ver a la joven rubia con el vestido rosa que era su cita.

Jolene Stone era su nombre. Una joven actriz que intenta triunfar en la ciudad de Nueva York. Era bonita y había aparecido en algunos programas de televisión, y Elizabeth sabía que aprovecharía una oportunidad como esta. Así que la había llamado y había arreglado que esta linda chica fuera su cita.

"¡Ah, te ves impresionante como siempre!" Se dio la vuelta y se encontró con la vista del Sr. Moreno allí de pie. "Porque gracias." Dijo con una sonrisa mientras él la tomaba del brazo.

Juntos caminaron por la habitación durante un rato, hablando con otros invitados y riendo. Luego, al cabo de un rato, los llevaron a sus mesas y esperaron la subasta.

La gala había sido idea de los señores del Sr. McGregor. Quería que la gala fuera perfecta y recaudar dinero para el orfanato del que había venido su esposa. Quería tener una subasta. La subasta sería de su colección de arte y muebles, ya que sabía que no le quedaría mucho tiempo de vida.

Elizabeth sintió lágrimas en los ojos mientras observaba cómo las pinturas y estatuas demasiado familiares se vendían al mejor postor. No fue hasta la medianoche que decidió irse. Ella había cumplido con su deber y había sido la cita del Sr. Moreno. Seguro que no era una cita romántica, pero era su única condición por venir.

Se despidió de todos y se levantó de la mesa. Estaba a punto de salir de la habitación cuando el subastador dijo algo que llamó su atención.

"Una pintura, de su colección privada. Una pintura de su perfecta asistente, Elizabeth". Se dio la vuelta y vio la pintura de ella parada allí en el escenario.

Con una mirada confusa en su rostro, se quedó allí y vio cómo la oferta subía más y más. Era una pintura de ella, sentada en un sillón con un vestido verde. Ella sonrió al recordar ese día.

En ese momento, ella solo había sido su asistente durante aproximadamente un año. Habían estado en su casa, justo antes de una gran reunión. A estas alturas no recordaba muy bien de qué se trataba la reunión, pero sí recordaba que era importante. Estaba bastante nerviosa mientras esperaba en su oficina, mientras él se sentaba detrás de su escritorio a trabajar.

En algún momento, había levantado la vista de su trabajo y había dejado de pararse tan torpemente y se había sentado. Así que se sentó en la silla más cercana a ella. Había sido un gran sillón antiguo con asientos de terciopelo rojo. Mientras ella estaba sentada, él comentó cómo su vestido le quedaba tan bien a la silla. Se veía bien y como si perteneciera a esa silla.

En ese momento, él había tomado una foto, una que luego vio de pie sobre su escritorio, junto a otras fotos de familiares y amigos. Una vez ella le preguntó si la consideraba una amiga y él respondió: "No querida, eres de la familia".

Sin embargo, fue sacada abruptamente de su pensamiento cuando comenzó la licitación. Al principio, parecía un poco lento, pero luego despegó. De repente las pujas empezaron a subir bastante y pronto estuvieron en 500.000 dólares. Entonces, de repente, una voz sonó desde el otro lado de la habitación. "2 millones de dólares".

Se volvió para ver a James parado allí, pero sus ojos no estaban en el escenario, sino en ella. Entonces, de repente, el Sr. Moreno gritó: "3 millones de dólares".

La multitud se quedó sin aliento cuando de repente James subió a cuatro millones y antes de que ella se diera cuenta, la pieza se vendió por 6 millones de dólares.

Elizabeth jadeó mientras miraba a James y miraba a todos los rostros de la multitud volverse hacia ella.

Se dio la vuelta y echó a correr.

Capítulo 13

Suspiró mientras se pasaba las manos por el pelo. Dios, ¿qué acababa de pasar? Pensó mientras se miraba las manos.

Por un momento se atrevió a mirar hacia arriba cuando vio las luces de la ciudad destellar. Estaba agradecida por el taxi que, afortunadamente, pasó justo cuando lo necesitaba.

El hombre se había detenido a buscar a la chica con el largo vestido de noche rojo que había salido corriendo del Four Seasons. Le había dado las gracias al hombre mil veces mientras le decía su dirección.

Y ahora ella se sentó allí. Mirando por la pequeña ventana tratando de procesar lo que acababa de suceder. Su teléfono vibró en su embrague diciéndole que la gente le estaba enviando mensajes de texto. Sabía que la gente le preguntaba por el cuadro o le hablaba de la venta.

Solo buscando por un segundo vio los 84 mensajes y el número creció y creció. Rápidamente lo apagó y volvió a ponerlo en el embrague.

Ni siquiera lo notó cuando el taxi llegó a su casa hasta que el hombre le gritó. Ella se disculpó y le pagó al hombre mientras salía del auto.

Antes de que se diera cuenta, Wallace ya le había abierto la puerta. Una sonrisa apareció en su rostro cuando vio al hombre alto parado frente a ella. "Gracias, Wallace." Dijo mientras una lágrima caía de sus ojos.

"Cariño... Está bien." Dijo mientras la abrazaba. La dejó ir y le secó las lágrimas de la cara. "Está bien cariño."

Ella asintió con la cabeza y él la dejó subir al ascensor. Poco sabía ahora que lo que sucedió en el Four Seasons ya había aparecido en las noticias de la noche. Wallace sonrió con tristeza mientras la veía subir.

Lo había visto todo en las noticias. La historia comenzó con la señora de las noticias hablando del Sr. McGregor sr. y su 'asistente perfecto' y la pintura. Aparentemente, su testamento había dicho que esa era la obra de arte más preciosa que poseía. También había sido la adición más reciente a su colección, ya que la había pintado no mucho antes de su muerte.

Wallace se había sorprendido cuando vio que James Jr. había comprado la pieza a ese precio escandaloso. Y se había entristecido cuando vio la expresión del rostro de Elizabeth cuando la cámara la enfocaba.

La pobre chica parecía un ciervo bajo los faros cuando salió corriendo del edificio. Después de eso, se quedó allí sentado esperando. Esperando consolarla.

Inmediatamente después de dirigirse a su apartamento, se lavó el maquillaje y se quitó el vestido. Suspiró mirando su propio reflejo en el espejo, sabiendo que no podía esconderse del mundo para siempre. Afortunadamente, mañana era sábado, lo que significaba que podía esconderse del mundo al menos un día más.

Al día siguiente se despertó alrededor de las 8 en punto. Para variar, se sintió bien despertarse a una hora un tanto decente. Siguió su rutina normal hasta que encendió la televisión para ver las noticias...

“Ahora William, ha sido la comidilla del día, cuéntenos sobre la gala de McGregor”.

Elizabeth se dio la vuelta rápidamente y miró la pantalla con atención.

“Bueno, Kate, seguro que fue algo. Pero primero un poco de historia de fondo”.

Se quedó mirando mientras el hombre del traje en la televisión comenzaba a hablar nada menos que de ella.

"Aparentemente, Elizabeth Waverton era la asistente personal del difunto Sr. McGregor Sr.

El hombre dijo mientras estaba de pie junto a una vieja foto de ella y James Sr.

"El Sr. McGregor Sr. era el director ejecutivo de McGregor Industries y uno de los hombres más influyentes de la ciudad. Anoche se celebró una gala en su nombre con el fin de recaudar fondos para el orfanato del que había venido su esposa. Aquí había una venta de subasta de piezas de su colección de arte. La pintura final y más cara vendida esa noche fue la pintura de su papa" Elizabeth. ". Continuó

A Elizabeth no le importó escuchar más y apagó la maldita televisión. Se acercó a su teléfono y decidió morder la manzana agria y simplemente encender la maldita cosa. Tan pronto como lo hizo, vio que tenía más de quinientos mensajes de texto y más de las 100 llamadas perdidas.

La mayoría de ellos parecían ser de los medios de comunicación, queriendo escuchar su versión de la historia. Ella ignoró todos esos y bloqueó los números.

Entonces vio que Natalie le había dejado un mensaje de voz.

"¡Elizabeth!" Ella comenzó a sonar frenética "Dios mío, ¿estás bien? ¡Lo vi todo! Dios mío, querido, eso... quiero decir... fue incluso en las noticias. La gente piensa que tú y James Jr. tenías una relación. Y que rompiste con él y por eso renunciaste a tu trabajo, creen que todavía está enamorado de ti, por eso compró el cuadro por esa cantidad absurda.

Quiero decir, sé que eso no es cierto, pero... ¿Por qué más iba a pagar eso por una pintura? Quiero decir Dios, esto es tan extraño...

¡Y muchas gracias por ayudarme anoche! Jack está bien, solo tiene una conmoción cerebral y un par de puntos. El médico le hizo pasar la noche, pero esta mañana podía volver a casa. Así que todo está resuelto. Lamento haberte dicho eso ayer...

¡Así que por favor, llámame cuando te apetezca! "

Elizabeth suspiró mientras caminaba hacia su refrigerador y sacaba unos huevos. Esto fue una pesadilla... Había comprado el cuadro por un precio equivalente al de un Picasso o algo así. Ella tampoco sabía por qué él haría tal cosa y eso la molestó muchísimo.

Suspiró una vez más mientras comenzaba a hacer gofres y trataba de dejar de pensar en las cosas.

Capítulo 14

En el segundo en que Elizabeth puso un pie fuera del edificio, vio que la camioneta de noticias se acercaba hacia ella. Evitó a la dama del traje pantalón y se apresuró a ir al parque. Aquí ella simplemente se sentó en silencio, queriendo estar sola por un momento.

Después de eso, hubo varios momentos en los que unos paparazzi intentaron que apareciera en cámara. Así que antes del mediodía ya había corrido a casa y decidió quedarse el resto del día.

Al principio, había pensado en llamar a Natalie, pero decidió no hacerlo. Pensando que por ahora no tenía ganas de hablar con nadie.

Luego, alrededor de las seis de la tarde, decidió hacer el pedido. Así que tomó el menú del restaurante chino de la cuadra y lo pidió.

Colgó el teléfono y se dio la vuelta. Las luces del apartamento frente a ella se habían encendido. Estaba oscuro afuera, por lo que podía ver con bastante claridad el apartamento del otro lado y fue entonces cuando lo vio...

Allí estaba la pintura, colgada sobre una chimenea donde probablemente había estado la televisión antes. Entrecerró los ojos tratando de ver si en realidad era su pintura cuando vio a un hombre entrando en la habitación.

Rápidamente se agachó detrás del mostrador y apagó las luces. ¿James vive enfrente de mí? Pensó mientras estaba sentada allí.

Ella se puso en cuclillas mirando por encima del mostrador tratando de ver si era él. Aunque podía ver sus rasgos generales, estaba demasiado lejos para ver su rostro...

Pero entonces alguien llamó a la puerta. ¿Quién podría ser? Pensó mientras encendía la luz y se acercaba a la puerta. Miró por la mirilla y vio a un hombre asiático sosteniendo una bolsa de comida china para llevar. Eso es muy rápido... pensó, pero abrió la puerta sin embargo.

El hombre abrió la puerta aún más empujándola fuera del camino. Dos personas más entraron al apartamento, una de ellas era una mujer en traje pantalón con micrófono y la otra era un hombre con cámara.

"¡Sal!" Elizabeth dijo hirviendo de ira.

"Sra. Waverton, ¿qué piensa de los eventos de anoche?" La dama dijo que ni siquiera un poco en fase.

"¡Sal!" Ella solo gritó, con lágrimas en los ojos.

De repente, la puerta se abrió de golpe una vez más. De ella emerge la forma alta y oscura de Wallace. Wallace era uno de los hombres más amables que conocía Elizabeth y nunca lo había visto enojado, eso es hasta ahora...

"¡Todo el que no viva aquí, fuera!" Gritó. La tripulación todavía no parecía haber ayunado. Entonces, de repente, agarró la cámara y la estrelló contra el suelo. "¡Ahora sal antes de que yo haga lo mismo por ti!" Le dijo a la gente que los hacía irse.

Fue entonces cuando Elizabeth se dio cuenta de que estaba sentada en el suelo. Wallace le tendió una mano y la ayudó a levantarse, inmediatamente tirándola para abrazarla. "Lo siento mucho cariño."

"Todos vinieron por separado y todo parecía estar bien". Dijo todavía abrazándola.

"Si no hubiera sido por la persona que estaba al otro lado de la calle para verlo, no habría estado aquí cuando estuve. Ese hombre es un buen hombre". Él dijo.

Wallace se quedó con ella un momento antes de bajar las escaleras. Llamó al local chino cancelando el pedido, ya que no quería volver a abrir la puerta.

Se sentó en el sofá por un momento pensando en qué hacer cuando el timbre sonara una vez más.

Al principio, ella lo ignoró, pero luego el hombre detrás de ella gritó su nombre. En el segundo que lo hizo, ella supo que era él. Reconoció la voz de James.

Caminó hacia la puerta y se paró junto a ella. "¿Qué quieres?" Ella gritó en respuesta.

"Para hablar contigo." Dijo con una voz más tranquila. Ella se burló, "¿Sobre qué?"

"Mira, quiero disculparme por lo que dije en tu último día de trabajo". Dijo y se quedó callado por un momento. Luego agregó: "Y traje comida".

Capítulo 15

"Vamos Elizabeth, déjame entrar..." James suspiró mientras se paraba fuera de su puerta. También la escuchó suspirar. "¿Por qué lo hiciste?" Ella le preguntó.

James sabía exactamente de qué estaba hablando, sabía que estaba preguntando por la pintura. Honestamente, él mismo ni siquiera sabía por qué. Todo lo que podía pensar en ese momento era que no quería que nadie más tuviera ese cuadro.

"Yo..." Comenzó a pasar los dedos por su cabello. "Realmente no lo sé..." Dijo apoyándose en la puerta. "Creo que se hubiera sentido raro si un extraño lo poseyera...", agregó con un suspiro.

Fue entonces cuando oyó girar lentamente la cerradura de la puerta. Sorprendido y feliz, dio un paso atrás desde la puerta pero luego el sonido se detuvo. "¿Por qué debería dejarte entrar?" Ella preguntó: "No es que tú y yo nos hayamos llevado bien". Añadió en voz baja.

"Quiero compensarte..." Dijo mientras la oía alejarse de la puerta. "¡Esperar!" Gritó, pero no obtuvo respuesta.

Suavemente puso su puño hacia la puerta en derrota y bajó la cabeza. Dios, estoy siendo estúpido... pensó mientras estaba a punto de alejarse.

Pero luego oyó girar el resto de la cerradura y la puerta se abrió lentamente. "Tienes suerte de haber traído comida". Dijo con una suave sonrisa en su rostro mientras caminaba más hacia su apartamento.

Cuidadosamente lo siguió y cerró la puerta detrás de él. Sintió que su corazón se apretó por un momento al ver las pequeñas manchas de lágrimas en sus mejillas.

Elizabeth se acercó al área de su cocina y se cruzó de brazos. "Muy bien, todo lo que necesitamos son dos platos y dos copas de vino". Dijo, James, mientras abría la bolsa de plástico que llevaba y reveló la comida y la botella de vino.

"¿Blanco o rojo?" Ella le preguntó mientras abría el gabinete. "Rojo, estamos comiendo carne". Dijo con una pequeña sonrisa en su rostro.

Agarró las copas de vino tinto más grandes y redondas y dos platos y los llevó a la mesa. "Déjame ayudarte con eso", dijo James agarrando los platos de sus manos, a lo que Elizabeth respondió con un pequeño, gracias.

Juntos, los dos pusieron la mesa. James luego abrió los paquetes que trajo consigo y reveló dos filetes y verduras de aspecto perfecto. Sin dudar, sirvió la comida en los platos y agarró la botella de vino.

"Ahora, me han dicho que eres bastante exigente con el vino, así que espero que aprecies este". Dijo mostrándole el vino que trajo. "Siempre se puede apreciar un buen vino". Dijo con una sonrisa más amplia que antes.

Él se rio y abrió la botella de vino, dejándola probarla antes de servirles una copa a los dos.

"Nunca hubiera imaginado que fueras tan cocinera", dijo Elizabeth mirando la comida.

"Oh, Dios, no..." Dijo riendo, "Puedo hacer el desayuno, pero eso es todo. Alguien más me hizo esto. Buen provecho". Dijo haciéndole un gesto para que comenzara a comer.

Los dos solo comieron cómodamente por un rato, ambos disfrutando de la tranquilidad que los rodeaba.

"Entonces, ¿cómo está tu nuevo trabajo?" James le preguntó como si fuera una vieja amiga que no había visto en años.

"Bien en realidad." Dijo, sintiéndose un poco extraña al responder a su pregunta.

"Escuché que eres arquitecto ahora, nunca lo hubiera adivinado." Dijo tomando un sorbo de su vino.

"Bueno, es por lo que fui a la escuela". Ella sonrió mirándolo.

Era extraño sentarse aquí así. Las dos personas que estaban casi pegadas a la garganta hace unas semanas. Pero de alguna manera ahora estaban cenando como lo harían los viejos amigos. El silencio que normalmente sería incómodo se sintió agradable y tranquilo.

"Gracias..." Dijo rompiendo el silencio. Inmediatamente miró hacia arriba y dijo: "¿Para qué?" Con una mirada de perplejidad en su rostro.

"Para antes." Dijo ella suspirando. "Por llamar a Wallace."

James suspiró mientras la miraba. "Lo siento, si no hubiera hecho lo que hice, entonces todo esto no habría sucedido. Así que te lo debía.

"Bueno, tengo que decir que es un poco halagador estar colgado sobre la chimenea de esa manera". Dijo sonriendo tímidamente.

"El mejor lugar para una verdadera obra maestra como esa". Dijo mirándola profundamente a los ojos desde el otro lado de la mesa.

Elizabeth sintió que sus mejillas se calentaban mientras se aclaraba la garganta. "Bueno, debo decir que la comida estaba deliciosa". Dijo apartando la mirada de sus ojos.

"Se lo pasaré al chef". Dijo tomando un último sorbo de vino y bebiendo el vaso.

Capítulo 16

James estaba a punto de decir algo cuando sonó el teléfono de Elizabeth, fue solo por un segundo que sus ojos lo miraron. El nombre de Natalie estaba parpadeando en la pantalla y apareció una imagen de su rostro.

"Tómalo." Dijo con una sonrisa triste en su rostro. "Ya es hora de que me vaya de todos modos".

James se levantó de su silla cuando Elizabeth dijo: "No, eso sería muy grosero de mi parte". Las palabras habían salido de su boca antes de siquiera pensar en ello. Sorprendida por su propia respuesta, se detuvo por un momento. El timbre del teléfono continuó, o bien el zumbido.

"Bueno, fue un poco grosero de mi parte esperar que me dejaras entrar y cenar conmigo." Dijo con una risita.

"Bueno" comenzó Elizabeth, pero una vez más el teléfono empezó a sonar. "Sólo tómalo." Dijo agarrando las bolsas de comida vacías. "Está bien. De verdad."

Elizabeth asintió con la cabeza mientras alcanzaba el teléfono y contestaba.

"Hola." Dijo, pero la voz de Natalie la interrumpió de inmediato.

James no podía oír lo que ella estaba diciendo exactamente al otro lado de la línea, pero sabía que sonaba bastante asustada.

Vio como Elizabeth se levantaba de la mesa y comenzaba a caminar y asentir a lo que Natalie estaba diciendo.

James aprovechó la oportunidad para tomar los platos de la mesa y ponerlos en el lavavajillas. Agarró todas las bolsas de papel y plástico y las dobló en una.

Mirándola, vio una expresión indescriptible en su rostro mientras seguía paseando. Entonces, de repente, empezó a hablar.

"Muy bien, cálmate Nat, todo estará bien. Solo llama al almacén y pregunta por Justin, dile que te envié. Luego envié flores al Sr. Webster y su esposa, eso probablemente resolverá el problema. En cuanto a Jack, gracias a Dios que está bien, me tenías preocupado allí".

Hizo una pausa por un momento y escuchó el otro extremo.

Al principio, James había planeado irse cuando ella no se dio cuenta, pero fue interesante verla hacer su antiguo trabajo nuevamente por un momento. Sabía exactamente por qué llamaba Natalie y por qué la llamaba.

Después de que Elizabeth se fue, había tenido tres nuevos asistentes, uno para cada semana. Al principio parecía un poco extraño, pero ninguno era como el que solía tener. Entonces sabía que Natalie estaba manejando la mayoría de las tareas de la AP y llamando a Elizabeth cuando no sabía qué hacer a continuación.

"No puedo hablar de eso ahora mismo..." dijo Elizabeth en voz baja.

"Yo... me estoy yendo, fue muy agradable cenar contigo." Él le sonrió desde cerca de la puerta. "Gracias." Ella dijo. "Gracias por traerme la cena."

"Deberíamos hacerlo de nuevo pronto". Dijo mientras abría la puerta y se iba.

Sabía que en ese mismo momento Natalie debió haberle preguntado algo sobre los acontecimientos de la última noche.

Suspiró mientras bajaba en el ascensor y caminaba hacia su edificio.

"Sí, Nat, acaba de estar aquí", dijo Elizabeth sin dejar de caminar.

"No, no estoy inventando nada de esto."

Los dos hablaron de todo durante un rato antes de colgar. Elizabeth había dicho que pronto visitaría a Jack en el hospital y en realidad estaba deseando volver a verlo.

Suspiró mientras miraba el apartamento al otro lado del camino. La pintura aún colgaba sobre la chimenea, iluminada por dos luces que brillaban sobre ella.

Capítulo 17

Estaba a punto de pasar un mes antes de que volviera a tener noticias de James. Durante este tiempo, todo el calvario de la pintura pasaría lentamente y se convertiría en una vieja noticia.

Elizabeth seguía con su trabajo como de costumbre y de vez en cuando se encontraba con Natalie y, a veces, visitaba a Jack.

Estaba bastante contenta con la forma en que iban las cosas y solo ocasionalmente pensaba en James. Seguro que todavía podía ver la pintura colgada en su apartamento, pero la molestaría cada vez menos.

En cuanto al propio James, bueno, en realidad había estado bastante ocupado. Iba de reunión en reunión, de país en país. En las pocas ocasiones en que estaba en la ciudad, todavía no tenía tiempo para nada más que trabajar. Sin embargo, a diferencia de Elizabeth, él no pensaba en ella de vez en cuando. Su antiguo asistente estaba casi siempre en su mente...

"Natalie, quiero que me hagas reservaciones para cenar en ese asador cerca de mi apartamento para esta noche". Habló por teléfono mientras esperaba en el aeropuerto O 'Hare.

"¿Para cuántos y a qué hora?" Ella respondió en el otro extremo.

"Para uno y alrededor de las 7. Además, consígueme un nuevo asistente, el último no fue suficiente".

Natalie no pudo evitarlo cuando escuchó eso, "Dos semanas señor, eso es un nuevo récord".

Seguido de un "Dios mío, lo siento mucho, señor, no lo decía en serio". Pero para entonces ya había escuchado el clic de él colgando de ella.

James negó con la cabeza mientras colgaba su teléfono. Ya había estado nervioso y ese comentario podría haberlo empujado a superarlo...

Por lo general, el joven multimillonario volaba en su avión privado. Debido a algunos problemas con la planificación del vuelo, su ahora ex asistente tenía, ahora tenía que volar comercial, algo que realmente, absolutamente, despreciaba.

"Natalie, no voy a una cita a ciegas", exclamó Elizabeth. "Oh, vamos, es un buen tipo". Ella replicó.

"Buen tipo, mi trasero. El último tipo con el que me engañaste con muñecas coleccionadas. Ese hombre estaba completamente loco". Elizabeth se burló. "Muy bien, tengo que admitir que no conocía muy bien a ese tipo Dennis... Pero Pete es realmente un gran tipo, confía en mí en este caso".

Elizabeth suspiró mientras negaba con la cabeza. "Está bien, una cita." Dijo levantando un dedo. "¡Le enviaré un mensaje de texto de inmediato!" Natalie dijo feliz.

Elizabeth se había arrepentido de haber dicho que sí a tener una cita con este tipo Pete en el momento en que dijo que sí. Ella no podía entender por qué había estado de acuerdo en primer lugar, pero ahora aquí estaba, esperando que este tipo apareciera en el restaurante.

Seguro que solo había estado esperando unos minutos, y llegó bastante temprano, pero aun así, no le gustó la espera. Fue en ese momento que un Tesla llegó al estacionamiento y un joven salió de él.

El hombre era alto, rubio y en general bastante guapo. Tenía un rostro amable y ojos marrones, que se enfocaron en Elizabeth en el segundo que la vio.

Le entregó a la ayuda de cámara las llaves del coche mientras se acercaba a ella. "Hola", dijo extendiendo su mano para que ella la estrechara. "Soy Pete". Elizabeth lo saludó y le estrechó la mano mientras los dos entraban.

James no estaba triste por sentarse solo a la mesa, ya que se había sentado solo muchas veces. Hoy, sin embargo, hubiera preferido tener a alguien con quien hablar.

En silencio, se quedó allí sentado, esperando su cena, bebiendo su vino y mirando a la gente en el restaurante. A James le gustaba sentarse en restaurantes como este. Es algo silencioso, y algo realmente no silencioso y eso lo encontró perfecto.

Sin embargo, todo cambió cuando la anfitriona entró con dos personas caminando detrás de ella...

Allí estaba ella, deslumbrante como siempre. Su cabello estaba suelto y rizado, su vestido era ceñido y azul marino y en sus pies, usaba tacones negros simples. Elizabeth ni siquiera lo miró mientras pasaba junto a él siguiendo al chico frente a ella.

El chico al que estaba siguiendo, sin embargo, no era un chico que él conocía. No le dio ninguna mirada ya que todo lo que tenía ojos era para ella.

La molestia y algo de ira llenaron su cuerpo mientras los miraba a los dos. Seguro que no tenía derecho a sentirse así, pero no le importaba.

Elizabeth lo había notado en el segundo en que entró. Rápidamente miró hacia otro lado y fingió no haberlo visto, sin embargo, el gremio la llenó al hacerlo...

Ella vio como él parecía molesto mientras tiraba un par de cincuenta, se levantaba y se iba. Pero no antes de lanzarle una última mirada a ella como lo hizo él...

Capítulo 18

"¿Entonces escuché que tú y Pete van a tener una cita otra vez?" Natalie dijo tomando un bocado de su sándwich. "¿Él te dijo eso?" Elizabeth dijo sorprendida. "No, le dijo a Jack."

"¿Cómo está por cierto?" Elizabeth preguntó.

Los dos estaban sentados en un reservado de un pequeño restaurante. Aunque no tenía la mejor comida de la ciudad, tenían buenos sándwiches y estaban cerca de las oficinas de las dos chicas.

"No cambies de tema. Pero lo está haciendo muy bien". Natalie dijo lanzándole una mirada acusadora. "Bien. Y bueno, como que me envió un mensaje de texto ayer, quiero decir que la cita salió bien como te dije".

"Excepto por el señor reina del drama." Natalie se burló.

"Oh, vamos, eso es exagerar", dijo Elizabeth. "No solo estaba hablando de eso, el hombre todavía no ha encontrado un nuevo asistente bueno, quiero decir que han pasado casi dos meses..."

"Ah, bueno con eso no puedo ayudarte."

Natalie suspiró. "Sé..."

Elizabeth tomó su teléfono cuando escuchó un zumbido, pero se detuvo una vez que vio a Natalie levantando un dedo. "Eso es mío." Dijo agarrándolo y recogéndolo.

Elizabeth no podía oír a la persona del otro lado, pero vio la expresión facial de Natalie cambiar a modo de trabajo, lo que indica que probablemente era James.

Natalie solo dijo que sí y no un par de veces antes de volver a colgar. "Tengo que ir." Dijo mientras tomaba su bolso y dejaba dinero sobre la mesa. "Caminaré contigo", respondió Elizabeth.

"El idiota acaba de despedir al último asistente y ahora me necesita, de nuevo. Quiero decir, no soy su asistente, pero actualmente, soy lo más parecido a eso..." Suspiró.

"Encontrarás uno, no te preocupes."

Los dos hablaron un rato más antes de que ambos tuvieran que ir por un camino diferente. Elizabeth suspiró mientras caminaba sola las últimas dos cuadras hasta su oficina. No le importaba estar sola en las calles de una ciudad tan concurrida como esta. Algunas chicas dirían que está loca por pensar eso. Pero en realidad pensó que sería bastante pacífico y un momento para perderse en sus propios pensamientos.

Casi habría pasado por delante de su edificio de oficinas, si no hubiera dejado de soñar despierta a tiempo. Con tranquilidad y tranquilidad, subió a su piso y salió del ascensor. "Daniel quiere verte en su oficina." Dijo Paul haciéndola mirar hacia arriba.

"¿Lo hace?" ella preguntó, "¿Por qué?"

"No lo sé, pero te está buscando", dijo Paul encogiéndose de hombros.

No le molestaba que su jefe quisiera verla. Pero despertó su curiosidad...

Ella comenzó a dirigirse a su oficina cuando fue interceptada por Oscar. "Él está en nuestra oficina, así que debes ir por el otro lado". Dijo en broma.

"¡Gracias, querido!" Ella le gritó, haciéndolo reír mientras continuaba su camino.

"Ah Elizabeth, ahí estás." Dijo Daniel Trenton mientras entraba a su oficina. "Sí, escuché que me estás buscando, ¿qué pasa?" Ella le preguntó.

"¡Tengo un proyecto para ti!" Dijo con entusiasmo. "El hombre incluso preguntó por ti en persona".

"¿En realidad?" Ella dijo que realmente no lo creía.

"Está construyendo una nueva mansión, en las afueras de la ciudad. Todavía no puedo decirte su nombre. Pero esta es una gran oportunidad".

"¿Una mansión?" Elizabeth preguntó: "Nunca había hecho algo así, ¿cómo me conoció?".

"No lo sé, mañana estará aquí para discutir las cosas contigo, así que prepárate", dijo Daniel mientras caminaba hacia la puerta. "¡Buena suerte!"

"¡Eso es algo enorme!" Hailey dijo mientras Oscar vaciaba su cerveza. "Lo sé, es tan extraño", dijo Elizabeth suspirando. "No lo sé, hombre, simplemente no me sienta bien", respondió Oscar, mirando a la distancia por un momento.

"¿Qué quieres decir?" Hailey dijo confundida. "Bueno, ella no ha estado haciendo esto por mucho tiempo, ¿cómo la conocería?"

"¿Quizás por la pintura?" Hailey respondió con una mirada de Elizabeth. "¿Qué? Salió en las noticias."

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la conversación cambiara de tema nuevamente. A Elizabeth le encantaban las noches que pasaban en el bar. La habían invitado durante la primera semana y ella se había unido a ellos todas las semanas, así que los lunes, miércoles y viernes los podía encontrar allí.

La mayor parte del tiempo se quedaba hasta las doce menos cuarto y caminaban a casa después. Esta noche no había sido una excepción, ya que se fueron exactamente a esa hora. Elizabeth se despidió de Oscar y luego dos cuerdas más tarde de Hailey. Después de eso, caminó las últimas dos cuerdas por su cuenta y entró en su edificio.

Suspiró mientras entraba a su apartamento y miraba por la ventana. Desde donde estaba ella no podía verlo porque tenía las luces apagadas. Sin embargo, todavía notó la pintura en la pared... La miró una vez más antes de decidirse a irse a la cama.

La mañana siguiente en realidad podría haber sido una de sus mejores mañanas. Se vistió con uno de los mejores atuendos que tenía y se dirigió al gran edificio. Sonriendo les dio a todos su café antes de caminar hacia la oficina de Daniel.

Llamó a la puerta abierta antes de que Daniel se diera la vuelta. "Ah, ahí estás", dijo mientras se acercaba. Este es el hombre para el que lo estarás diseñando, su nombre es... El hombre alto que estaba a su lado también se dio la vuelta.

"Jaime." Ella exhaló cuando una sonrisa se formó en su rostro.

Capítulo 19

"Ah, por supuesto, ustedes dos ya se conocen", dijo Daniel sonriendo. "Ahora Sr. McGregor, como solicitó, la Sra. Waverton supervisará su proyecto".

"Puede que no sea la más experimentada aquí", dijo Daniel mirándola, "pero es bastante capaz si me preguntas".

"Oh, tengo fe en eso", dijo James sonriendo.

Elizabeth le lanzó una mirada por el rabillo del ojo antes de volverse hacia Daniel. "¿Así que por dónde empezamos?"

"El terreno está en las afueras de la ciudad en una zona bastante boscosa", dijo Daniel encendiendo el proyector apuntando a su pared. En eso se mostró una imagen del pedazo de tierra, para ser honesto, se veía lindo, bastante idílico en realidad.

"El plan es hacer una mansión moderna, pero algo vintage". Daniel continuó mostrando más fotografías de ejemplos. "Por favor siéntate." Hizo un gesto para que los dos se sentaran.

Elizabeth se sentó a la mesa y James se sentó a su lado. Ella le dio otra mirada mientras se enfocaba en la pared frente a ellos nuevamente.

"Conseguiré que Donaldson y Miller te ayuden a configurarlo todo y luego puedes empezar con-" Daniel se volvió cuando Paul llamó a la puerta y entró, "April llamó y preguntó si podía llamarla lo antes posible". Dijo y Daniel asintió. "Gracias, Paul."

"Perdóneme." Les dijo a Elizabeth y James agarrando su teléfono, "Realmente necesito hacer una llamada rápida". Mientras salía de su oficina.

"Me lo solicitó, seguro que es algo nuevo". Dijo sin siquiera mirarlo. "Bueno, digamos que tengo buena fe en tu competencia". Dijo inclinándose hacia atrás.

Elizabeth se rio entre dientes antes de levantarse y caminar hacia el fregadero, "¿Café?"

"Sí, por favor."

James la miró desde atrás mientras ella comenzaba a preparar el café. Observó su equilibrio sobre la punta de los dedos de los pies mientras trataba de alcanzar el gabinete superior.

Se rio entre dientes sacudiendo la cabeza, "¿Necesitas ayuda?"

"No, no quiero." Dijo dando un pequeño salto y agarrando el café. "Soy perfectamente capaz por mi cuenta, muchas gracias".

Él sonrió cuando ella terminó de preparar el café y se acercó a él con dos tazas de café.

"Aquí tienes." Dijo dejando la taza frente a él. "Gracias." Respondió.

"¿Cómo te sientes con la cena?" Dijo volviéndose hacia ella. "No estoy seguro, quiero decir que dicen que es la comida menos importante del día, pero le dedicamos más tiempo".

"Me refería a cenar conmigo." Dijo inclinándose hacia ella. "Lo supuse." Ella respondió cuando Daniel volvió a entrar.

"Está bien, eso está arreglado, ahora comencemos."

La reunión duró media hora antes de que James tuviera que irse para su próxima reunión. Justo cuando estaba a punto de irse se volvió hacia Elizabeth, "Te recogeré a las siete". Estaba a punto de decir que no cuando él dijo: "Ponte algo bonito". Dejando atrás a una Elizabeth humeante.

Entró a su oficina compartida con una expresión asesina en su rostro. Oscar y Hailey intercambiaron una mirada antes de preguntarle qué sucedió. "El que me pidió, el idiota, fue James. Ese hijo de puta." Dijo sentándose en su escritorio.

"Eso es..." comenzó Oscar, "Un poco acosador". Hailey terminó por él. "Entonces el cabrón tuvo la audacia de, no pedirme, no, que me informara que vamos a una cita".

"Oh Dios, no lo hizo..." Hailey suspiró. "¿Pensé que algunas chicas pensaban que eso era sexy?" Oscar dijo. "Que mi amiga depende de la chica y del contexto", dijo Hailey.

"¿Así que, cuál es el plan?"

"Bueno, esta noche saldremos", dijo Elizabeth. "¿Fuera?" Oscar preguntó confundido. "Sí, mientras no esté en casa toda la noche, soy feliz".

Eran las siete en punto cuando James se paró frente a su puerta con un ramo de rosas. Cuando ella no abrió la puerta, sin embargo, sintió una punzada en el corazón. Se quedó allí un rato antes de volver a bajar las escaleras.

"Ella no está." Dijo el gran hombre afroamericano sentado en la recepción. "¿Lo siento?" James cuestionó. "Lizzy, ella no está. Sus dos amigos la recogieron hace una hora."

"¿Sabes dónde fueron?" Preguntó James con curiosidad. "No lo sé, señor, pero si quiere, podría llevarle las rosas a su apartamento".

"Gracias." James suspiró luciendo derrotado.

Wallace suspiró antes de decir. "Muy bien, la escuché hablar sobre el club cerca de su antiguo lugar en la segunda calle".

James miró hacia arriba. "¿Un club?"

"Elizabeth es una chica extraña, ahora ve a buscarla".

James le dijo a su conductor que fuera a la dirección que le había dado Wallace. Pero resultó que había más de un club allí...

Había pasado una hora cuando se dio cuenta de que ella no estaba en ninguno de los clubes de allí. Derrotado, estaba a punto de regresar a su coche cuando vio a alguien sentado junto al agua. Alguien de cabello castaño rojizo.

Pensando que era su última oportunidad de encontrarla esa noche, se acercó a la chica. Ella no miró hacia arriba cuando él se sentó a su lado. En cambio, dijo: "Salí de ella solo para encontrarme, ¿eh?"

"Realmente me estás haciendo trabajar para eso, ¿sabes?" Dijo mirándola.

"No es como si me dieras alguna opción." Dijo finalmente mirándolo.

"¿Por qué estás aquí?" Le preguntó a ella. "Quería ser imposible de encontrar, así que decidí ir a un club. Así que festejé, fingiendo que me gustaba salir, y ahora estoy sentada aquí. Ves, hay un tipo en mi casa esperándome".

"Muy bien punto". Dijo asintiendo. "Aunque todavía no he comido."

"Esa no es mi culpa." Dijo levantando su dedo índice. "Cierto. Muy cierto."

Los dos se quedaron allí sentados un rato mirando el agua sin decir nada.

Capítulo 20

Elizabeth suspiró mientras se miraba los pies. "¿Ya cenaste?" Preguntó James mirándola.

Ella no miró hacia arriba mientras sonreía. "No, en realidad no lo he hecho." Girando su cabeza para finalmente encontrarse con su mirada. "Bueno, puede que no sea una gran cita, pero ¿cómo te sientes acerca de la pizza?" Dijo poniéndose de pie y acariciando la suciedad de sus pantalones de traje.

"La pizza no es el problema..." Dijo tomando su mano extendida. "Me imaginé..." Suspiró.

"Pero dado que el simple hecho de evitarte no fue exactamente muy agradable, o en realidad simplemente fue grosero, lo permitiré". Dijo ella sonriéndole. "Pero no me vuelvas a ordenar que salga contigo de nuevo". Ella dijo golpeándolo con su dedo.

Se rio entre dientes y levantó las manos, "Justo, muy justo".

Los dos se sentaron tranquilamente a comer pizza en una pequeña pizzería cerca de sus casas. "No puedo creer que nunca he estado en este lugar", dijo Elizabeth medio en broma.

"¿Nunca?" Preguntó sonriendo. "No, ¿has estado aquí antes?" Dijo con incredulidad. "No, en realidad casi nunca como pizza, para ser honesto".

"¿Qué te pasa?"

Ante eso, James se rio entre dientes y los dos se sentaron en un cómodo silencio.

"Quiero pedir disculpas." Dijo de repente. "¿Para qué?" Dijo confundida. "Por lo que dije, en tu último día."

Ella lo miró a los ojos y los miró fijamente. Abriendo la boca para decir algo, rápidamente miró hacia abajo de nuevo.

"¿Estás bien?" Dijo agarrando suavemente su barbilla con su mano y volviéndola hacia arriba mirándolo. Usando su mano ella lo apartó y le dio una sonrisa triste. "Estoy bien."

James suspiró mirando hacia otro lado sin saber qué hacer a continuación. Se llevó la mano a la frente y se echó hacia atrás. "¿Por qué sigues alejándome?" Dijo frustrado.

"Realmente no me recuerdas, ¿verdad?" Dijo mirándolo con ojos tristes. "No entiendo..." Dijo acercándose a ella.

"Está bien, pero solo... Déjame en paz..." Dijo sacando efectivo de su billetera y saliendo del restaurante. "¡Elizabeth espera!" Se volvió por una fracción de segundo antes de salir del restaurante.

Natalie estaba confundida cuando llegó la llamada diciéndole que subiera las escaleras. Por lo general, el Sr. McGregor la llamaba y le daba instrucciones. No pasaba muy a menudo cuando la llamaba y le decía que subiera.

Con precaución, salió del ascensor, casi como si esperara ser atacada por un tigre en ese momento. Sus ojos se dirigieron al escritorio de la AP, luciendo muy diferente a cuando Elizabeth estaba sentada allí. Ahora, una joven asiática estaba sentada en su lugar. Todavía tenía que aprender el nombre de la mujer, pero con toda honestidad, en este punto, se sentía como una pérdida de tiempo.

Respiró hondo mientras alcanzaba la puerta de la oficina y se calmaba. Llamó tres veces y entró después de escuchar al familiar, entrar.

"¿Ha llamado señor?" Preguntó tentativamente caminando hacia su escritorio. "¿Conoces a Elizabeth, verdad? Quiero decir que eres amiga de ella." Ella preguntó. "Señor, yo" comenzó y James solo sabía lo que iba a decir, pero la interrumpió.

"¿Por qué diría que no la recuerdo?" Se inclinó hacia adelante. "No sé lo que quiere decir, señor." Dijo confundida. "Ella dijo, realmente no me recuerdas, ¿verdad? Dime, ¿ya trabajó aquí la última vez que estuve aquí?"

Ante eso, la cabeza de Natalie se disparó, el miedo llenó sus ojos. "Yo..." suspiró. "Ella hizo."

"¿Qué departamento?" Preguntó esperanzado, pero Natalie negó con la cabeza. "Aquí mismo." Dijo, viendo su expresión pasar de la confusión al miedo y la realización.

"Eso no puede ser..." Dijo inclinándose hacia atrás. "Esa chica tenía" comenzó. "Solía teñirse el pelo de castaño". Natalie respondió suspirando: "Tenía el cabello castaño con un corte diferente y solía usar ropa diferente y un maquillaje radicalmente diferente".

James suspiró agarrándose la cabeza con ambas manos y apoyándose en el escritorio y gimió. "¿Está bien señor?" Preguntó Natalie.

"Yo... lo jodí incluso antes de saber..."

Capítulo 21

Durante dos semanas no había hablado con ella y ni siquiera la había visto.

Cerró los ojos mientras se apoyaba en la parte trasera del ascensor. Su barbilla se inclinó hacia arriba mientras estaba allí pensando qué decir. Abrió los ojos y miró al techo mientras recordaba su conversación con Natalie hace dos semanas...

"¿Qué quieres decir con que la cagaste?" Natalie preguntó dando un paso adelante. James suspiró mientras relataba los eventos que ocurrieron hace tres años...

"No había visto a mi padre en bastante tiempo. Y con toda honestidad, ni siquiera quería verlo. Seguro que no había sido el mejor hijo, pero él no era el mejor padre. Me sorprendió bastante cuando me llamó y me pidió que fuera a la oficina.

En el segundo en que entré al edificio ya estaba de mal humor. Luego, cuando subí al ascensor, su joven asistente me detuvo. Ella comenzó a hablar de que él no quería que lo molestaran y a preguntarme si tenía una cita. Pero no escuché, simplemente la empujé fuera de mi camino mientras decía algo como, mira, no tengo tiempo para esto. Esa fue probablemente la primera cosa estúpida que hice, ya que fui bastante rudo. Estuvo a punto de caerse y tropezó un poco.

Ni siquiera la miré a la cara antes de entrar en su oficina. Seguro que estaba muy ocupado, hablando por teléfono con Dios sabe quién. Pero cuando me vio, colgó inmediatamente. Empezó a hablar, pero sentí que algo andaba mal, que algo no estaba bien. Entonces empezó a hablar de mi infancia, la muerte de mi madre y mi crianza.

No sé por qué, simplemente no podía escucharlo hablar de eso, así que me acercaba cada vez más al borde. Entonces esa chica entró con café, le dio a mi papá el suyo y luego me dio una taza del mismo café. A mi papá le gusta el azúcar y la leche mientras que a mí me gusta el negro, yo... yo estaba tan nervioso que le grité por algo tan trivial como eso. Podía ver las lágrimas brotar de sus ojos, pero no me importaba.

¿Por qué ese anciano pensó que tendría derecho a hablar así de la muerte de mi madre? Por qué tendría derecho a despedirme en lugar de consolarme...

Entonces, cuando regresó, yo estaba cerca del punto de ruptura, se acercó temblando y quiso dejar el café frente a mí, ya que accidentalmente derramó un poco sobre mí. Me enojé por la quemadura y comencé a gritar de nuevo. Pero eso también fue en el punto álgido de mi pelea con mi padre, así que cuando me levanté para salir corriendo de la habitación, le tiré el café encima. Aunque no a propósito, nunca me disculpé y solo dije tonta perra. Además, perdí los estribos y la golpeé en la cara”.

James se tomó un descanso mientras suspiraba. "Me... me sentí muy mal después de que me fui". Se frotó la frente. "Pero bueno, ya sabes el resto de la historia, salí furiosa y nunca volví. Realmente debería haberlo compensado, decirle que lo sentía, pero nunca lo hice".

Natalie lo miró con ojos tristes mientras escuchaba su historia. Sabía que la Sra. McGregor había muerto al dar a luz a lo que habría sido James, su hermana. Lamentablemente, el niño nació muerto y la madre no sobrevivió al nacimiento.

James Sr. era un rico hombre de negocios en ese momento que solo se enfocaba en el trabajo después de eso. El pobre James Jr. fue criado por niñeras e internados. Su padre simplemente no sabía cómo manejar la situación de esa manera y alejó al pobre niño, en lugar de darle el amor que necesitaba.

"¿Pero qué pasó con ella después de eso?" James dijo mirándola, esperando llamarla para que hablara.

"Bueno..." comenzó Natalie, "Realmente no quería hablar de nada de eso en ese momento. Todo lo que dije fue que cometió un error, totalmente su culpa y que pensó que estaba acabada. Después de todo, arrojó café en el regazo del jefe, su hijo".

Natalie hizo una pausa y respiró hondo antes de continuar. "Para ser honesto, en el momento en que la vi, no pensé que fuera una buena asistente. Incluso le dije al Sr. McGregor que cuando me preguntó qué pensaba de ella. Sé una buena persona, simplemente no parecía hecha para este mundo".

Natalie sonrió mirando por la ventana, "Ella solía usar estos horribles jeans con parches y agujeros en ellos, no me malinterpretes, no me importan, pero simplemente no le quedaban bien, ¿sabes?". Estos flequillos contundentes y cabello castaño con algunos reflejos. Pero de repente algo cambió, no puedo decirte cuándo sucedió gradualmente...

Cuando me enteré de que el cabello se estaba muriendo le dije que se detuviera, ¿por qué cubrir un color tan bonito? Fue el Sr. McGregor quien la llevó de compras por primera vez, quiero decir, esos jeans simplemente no funcionaron para el asistente personal de una empresa como esta.

Después de eso, las cosas empezaron a cambiar, se hizo un nuevo corte de pelo, cambió su estilo de ropa y cambió su actitud hacia el mundo. Ya no era esa pequeña chica que empujaba, sino que se convirtió en la asistente perfecta”.

Natalie negó con la cabeza, "seguro que me sorprendió". Una triste sonrisa se deslizó por su rostro.

"Perfecto es definitivamente una forma de describirla..." Dijo suspirando.

Natalie se miró las manos cuando empezó a hablar de nuevo. "Sabes que después de conocerte todo lo que realmente supo sobre ti fue lo que dijeron los medios y tu padre".

"Y no me he comportado exactamente de la mejor manera..." dijo James completando lo que ambos estaban pensando”.

"Exactamente."

Natalie lo miró fijamente. "Entonces, cuando tu padre se enfermó, ella le dijo que debía decirte. Que podías despedirte y todo eso. Pero él solía decirle que solo serías feliz con su muerte".

Todo eso combinado hizo que ella no le gustara. O bueno, un poco más que un disgusto”.

Capítulo 22

Elizabeth suspiró mientras entraba a su edificio de oficinas en una tranquila mañana de viernes. El fin de semana estaba cerca, pero hasta ahora...

Aunque se sentía culpable por dejar las cosas como lo hizo con James, sabía que no podía quedarse en ese momento. No podía dejarle saber cuánto la había lastimado ese encuentro.

Cómo él solo la había hecho sentir tan inferior. Se podría decir que fue una reacción exagerada actuar de la forma en que ella lo había hecho, pero a medida que aprendió más y más sobre él con el tiempo, se hizo evidente que era un simple imbécil.

Tal vez él había limpiado su acto, pero el que una vez fue un adolescente fiestero seguro que no tenía un pasado limpio. Solía ser el matón promedio y estereotipado e incluso en la edad adulta que se quedó. Recordó cómo su padre hablaba de él, una triste sonrisa adornaba su rostro mientras relataba las cosas que había hecho su hijo.

Cosas que van desde jugar con el corazón de las chicas hasta meterse en peleas e incluso terminar durmiendo con la novia de su mejor amiga.

Todo eso combinado había causado el disgusto que Elizabeth tuvo que llegar a albergar para el hombre. Seguro que él era diferente a ella ahora y ni siquiera lo había visto con ninguna otra chica con la que lo había engañado.

Por un momento se preguntó qué pasó con ella mientras salía del ascensor y caminaba por el pasillo.

"Buenos días Paul." Dijo con una media sonrisa mientras le entregaba su café. "Buenos días cariño." Dijo con una sonrisa alegre. "¡Que tenga un lindo día!" Gritó tras ella mientras ella saludaba.

Tarareó suavemente la melodía de aquí viene el sol mientras caminaba por el pasillo hacia su oficina. Dejando los dos cafés, la sobresaltó la voz profunda de un hombre detrás de ella. "Buenos días."

Rápidamente se dio la vuelta para enfrentar al moreno alto que estaba detrás de ella. Sus rasgos cincelados tan fuertes como siempre y una ligera barba que ella no había visto tan a menudo antes adornaban su rostro.

"Mañana." Dijo sin apartar la mirada de su rostro. Algo en él se veía... diferente... Ella, sin embargo, no podía precisar qué era... Aparte de la barba, sin embargo. De alguna manera parecía menos pulido... Fue entonces cuando se dio cuenta de que no llevaba su traje y corbatas habituales, sino una chaqueta de cuero y una camiseta. Sus ojos bajaron hasta sus zapatos y, para su sorpresa, lo encontró con zapatillas.

La vio observarlo y alzó las cejas al notar su calzado. Una sonrisa apareció en su rostro cuando vio su reacción.

"Bueno, te ves..." Ella comenzó a darse la vuelta. "¿Diferente?" Dijo dando un paso adelante. "Que." Dijo acercándose a su escritorio y agarrando una pila de papeles. "¿Eso es todo lo que quieres decirme?" Él dijo.

"No, no es." Dijo caminando hacia la puerta. "¿No vienes?" Dijo mientras se paraba en la puerta que se abría sosteniendo la puerta abierta con el pie.

Sus cejas se fruncieron en confusión mientras la seguía por el pasillo. "¿Qué quieres decir?" Dijo caminando a su lado.

"Bueno, estás aquí para hablar de la mansión, ¿verdad?" Dijo sin siquiera mirarlo mientras caminaba a paso firme hacia la sala de reuniones.

Él no respondió mientras pasaba rápidamente junto a ella para mantener la puerta abierta para ella. A cambio, recibió un breve y seco agradecimiento y los dos entraron.

"Buenos días Daniel", le dijo Elizabeth a su jefe, quien aparentemente ya estaba en la habitación. "Ah, ahí están ustedes dos", dijo Daniel pasando las manos mientras se levantaba de su silla.

"Buenos días Sr. McGregor, ¿cómo está hoy?" Dijo estrechando la mano de James. "Bien, ¿cómo estás?", Respondió James con rigidez. "Bien, gracias, por favor siéntate."

"¿Quieres café? ¿O algo más?" Daniel preguntó sentándose a su lado. "No gracias."

Elizabeth se aclaró la garganta y ambos hombres volvieron la cabeza hacia ella. "Ah, claro, muéstranos lo que tienes."

James observó mientras ella les mostraba sus dibujos y estilos de diseño para su mansión. Sin embargo, no estaba prestando atención mientras la miraba. Observó la forma en que se movía, la forma en que llevaba el pelo suelto con más frecuencia y el vestido ajustado pero elegante que llevaba.

Fue en algún momento que registró en su mente que ella había dejado de hablar. Se volvió para mirar a Daniel y vio que él también lo miraba a él.

"¿Bien?" Daniel comenzó, "¿Qué piensas?" James se apartó de Daniel y miró los dibujos frente a él. Los dibujos eran imágenes llamativas y limpias del diseño. Las fotos de otras casas también lucían limpias y modernas, todas bastante masculinas pero ninguna de ellas parecía hogareña y acogedora...

Había comenzado hace algún tiempo que James se sentía alejándose del duro mundo de los negocios y más hacia un mundo agradable y acogedor. No, no estaba listo para dejar de trabajar ni nada, ni para casarse con la primera chica que conoció.

James siempre había sido uno de los tipos a los que les gustaban los niños, siempre que no fueran suyos. Pero cuando vio al primer hijo de su mejor amigo, algo cambió. Había visto como su mejor amigo y su esposa sostenía a su primogénito, la alegría en sus rostros irradiaba mientras miraban su paquete de alegría.

Eso había sido hace dos años... En ese entonces había estado saliendo con una joven modelo, una chica rubia con pechos increíbles y piernas largas. Seguro que era guapa, pero él sabía que no permanecerían juntos. Y efectivamente, una semana después estaba soltero una vez más.

Fue entonces cuando los vagabundos se detuvieron y empezó a pensar en 'el indicado'. Pero en lugar de salir a buscar el amor, había centrado sus esfuerzos en su trabajo y en su trabajo solo...

Ahora no quería admitir que Elizabeth era la indicada, todavía no... Pero alguna voz en el fondo de su mente parecía estar segura de ella...

Roto de su trance, miró a Elizabeth y volvió a mirar los dibujos. "Me gusta." Dijo haciendo sonreír a Daniel. "Pero es un poco demasiado estéril, ¿qué tal algo un poco más hogareño?" Dijo como mirarla a los ojos.

"¿Qué tal un toque más femenino en mi mansión?"

Capítulo 23

"¿Qué tal un toque más femenino en mi mansión?"

Había una leve sonrisa en su rostro cuando dijo eso y no pasó desapercibida para Elizabeth cuando se cruzó de brazos.

"Mi señor McGregor, no se está volviendo suave, ¿verdad?" Daniel dijo riendo. "Confía en mí, solo búscate una esposa, ella te resolverá ese problema".

Elizabeth apartó la mirada de los hombres cuando sintió que James le quemaba la piel con la mirada.

Daniel estaba a punto de volver a abrir la boca cuando Paul asomó la cabeza en la habitación. "Señor, es su esposa al teléfono, pregunta por Margret o algo así". Dijo sacudiendo la cabeza.

"Oh mierda... Bueno, hablando del diablo." Daniel se puso de pie y salió de la habitación.

"Entonces..." James comenzó a mirar hacia la mesa y luego a ella ligeramente. "¿Qué más tienes?"

"¿Lo siento?" Elizabeth dijo cambiando a pararse sobre una pierna. "Bueno, ¿tienes algo un poco más acogedor?" Dijo con una sonrisa divertida en su rostro.

"No." Dijo moviéndose para recoger todos los dibujos y el papeleo nuevamente. "Realmente no me parecías la persona que iría por ese tipo de cosas." Dijo mientras él extendía la mano y la tomaba de la mano. Sus ojos se dirigieron directamente a su rostro con una mirada de sorpresa en su rostro. "¿De verdad crees que tengo tanto frío?" Dijo fingiendo dolor y colocando una mano sobre su corazón.

Ella apartó su mano de la de él mientras miraba el papeleo de nuevo y tomaba la última vista. Aclarándose la garganta lo miró directamente a los ojos y dijo. "Tendré los nuevos dibujos listos para el lunes".

"Pero eso significa que tienes que trabajar el fin de semana".

"No me importa."

"¿Pero qué hay de tus planes?"

"No tengo ninguno." Dijo mientras estaba a punto de salir de la habitación cuando él la agarró del brazo. "Bien, porque quería, en este momento, invitarte a salir". Dijo haciéndola suspirar. "Espera a que me escuches, te llevaré a donde quieras y te pagaré, así que solo pídelo".

"¿Ahora crees que me pueden comprar?!" Dijo con la ira clara en su voz y rostro. "No, no, no, no, no era así como lo decía en serio." Dijo dándose cuenta de su error. "Solo quiero hacerte feliz y darte la cita perfecta".

Elizabeth se burló de eso y miró al suelo por un momento cuando volvió a mirar hacia arriba y vio el miedo al rechazo en sus ojos. Suspiró antes de decir: "Está bien, ¿qué te parece esto? Llévame a donde quiera, solo por el fin de semana, y si después de eso todavía quiero que me dejes en paz, lo harás".

"Eso suena a música para mis oídos". Dijo con una sonrisa en su rostro.

"¿Entonces qué quieres?" Preguntó mientras ella caminaba hacia la puerta. "Te enviaré un mensaje de texto antes del mediodía de hoy." Dijo saliendo por la puerta.

Capítulo 24

11:49am estaba parpadeando en la esquina superior de la pantalla de su computadora portátil mientras esperaba sentado. Estaba tratando de concentrarse en la tarea que tenía entre manos, pero no podía. Todo lo que quería era saber su respuesta. ¿A dónde querría ir ella? ¿Qué querría hacer ella?

Cada vez que sonaba su teléfono, lo miraba con ansiedad, con la esperanza de que fuera ella. Sin embargo, no fue hasta el último minuto cuando el mensaje que recibió era en realidad de ella.

Con entusiasmo, se acercó el teléfono a la cara y leyó el texto.

‘Querido James,

Después de una larga reflexión, lamentablemente tengo que decir que no pude encontrar un lugar... Así que en lugar de perseguir un lugar y una actividad, propongo una nueva idea. (Desde que dije que saldría contigo)

Se te ocurre algo, cualquier cosa que creas que me gusta. Solo dime qué necesito y dónde estar y estaré allí.

Espero poder confiar en ti

Elizabeth'

Una sonrisa apareció en su rostro mientras leía el mensaje. Esto significaba que la pelota estaba nuevamente en su cancha. Marcó el número de su teléfono...

Elizabeth dio la bienvenida al fin de semana temprano cuando salió del edificio alrededor de las 12:30. Una sonrisa apareció en su rostro mientras caminaba hacia la luz de la tarde otoñal. Sin embargo, la sonrisa se desvaneció cuando James invadió su mente.

¿Qué se le ocurrirá? ¿Cometió un error al dejar que él eligiera? Suspiró mientras caminaba por la calle. Sus ojos estaban vidriosos mientras caminaba, sin prestar realmente atención al mundo que la rodeaba.

Seguro que había sido amable con ella. A veces. Quiero decir que no era como si él hubiera sido el caballero perfecto para ella. Fue extraño el cambio de humor hacia ella. La pintura todavía estaba en el fondo de su mente cuando sintió que su teléfono vibraba en su bolsillo.

Sin prestar realmente atención a la carretera frente a ella, sacó su teléfono y lo abrió. La imagen de fondo de una rosa que se desvanece en su aplicación de texto.

Un automóvil tocó la bocina, atrayendo su atención al mundo exterior nuevamente cuando notó que había atravesado un semáforo en rojo. Mientras pedía perdón, dio un paso atrás y se guardó el teléfono en el bolsillo. Quizás Nueva York no sea el mejor lugar para no prestar atención al tráfico...

Mientras caminaba hacia su edificio, aceleró el paso a medida que su curiosidad por el texto crecía y crecía.

Dijo un rápido hola a Wallace mientras pasaba corriendo junto a él y subía al ascensor. Con sorpresa clara en su rostro mientras lo hacía. Gritó un rápido en respuesta mientras giraba la cabeza para verla correr hacia el ascensor y apretar el botón de su piso.

Una vez en su habitación, rápidamente cerró la puerta detrás de ella y dejó su bolso en el suelo. Sin prestar atención, colgó su abrigo, que rápidamente se cayó, pero no se dio cuenta mientras caminaba hacia el sofá.

Se sentó mientras desbloqueaba su teléfono y lo miró fijamente, curiosa por saber qué diría...

‘Querida Elizabeth,

He decidido que nuestro pequeño 'viaje' será una sorpresa. Todo lo que quiero que traigas son tus artículos de tocador, cualquier otra cosa que necesites será atendida...

Te recojo a las cuatro...

Amor,

Jaime.'

Elizabeth se sentó allí mientras releía el mensaje una y otra vez. Frunció el ceño al darse cuenta de en lo que se había metido...

Capítulo 25

Edward Johnson había sido el conductor del Sr. McGregor Jr. por un tiempo. Y durante todos esos años casi nunca había visto sonreír al hombre estoico. Pero ahora, mientras veía al Sr. McGregor salir de su edificio y caminar sobre el de ella, una gran sonrisa adornaba sus rasgos.

Wallace vio como el Sr. McGregor Jr. entraba en su edificio. "Buenas tardes, Sr. McGregor, ¿le informo que ha llegado?" Dijo levantándose de su asiento. "Buenas tardes," respondió James con una sonrisa aún evidente en su rostro. "Y no, eso no será necesario, ella me está esperando."

"Muy bien, que tengas un buen día", dijo Wallace mientras se sentaba de nuevo. Su sonrisa falsa se desvaneció de su rostro cuando Wallace oró por Elizabeth.

Elizabeth paseaba nerviosa por la habitación. Echó otro vistazo al reloj y notó que podría estar allí en cualquier momento. Al segundo siguiente, se sobresaltó por el sonido de su timbre y un golpe que siguió.

Por un segundo se quedó ahí, mirando la puerta sin saber qué hacer a continuación... Suspiró liberando el aliento que estaba conteniendo. ¿Qué fue lo peor que pudo pasar este fin de semana? En el peor de los casos, ella podría simplemente irse, quiero decir, por gritar en voz alta, es una adulta.

Se compuso antes de caminar hacia la puerta y abrirla. Detrás de la puerta estaba James con la misma sonrisa de antes todavía plasmada en su rostro. Ella solo lo vio por una fracción de segundo antes de que él se controlara y lo reemplazara con una sonrisa.

"¿Estás lista milady?" Dijo inclinando la cabeza hacia un lado. "Sí. Solo necesito tomar mi bolso y luego estoy listo para irme". Dijo poniendo su cara de póquer, sin dejarle saber cómo se sentía.

"Antes de que hagas eso, quiero que tengas esto". Dijo sosteniendo una sola rosa. Sin embargo, cuando la luz se reflejó en ella, se reveló que la rosa era brillante. Elizabeth tomó con cuidado la rosa de su mano y la miró fijamente. El peso era diferente de lo que esperaba y pronto se dio cuenta de que la rosa estaba hecha de oro y vidrio.

Ella lo miró por un segundo antes de mirarlo. "Gracias." Dijo sin saber muy bien qué decir mientras lo miraba a los ojos. "Me recordó a ti..." Dijo mientras ella retrocedía un paso hacia el apartamento mirando la rosa.

Caminó hacia la cocina antes de volver la cabeza y decir: "Puedes entrar si quieres". Una vez en la cocina, tomó un vaso delgado vacío y puso la rosa en él.

James la miró mientras entraba al apartamento y se sentaba en un taburete que estaba cerca de la entrada. Sus piernas separadas de una manera que uno podría describir mejor como 'la pose del chico' e inclinándose hacia adelante, cruzando las manos y esperándola.

Una sonrisa apareció en sus rasgos una vez más mientras la veía mirarlo rápidamente antes de caminar hacia la esquina donde estaba una pequeña maleta de mano.

"Pensé que solo decía artículos de tocador". Dijo riendo. "Bueno, asumí que también necesitaría pijamas y cosas así." Ella dijo que ni siquiera se inmutó por la risa.

"Listo cuando lo esté señora". Dijo dándole el codo y tomando la maleta.

"Será mejor que esto sea bueno..." Ella dijo haciéndolo reír.

Wallace vio como James aparecía una vez más en su vestíbulo. Aunque todavía no le gustaba el chico, tenía que admitirlo. Todavía se veían bien juntos.

Wallace podía ver la felicidad en sus ojos tanto como vio la aprensión en los de ella... Pero algo, sin embargo, le dijo que ella estaría bien.

Edward esperó con cuidado mientras veía a los dos acercarse, nos pusimos de pie y abrimos la puerta cuando recordó lo que había dicho el Sr. McGregor. Le abrí la puerta.

Observó por el espejo retrovisor mientras ella entraba con cuidado en el coche. Cuando unos segundos después escuchó y vio a su jefe entrar, comenzó a conducir.

"Entonces, ¿a dónde vamos, si puedo preguntar?" Elizabeth dijo mientras se sentaba con la espalda recta. "Puedes, pero no te lo diré..." Dijo con una sonrisa arrastrándose hasta su boca. "Aún." Añadió mientras ella se alejaba.

Capítulo 26

Elizabeth se sentó en silencio mientras observaba cómo cambiaba el entorno a su alrededor. Escuchó el sonido del aire acondicionado y la radio tarareando suavemente en la parte de atrás. Sus ojos estaban dirigidos a la ventana a su lado.

Podía sentir su presencia a su lado y, sobre todo, sus ojos sobre ella...

"¿Estás bien?" Le preguntó colocando su mano sobre su hombro. Sorprendida, saltó un poco antes de volverse hacia él. "No quise asustarte." Dijo con una sonrisa maliciosa en su rostro.

"No lo hiciste... Pero sí, estoy bien. Solo tengo curiosidad por saber lo que has planeado". Dijo mirándolo a los ojos. "Bien." Dijo sonriendo mientras el auto se detenía. "Y supongo que tendrás que esperar y ver".

De repente, la puerta del coche a su lado se abrió y una mano apareció a su lado. Ella tomó la mano y el hombre la ayudó a salir del auto. Una vez que miró hacia arriba, sus ojos se encontraron con un avión... Un maldito avión...

"¿Jaime?" Dijo nerviosamente mirando hacia atrás. "¿Algo mal?" Preguntó de repente de pie a su lado. "¿Por qué hay un avión?" Dijo señalando hacia él. "Eso es para que yo sepa y para que tú lo averigües..." Dijo extendiendo su brazo para que ella lo tomara.

Ella tomó aliento mientras lo miraba por un momento antes de tomar su brazo. Él le sonrió por un momento antes de llevarla escaleras arriba y al avión. Una joven azafata les dio la bienvenida a los dos mientras pasaban.

El interior de su avión privado se veía bastante diferente al de sus padres. Elizabeth pensó mientras lo asimilaba todo. Esto se parecía más, bien moderno, más a él. Los condujo hasta dos sillones.

Elizabeth se sentó en el primero y él dijo frente a ella. "Entonces, ¿estás emocionado todavía?" Le preguntó mientras el asistente de vuelo le entregaba una copa de champán. "No estoy segura todavía..." Dijo mientras el asistente de vuelo le entregaba un vaso también.

"¡Bueno, a un buen fin de semana!" Dijo levantando su copa.

Elizabeth no estaba segura de qué pensar de todo eso... Demonios, ni siquiera estaba segura de qué pensar de este tipo... Suspiró mientras tomaba otro sorbo de champán.

"¿Cómo estuvo tu semana?" Dijo casualmente dejando su propio vaso. "Multa." Dijo mirándolo. "No pasó nada realmente memorable".

Había una expresión extraña en su rostro generalmente severo. Uno que parecía estar relajado y mostrando un interés genuino en su semana. Era extraño ver al hombre frente a ella, un hombre que por lo general no tenía tiempo para nada más que trabajar, hacer tiempo para ella.

Ella miró hacia otro lado por un momento, perdida en sus pensamientos y mirando por la ventana. ¿Por qué hizo eso? ¿Por qué tendría que hacer eso?

"¿Estás bien?" Dijo tocando su rodilla. Elizabeth volvió a la realidad y lo miró fijamente a los ojos. "Uhm... Sí, estoy bien..." Dijo inclinándose hacia atrás en su silla.

"Parecías distraído por un momento." Dijo que las cejas todavía estaban ligeramente fruncidas. "Creo que sí". Dijo agarrando la copa de champán una vez más y tomando otro sorbo.

"Ahora dime, ¿qué hizo el gran James McGregor Jr. esta semana?" Ella dijo.

"¿El gran?" Dijo con una mirada de suficiencia en su rostro mientras se inclinaba hacia atrás en su silla. "Debo decir que nunca me gustó mucho que me pusieran el nombre de mi padre". Dijo relajándose visiblemente. "Puedo imaginar."

"¿Pensé que te gustaba el viejo?"

"Lo sé, es solo que tener el nombre de alguien puede poner mucha tensión en alguien. Quiero decir que tu padre era un hombre de negocios, todo el mundo sabe su nombre. Puede ser muy difícil hacer un nombre propio, y no ser asociado inmediatamente con él". Dijo volviendo a cruzar las piernas y bebiendo champán.

"Nunca me gustó tener el mismo nombre que ese imbécil". Respondió riendo.

"Entonces, ¿nos vamos?" Elizabeth dijo cambiando de tema y bajando su vaso. "Lo descubrirás muy pronto..."

Capítulo 27

Elizabeth no se había dado cuenta de quedarse dormida. Tampoco se había fijado en la manta que la cubría. James todavía estaba sentado en su silla frente a ella y su computadora portátil descansaba en su regazo. De vez en cuando levantaba la vista de la pantalla y miraba a la figura dormida que tenía delante.

Ella se había quedado dormida hace unas dos horas y él no tuvo el corazón para despertarla. Así que, en cambio, le puso una pequeña almohada entre la cabeza y la silla y le dio una manta. De vez en cuando ella se movía y él miraba hacia arriba.

No fue hasta que el piloto habló que supo que tenía que despertarla. Estaban a punto de descender y bueno, aterrizar. Con cuidado, se levantó de su asiento y se agachó frente a su cara. Sus ojos ahora estaban alineados con los de ella cerrados mientras suavemente pasaba sus dedos por su cabello.

Seguro que a la mayoría probablemente le parecía espeluznante, pero se moría por tocar su cabello desde el día que la conoció. Ella se movió una vez más antes de que sus ojos se abrieran. Rápidamente se incorporó y lo miró a los ojos. "Yo..." Comenzó sin saber muy bien qué decir.

"Lo siento", dijo James levantándose y volviendo a su propio asiento, "Pero estamos a punto de aterrizar".

Rápidamente miró a la ventana antes de volver a mirarlo. "Debo haberme quedado dormido. ¿Dónde estamos?" Ella dijo. James se rio entre dientes y negó con la cabeza, "Te quedaste dormido hace un par de horas y ya verás".

Elizabeth gimió mientras volvía a mirar por la ventana. "Bueno, todo lo que puedo ver desde aquí es que está oscuro".

El avión aterrizó y los dos salieron del avión. Elizabeth estaba a punto de preguntarle a James adónde ir cuando vio el gran auto negro. "¿En realidad?" Dijo volviéndose hacia él cruzando los brazos.

"En realidad." Dijo con una mirada de suficiencia en su rostro.

"Buenas noches, señora." Dijo el chofer inclinándose hacia ella. "Buenas noches señor." Ella respondió riendo. "Manos fuera, Johnson", dijo James en broma. "No me atrevería señor", dijo Johnson levantando las manos y riendo.

Johnson se movió para abrir la puerta, pero James lo detuvo y lo hizo él mismo. "Gracias." Dijo al entrar. James rodeó el coche y se subió por otro lado. "Al hotel Johnson". ¿Fue todo lo que dijo James? "¿Aún no dices nada?" Dijo mirando por la ventana.

"Oh, vamos, ¿un descarado inteligente como tú? Pensé que ya lo habrías descubierto".

Elizabeth negó con la cabeza con una sonrisa arrastrándose en su rostro. "Realmente eres algo, ¿no?"

"Bueno, creo que veo..." Dijo mirando por la ventana. "¿Estamos en las montañas?" Ella continuó y se volvió para mirarlo.

"Quizás." Dijo sonriéndole.

Perdón por la breve actualización. Planeo escribir más pronto, pero sentí que no me he actualizado en mucho tiempo, así que aquí hay una pequeña actualización.

Capítulo 28

Elizabeth soltó la bocanada de aire que estaba conteniendo tan pronto como la puerta se cerró detrás de ella. Con las manos a la espalda todavía en el asa, se quedó allí un momento, recomponiéndose.

¿Por qué había dicho que sí durante todo un fin de semana? ¿No es solo una simple cita?

Ella podría abofetearse a sí misma en este punto.

No fue poco después de que vio las montañas que llegaron a su destino. Había sido un hotel bastante grande del que James "casualmente" era el dueño.

Al parecer, les había reservado habitaciones separadas pero con una puerta que las conectaba. Después de ver la expresión de su rostro, le aseguró que tenía un candado. También que no se atrevería.

Ahora estaba en su habitación, sola. Miró alrededor de la habitación y notó que, de hecho, era una suite bastante grande. Sus ojos recorrieron el gran sofá de cuero, la televisión y luego la puerta del baño. La curiosidad la golpeó mientras se acercaba, con el brazo extendido abrió la puerta.

La vista que tenía ante ella era algo digno de contemplar. El baño era grande, con una bañera gigantesca y una ducha detrás. Pasó la mano por el lavabo de mármol mientras caminaba por la habitación. Casi perdida en sus pensamientos, lo recorrió, asimilando cada pequeño detalle.

Fue solo cuando su teléfono sonó que salió de su trance. Ella lo miró y notó que era un mensaje de texto de James. Después de que llegaron al hotel, las cosas habían ido bastante rápido y pronto tuvo que irse debido a que lo llamaron. Si no fuera por el hecho de que sabía lo importantes que podían ser esas llamadas, se habría sentido ofendida. Pero esta vez no lo era, él realmente parecía haberle aclarado su horario y ella sabía por experiencia que no era una tarea fácil.

Así que la había acompañado hasta su habitación. Él se había parado frente a ella, incluso se había acercado más cuando ella estaba de espaldas a la puerta. Los dos habían estado bromeando sobre algo no relacionado y simplemente estaban disfrutando de la compañía del otro. Justo en ese momento, ella no sabía lo que estaba a punto de suceder, pero realmente no le importaba. No fue hasta que sonó su teléfono que ella se desconectó.

Al principio, quiso ignorarlo. Pero luego el teléfono sonó por segunda vez, así que se disculpó y tomó la llamada. Después de un rápido "¡buenas noches!" él entró en su habitación y ella en la de ella.

Pero ahora le había enviado un mensaje de texto. Abrió su teléfono y notó que era un texto bastante corto.

Mañana pasaré a recogerte a las 8 para desayunar.

Ella sonrió mientras ponía la alarma para el día siguiente.

No fue hasta las 7:30 que se dio cuenta de algo. ¿Qué diablos debería ponerse? Ella no sabía lo que iban a hacer y tampoco trajo nada.

Pero justo cuando quería enviarle un mensaje de texto a James y preguntarle, vio que le había enviado un mensaje de texto;

"Casi lo olvido", revisa el armario.

Elizabeth, desconcertada, miró alrededor de la habitación antes de encontrar el vestidor. Pero en lugar de encontrarlo vacío, como es habitual en los hoteles, estaba completamente lleno. Lo curioso es que, aunque la mitad de la ropa parecía encajar en una gala. La otra mitad parecía parecerse a la ropa de una vaquera.

¿Qué vamos a hacer? ¿Monta un caballo? Pensó sarcásticamente mientras sacaba algo de la ropa del perchero.

A pesar de que pensó que era un poco espeluznante que tuviera el tamaño y todo bien, le gustó el estilo que eligió. Quiero decir que el country western no era lo suyo, pero esta ropa le gustaba.

Entonces, después de vestirse con una camiseta gris sin mangas, jeans azules y una camisa de franela, se sintió lista. Y exactamente a las 8:00 en punto, llamó a su puerta.

"Buenos días preciosa." Dijo mientras ella abría la puerta. "Mira, podría adivinar estos tamaños, con la ayuda de Natalie, por supuesto, pero aún necesitamos comprarte algunas botas".

Una pequeña risa escapó de Elizabeth mientras lo miraba. Su traje habitual había sido reemplazado por un traje similar al de ella. Aunque se veía bien en él, era un poco extraño verlo así.

"¿Qué te ríes?" Dijo con un falso acento sureño, lo que hizo que ella se echara a reír un poco más fuerte. "Es tan fuera de lugar". Ella dijo.

"Bueno, pensé que te podría gustar." Dijo sonriendo.

Los dos se sentaron a desayunar alrededor de las 8:15 y terminaron alrededor de las 8:45. Durante este tiempo, Elizabeth le había hecho a James todo tipo de preguntas sobre lo que iban a hacer, pero todas quedaron sin respuesta.

No fue hasta que casi regresaron a sus habitaciones que James dijo: "Prepárate a las nueve, no necesitas nada, solo tú y tal vez tu teléfono".

Así que, tal como le había dicho, estaba lista a las nueve. Primero, compraron un par de botas y en este punto, ella simplemente asumió que iban a montar a caballo.

Pero fue solo cuando llegaron al rancho que se dio cuenta del nombre. Rancho McGregor. "¿Eres dueño de un rancho?" Dijo volviéndose hacia él. "No, no lo sé. Solían ser mis padres, pero se lo regaló a su mejor amigo".

Capítulo 29

Elizabeth lo miró interrogante. "¿Quién?" comenzó, pero James la interrumpió. "Su muy viejo mejor amigo."

Solo unos minutos más tarde estaban caminando por un camino de arena y hasta lo que parecía ser un granero. "¿Me vas a llevar a un granero?" Preguntó levantando una ceja, "Quiero decir, lo sé, debería haber entendido la pista antes, pero ¿en serio, James? Este no parece ser tu estilo".

"¿Mi estilo?" Una risa escapó de sus labios. "Entonces, ¿cuál es mi 'estilo'?"

Ella giró la cabeza para mirarlo mientras los dos seguían caminando. Pudo ver su cara de póquer quebrándose con un destello de picardía y diversión en sus ojos. Sintió que las comisuras de su boca se movían ligeramente hacia arriba por su propia voluntad.

"Oh, vamos, eres tan elegante en la ciudad. Ese atuendo que tienes casi parece un disfraz." Dijo tratando de no sonreír.

"Bien, eso es rico viniendo de la Srta. Nueva York aquí."

"Vaya, espera. No soy un señor nativo de Nueva York". Ella respondió, con el mejor acento neoyorquino que pudo reunir.

James estaba a punto de contraatacar cuando de repente una voz sonó desde el granero. Los dos se detuvieron en sus lugares y miraron hacia arriba. Allí mismo, en el granero, estaba ahora un anciano.

"¡Franco!" James le gritó al anciano mientras comenzaba a caminar hacia él. Por una fracción de segundo, Elizabeth se quedó quieta, un poco confundida por la apariencia del anciano. Pero una vez que vio las miradas felices en los rostros de ambos hombres, se acercó a los dos.

Vio como los hombres se abrazan como si fueran viejos amigos. "Es bueno verte." El anciano mientras soltaba a James. "Es bueno verte, hombre demasiado viejo", dijo James sonriendo como un niño.

"Entonces, ¿quién es la bella dama?" Dijo el anciano volviéndose hacia Elizabeth. "Esta es Elizabeth."

"Ah... el asistente del que tanto he oído hablar. Finalmente nos conocemos". Dijo el hombre extendiendo su mano. "Frank Miller. Encantado de conocerte."

"Elizabeth Waverton". Dijo estrechándole la mano.

"¿Así que la vas a llevar a dar un paseo?" Frank preguntó volviéndose hacia James. "No sé si está lista para eso, Frank". Dijo sonriendo, "Pero un picnic seguro".

Frank se rio y sonrió, "Bueno, seguro que es un buen día para ambos. Puedes tomar Porridge y Fred si quieres, por supuesto. Ambos podrían usar el ejercicio.

"Veremos a Frank, ya veremos", dijo James riendo.

Por un momento, los dos hombres se quedaron allí, hablando, mientras Elizabeth los observaba y sonreía para sí misma. Se sintió extraña al ver un lado tan diferente de su antiguo jefe. De repente, ese arrogante multimillonario se fue y vio a dos amigos hablando.

Sonrió mientras los veía a los dos juntos, era casi como ver a un padre y un hijo hablar. En el segundo en que ese pensamiento apareció en su cabeza, la sonrisa de su rostro desapareció.

Rápidamente dirigió su atención al hombre llamado Frank. Mirándolo al revés, notó que se veía muy estereotipado. Era un poco alto, llevaba un botón a cuadros, jeans, botas de vaquero y un gran sombrero blanco. Aparte de eso, tenía el pelo blanco y un gran bigote blanco.

Los dos hombres hablaron durante bastante tiempo antes de despedirse y James y Elizabeth continuaron hacia el establo.

"Así que ahora conoces a Frank, el amigo más antiguo de mi papá", dijo James mientras le abría la puerta. "Parece agradable."

"Él es."

Elizabeth asintió mientras comenzaba a caminar más hacia el interior del granero. Sus ojos se dirigieron de inmediato a los caballos mientras se acercaba a ellos.

"¿Has conocido un caballo antes?" Le preguntó sonriendo.

"En realidad sí, hace mucho tiempo. Además, los tienen en Central Park".

"¿En realidad?" Dijo riendo. "¿Sí, lo hizo, ahora dime cuál es el plan?"

"Bueno, o caminamos hasta nuestro lugar de picnic, o montamos". Dijo cruzando los brazos. "Elección de la dama".

"Honestamente, nunca antes monté un caballo, ¿crees que estaré a salvo?"

"Iremos caminando, estarás bien". Respondió sonriendo.

Pronto los dos sacaron a Fred y Porridge de sus establos y empezaron a ensillarlos.

"Entonces, ¿cómo sabes hacer todo esto?" Ella le preguntó mientras él la ayudaba. "Pasé un par de veranos aquí". Él dijo.

"Verá, mi papá y Frank han sido amigos desde que eran niños. Originalmente, este rancho era de mi familia. Mi papá y sus hermanos crecieron aquí, y la idea era que una vez que estuvieran listos para hacerse cargo del negocio familiar, lo harían. Mi El hecho de que el padre fuera el hijo mayor significaba que lo heredaría todo. Entonces, un día, el destino golpeó y sus padres murieron la misma noche, en un accidente automovilístico.

Aquí tenía 23 años, todavía estudiaba y no estaba seguro de qué hacer con un viejo rancho que de repente le arrojaron al regazo. Su mejor amigo, sin embargo, Frank, no estaba estudiando y fue entonces cuando se lo regaló. De esa manera permanecería en la familia y alguien a quien realmente le gustara el rancho lo administraría".

"¿A tu papá no le gustó el rancho?" Preguntó Elizabeth.

"Lo odiaba. Algo sobre encontrarlo estúpido y no gustarle mucho los caballos. Sin embargo, a Frank le encantaba".

"Interesante", dijo Elizabeth.

Capítulo 30

"Entonces, ¿cómo es que no he oído hablar de Frank?" Elizabeth preguntó mientras sacaban los caballos. "Bueno, no puedo decirlo con certeza." Alargó la mano para sostener a Porridge para Elizabeth, pero ella negó con la cabeza. "No es necesario que pueda hacerlo yo solo. Pero continúe".

"¿Está usted seguro de eso?" Preguntó cruzando los brazos.

"Sí lo soy." Dijo tratando de poner su pie en el estribo. Por un momento luchó antes de finalmente hacerlo. "Aquí el primer paso".

"Sí, ahora, todo lo que tienes que hacer es montar el caballo".

"Tengo esto." Ella respondió tratando de levantarse. Mientras lo hacía, sin embargo, el caballo se movió ligeramente, lo que la hizo perder el equilibrio.

"Está bien, eso es suficiente." Dijo tomando las riendas. "Ahora, antes de que te lastimes, déjame darte un empujón". Sostuvo las riendas mientras cruzaba las manos para que ella pusiera el pie. Usando ese poco de ayuda, finalmente logró montar el caballo.

"Ahora agarra las riendas y no haces nada ¿de acuerdo?" Dijo mientras caminaba hacia Fred.

"Como estaba diciendo, cuando era más joven su contacto ya se había reducido. Quiero decir, sabía que eran amigos, pero vivían en mundos diferentes". Habló mientras montaba el caballo.

"Muy bien, ahora solo sujeta las riendas sin apretar de esta manera." Dijo señalando sus manos.

"Dale al caballo una patada suave y sigue mi ejemplo". Dijo mientras comenzaban su viaje.

"Ahora, ambos crecieron aquí, mi padre y Frank. A mi padre, sin embargo, no le gustaba mucho la vida en el campo. Durante años había visto cómo la gente nunca abandonaba su pequeña ciudad segura".

Elizabeth escuchó con atención mientras los dos comenzaban a caminar por el sendero hacia el bosque.

"Cuando creció, solo quería irse, salir al mundo. Sin embargo, Frank solo quería trabajar en el rancho. Los dos tuvieron una pelea y al final, él se fue. Más tarde, se reconciliaron y él le regaló a Frank el rancho.

Más adelante en la vida comenzaron a tener cada vez menos contacto, hablaban de vez en cuando, pero eso es todo lo que sé. Luego, después de que mi madre falleciera, me envió a este rancho en el verano".

James volvió la cabeza para mirar a Elizabeth y sus ojos se conectaron. La miró por un momento, mirándola profundamente a los ojos.

Fue entonces cuando realmente la miró, luego se dio cuenta de lo diferente que se veía ahora. Sus ojos y su rostro eran iguales, pero todo lo demás se veía diferente. Su cabello largo se veía salvaje y descuidado, muy diferente al cabello perfecto y ordenado que solía tener. Además, el atuendo más 'occidental' que llevaba era muy diferente a los vestidos y faldas modernos que solía usar.

Ella le sonrió antes de apartar la cabeza de su mirada. "Entonces, ¿cómo conociste a ese caballo hace mucho tiempo?" Preguntó cambiando de tema.

"¿Qué?" Preguntó sorprendida.

"Bueno, dijiste que conociste a uno hace mucho tiempo. Así que cuéntame la historia".

"Oh, esa historia." Ella respondió. "No es tan interesante".

"Dime de todos modos"

"Bien." Ella suspiró. "Pero, honestamente, esta historia podría haber sido simplemente, fui a un granero una vez. El final".

"Pero no lo es" respondió sonriendo.

"Como si supieras eso."

Estaba a punto de continuar cuando Porridge cometió un pequeño paso en falso que la dejó más cicatrices de lo que le hubiera gustado admitir. Un pequeño grito salió de su boca mientras lo hacía.

"¿Estás bien?" James le preguntó.

"Estoy bien, simplemente no lo vi venir". Ella exhaló.

"Entonces, en cuanto a cómo conociste al caballo..."

"Estás muy interesado en esa historia." Ella se rio entre dientes. "Pero está bien. Pero primero, déjame decirte que mi papá es veterinario. Un día su paciente era un caballo y yo lo seguí. Quiero decir, al crecer en Chicago, nunca había estado en una granja. Y ahí es donde Conocí al caballo. Mira, no es una historia interesante".

"¿Entonces eres de Chicago?" Respondió.

"¿Eso es lo que sacaste de eso?" Ella rio. "Sí, yo soy de Chicago."

Los dos continuaron hablando de su infancia y montando a caballo a paso lento. Al principio, Elizabeth se había sentido un poco incómoda montando a caballo, pero afortunadamente ese sentimiento había desaparecido rápidamente.

Después de un rato, llegaron a un claro y se bajaron de los caballos. "Buen lugar", comentó Elizabeth.

"Solía venir aquí cuando era más joven".

James colocó una manta para los dos y se sentaron. "Qué caballero", dijo riendo. "¿Qué no te gusta?" Dijo mirando hacia arriba con una sonrisa en su rostro. "No es mi taza de té, pero sí me gustan las comidas campestres". Ella sonrió.

Se sentaron, almorzaron y hablaron un rato. Las risas fueron compartidas y al final, todo lo que Elizabeth pudo pensar fue, esto no es tan malo después de todo...

Capítulo 31

Era domingo por la tarde cuando Elizabeth entró en su apartamento. Dejó su bolso en el suelo y colgó su abrigo. Luego recogió la bolsa y la llevó a su habitación. Con una sonrisa en su rostro, relató el día anterior...

Después de haber regresado al rancho, los dos tomaron un café con Frank y luego regresaron al hotel. Sin embargo, en el momento en que entraron al hotel, un hombre se acercó a James desde detrás de la recepción.

¡Señor McGregor! Lamento molestarle, señor, ha llamado su secretaria. Dijo el hombre bajo y fornido acercándose rápidamente a ellos. "Lo siento señor, pero ella dijo que era urgente".

Fue entonces cuando James se excusó para llamar a su asistente personal. Se sintió extraño cuando le dijo eso. Una vez ella había sido la que estaba al otro lado de la línea. La que tenía que decirle a su jefe que algo había salido mal y que lo necesitaban lo antes posible.

Perdida en esos pensamientos, comenzó a subir las escaleras hasta su propia habitación. Había pasado poco más de una hora cuando escuchó un golpe en su puerta.

El James que había estado vestido como un vaquero antes ahora estaba frente a ella con un traje negro que le quedaba bien. Frunció el ceño por un segundo, confundida por el repentino cambio de atuendo.

"Lo siento mucho, Liz. Pero tengo que ir y arreglar esto. No quiero acortar nuestro fin de semana pero yo.."

Elizabeth no quiso hacerlo cuando dejó de escucharlo. Pero en algún momento durante el tiempo que él estaba hablando con ella, su mente se había desviado.

En ese momento vio a uno de los hombres más arrogantes que jamás había conocido tantear sus palabras. Observó cómo se pasaba los dedos por el cabello ya desordenado. Escuchó sus disculpas y sintió que se trataba de un James completamente diferente al que había conocido años atrás.

Antes de que ella supiera lo que hacía, cerró el espacio entre ellos. De repente, sus manos estaban en su cabello y las de él alrededor de su cintura. James tardó un segundo en reaccionar, pero pronto, el hombre que había estado tanteando sus palabras frente a ella ahora la estaba besando apasionadamente.

Una de sus manos subió a su cuello y la atrajo aún más. Los dos se perdieron momentáneamente en el beso. Sin embargo, terminó abruptamente cuando James sonó su teléfono. Elizabeth había sido la que rompió el beso, haciendo un gesto para que James levantara su teléfono.

"Sí, estoy en camino." Dijo rápidamente guardando el teléfono de nuevo. "Siento mucho tener que irme. El piloto volverá mañana por la mañana para recogerte y un taxi te llevará a tu apartamento". Dijo volviéndose para irse.

"¡Esperar!" Ella dijo, haciendo que él se volviera hacia ella. "Tu corbata no está recta." Dijo ajustando la corbata alrededor de su cuello. "Tener un buen vuelo."

Por un momento, James se quedó allí mirándola. Debatiendo qué hacer a continuación... Dile que venga con él, bésala una vez más, o despídete y vete.

Sin embargo, la decisión se tomó cuando su teléfono sonó una vez más y se dio la vuelta y se fue.

Esa noche, Elizabeth recibió un mensaje de texto que le decía que su vuelo de regreso a Nueva York y el taxi a su casa, etc., habían sido arreglados. Al principio pensó que tendría que irse de inmediato, pero pronto notó que su vuelo salía mañana por la mañana.

Diez minutos después de su partida, alguien llamó a la puerta. Allí estaba una joven del hotel con un papel doblado. "Lamento molestarla, señorita, pero el Sr. McGregor me dijo que le diera esto".

Elizabeth agradeció a la joven y tomó el papel. Una vez que la puerta se cerró detrás de ella, la abrió.

Querida Elizabeth,

Lamento haber acortado nuestro fin de semana... mañana, mi conductor la llevará al aeropuerto. El avión saldrá a las diez de la mañana y mi conductor estará allí en el otro extremo y lo llevará de regreso a su apartamento.

En cuanto a la cena y el desayuno, ambas cosas se han cuidado.

Con amor, James.

El papel estaba ligeramente desmenuzado y parecía que lo habían escrito con prisa. Ella le sonrió mientras lo leía. Por supuesto que se habría ocupado de todas esas cosas...

Esa noche Elizabeth comió el servicio de habitaciones y empacó sus maletas. Alrededor de las once llamó Natalie y los dos hablaron un rato.

A la mañana siguiente desayunó tranquilamente y emprendió el viaje de regreso a casa. Y ahí es donde se encontró ahora mismo, en casa.

Capítulo 32

"¿Entonces como estuvo tu fin de semana?"

Elizabeth saltó levemente, sorprendida por la voz que apareció detrás de ella. "Paul... me asustaste." Dijo dejando escapar un suspiro.

"Lo siento cariño, pero tengo que saberlo". Él le sonrió mientras caminaban.

"Bueno... en realidad fue bastante agradable."

"Oh, no seas amable, mujer, quiero detalles". Elizabeth se rio y los dos entraron al edificio.

Elizabeth procedió a contarle todo sobre su fin de semana cuando entraron en el ascensor. "¿Tienes que estar bromeando? ¿Ahí es donde terminó?" Paul exclamó un poco demasiado fuerte.

"En realidad no..." Dijo mientras entraban a la oficina.

"¡No te burles de mí mujer!"

Elizabeth se rio. "Nos besamos."

"¿Hiciste qué?!"

"Lo besé."

Justo en ese momento, más personas comenzaron a entrar a la oficina. Un Paul con los ojos muy abiertos estaba allí, bajando la voz, pero sus ojos le gritaban novelas enteras.

"¡Te lo contaré más tarde!" Dijo corriendo a su oficina.

"¡Más te vale!" Paul gritó detrás de ella sacudiendo la cabeza.

Desde ese momento hasta la hora del almuerzo, Elizabeth no había tenido ni un solo momento de tranquilidad. Parecía que casi cada segundo llegaba un nuevo cliente...

Era la una en punto cuando la cabeza de Paul apareció por la puerta de la oficina. "Elizabeth". Dijo con una voz dulce y cantarina: "Aún tienes una historia que contarme".

Elizabeth se dio la vuelta y se rio, "Está bien, te lo debo".

Ella continuó contándole sobre el beso cuando de repente otra cabeza apareció por la puerta de la oficina. "Elizabeth, ahí estás, necesito pedirte un favor."

Miró hacia arriba para ver a Oscar de pie en la puerta. "Accidentalmente hice dos citas al mismo tiempo. Una de ellas es un cliente antiguo y la otra es un cliente nuevo. ¿Podrías tomar la nueva?"

"Yo ohm... yo, sí. ¿A qué hora es la reunión?" Dijo un poco aturdida.

"En realidad, en media hora... lo siento, es una reunión para almorzar, pero no pudo reunirse en ningún otro momento. Y yo"

Pero Elizabeth lo interrumpió, "Está bien, ve, solo envíame un mensaje de texto con su nombre y el lugar donde se suponía que debías encontrarte".

"¡Eres un ángel!" Oscar gritó siendo él cuando casi se escapó.

"Bueno, parece que voy a tener que esperar por esa historia..." Dijo Paul luciendo un poco molesto.

No pasó mucho tiempo después de que Elizabeth se encontró en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Una vez que Oscar le envió un mensaje de texto con la dirección, la reconoció de inmediato, Charly's, que lleva el nombre de su famoso chef cocinero.

Suspiró cuando la anfitriona la llevó a su mesa. Aparentemente, la reserva había sido realizada por la PA del Cliente, y ella había especificado que la mesa tenía que estar en la ventana.

Así que aquí estaba sentada, junto a una ventana grande, esperando que apareciera el cliente. Se sentía extraño solo saber un nombre y nada más, porque generalmente investigaba a sus clientes, pero aparentemente, Oscar no lo había hecho.

"Ahora no me pareces a un Oscar Ramírez". Dijo una voz baja detrás de ella.

Rápidamente miró hacia atrás y vio a un hombre rubio que vestía lo que parecía ser un traje de Armani, sonriéndole.

"Eso es porque no soy un Oscar Ramírez". Dijo en un tono frío.

"Entonces, ¿quién podrías ser?"

"Elizabeth, Elizabeth Waverton", dijo estrechándole la mano, "y usted debe ser el Sr. Anderson".

"Yo debo." Dijo sin soltarle la mano. Lo sostuvo por un segundo más antes de moverse al otro lado de la mesa.

"¿Puedo?" Preguntó señalando la silla, a lo que Elizabeth asintió.

"Entonces, ¿a qué le debo este placer, señorita Waverton?"

"Bueno, solicitó reunirse con el Sr. Ramírez, sin embargo, él no está disponible actualmente, así que por el momento estoy completando".

Ella lo miró con atención, mientras una expresión de sorpresa apareció en su rostro.

"¿Un asistente personal reemplazando a un arquitecto?" Dijo levantando las cejas.

"Ex asistente personal, actualmente arquitecto".

"Ah, cierto, eso es cierto, hablamos de la ciudad de verdad. La pequeña señorita perfecta finalmente se va de McGregor, todos en la ciudad se mueren por que trabajen para ellos, pero ninguno de ellos tuvo tanta suerte".

Ante eso, una de las cejas de Elizabeth se arqueó. "Lo siento, Sr. Anderson, tenía la impresión de que estábamos aquí para hablar sobre el edificio que desea construir y no sobre mi vida personal".

"Vamos directo al grano, ¿estamos ahora?" Él respondió riendo, "Está bien, necesito un nuevo edificio de oficinas. Pero quiero que sea un espectáculo para los ojos doloridos".

La siguiente media hora se dedicó a discutir los detalles del edificio y otras cosas por el estilo. Elizabeth ni siquiera notó a la persona que estaba detrás del Sr. Anderson hasta que se aclaró la garganta.

Ella miró hacia arriba y sus ojos se encontraron con los de James.

"Jaime." Dijo casi sin aliento.

Capítulo 33

"Ah, Sr. McGregor, me gustaría verlo aquí", dijo Anderson dándose la vuelta en su asiento, "Siéntese con nosotros".

Por un momento no pudo leer la expresión de James en su rostro, y cualquiera que fuera la expresión, pronto quedó enmascarada por una sonrisa cuidadosamente practicada.

"Bueno, no diré que no a eso", dijo, con los ojos puestos en Elizabeth. Cuando se sentó, llamó inmediatamente a un camarero. "¿Ustedes dos ya almorzaron?" Les preguntó a ambos, pero solo mirando realmente a Elizabeth.

"No. En realidad, creo que deberíamos ponernos al día en una conversación a la orden". Anderson respondió con una sonrisa maliciosa en su rostro.

"Bueno, no podemos dejar que la dama muera de hambre, ¿verdad?" James respondió imitando su sonrisa. Con un movimiento de su mano, James llamó a un camarero.

El hombre bajo y fornido casi corrió tan pronto como James levantó la mano en el aire. "¿Sí, señor?" El camarero jadeó levemente.

"Tres menús, por favor", dijo James sin mirar al camarero.

Elizabeth frunció el ceño levemente ante ese comportamiento, ¿a qué estaba jugando?

"Entonces McGregor, ¿cómo va la búsqueda de asistentes personales?"

"Bueno, ya sabes cómo es, vienen y se van. Este en realidad está bastante bien. La he retenido durante una semana". James dijo riendo.

"Vaya, bueno, nunca debiste dejarlo ir", dijo Anderson señalando a Elizabeth.

"No fue tanto una cuestión de dejar ir, más uno de que lo inevitable sucediera realmente", dijo Elizabeth en un tono gélido, "Pero ahora señor Anderson, si no le importa, creo que debería irme, ya que nuestra reunión ha llegado a su fin".

Elizabeth estaba a punto de ponerse de pie, pero alguien la detuvo suavemente y la agarró del brazo. "Ahora Elizabeth, ¿por qué no te quedas? No quise interrumpir tu reunión." James dijo con una sonrisa maliciosa.

"Ni siquiera has almorzado todavía", agregó Anderson, haciendo que Elizabeth frunciera los labios.

"Difícilmente consideraría apropiado quedarme. Además, tengo una reunión para la que debo prepararme". Dijo poniéndose de pie. "Sr. McGregor, lo veo esta tarde. Sr. Anderson, le daré las notas de esta reunión a Oscar, y fue un placer conocerlo".

Tres horas después, Elizabeth volvió a ver a James. Tanto ella como Daniel ya estaban sentados en la sala de conferencias cuando Paul trajo a James.

Mientras entraba tenía una mirada severa en su rostro y le dio un breve agradecimiento a Paul antes de sentarse.

"Ah, Sr. McGregor, ¿cómo está hoy?" Daniel comenzó a levantarse para estrecharle la mano.

La expresión de James en su rostro, sin embargo, no vaciló cuando estrechó su mano y dijo un rápido, "Bien como siempre".

"Sr. McGregor," dijo Elizabeth con un pequeño asentimiento mientras le estrechaba la mano.
"Elizabeth". Dijo con una pequeña sonrisa y un asentimiento también.

Cuando dijo su nombre de pila, sus cejas se arquearon ligeramente. Por supuesto, él la había llamado así antes, pero ella no sabía qué pensar cuando lo hacía en este entorno.

"Bueno, Elizabeth, enséñale al hombre los nuevos dibujos", dijo Daniel empujándola suavemente.

"Si claro." Ella tomó los dibujos y se los mostró. "Aquí."

Durante los siguientes cuarenta y cinco minutos, los tres se sentaron allí discutiendo el diseño y el estilo de la mansión. En esa conversación, varias cosas quedaron claras, en primer lugar, que realmente sabía qué tipo de casa quería. Y en segundo lugar, que Daniel no se da cuenta del coqueteo entre los otros dos en la habitación.

Los tres estaban a punto de salir de la habitación cuando James la agarró del brazo una vez más.
"No tan rápido." Dijo bromeando.

Ella se dio la vuelta para mirarlo, solo para ponerse nerviosa por lo cerca que estaban realmente.
"Ahora finalmente te tengo a solas de nuevo." Dijo, mientras se movía para envolver su brazo alrededor de su cintura.

"Solo en una sala de conferencias con paredes de vidrio". Dijo mirándolo a los ojos.

"¿No lo hace eso más emocionante?" Dijo bromeando.

Con papeles en sus manos, Paul dobló la esquina. Al principio, estaba perdido en sus pensamientos, pensando en todas las cosas que todavía tenía que hacer ese día. Cada pensamiento, sin embargo, abandonó su mente mientras vislumbraba algo que no esperaba.

Allí estaba Elizabeth, con las manos perdidas en algún lugar de su cabello y besándolo apasionadamente. El hombre alto y apuesto a quien estaba besando la sostenía como si fuera a desaparecer una vez que él la dejara ir.

En ese momento Paul casi deja caer todo lo que sostenía, antes de recomponerse.

Elizabeth no escuchó cuando se abrió la puerta de la sala de conferencias. Lo que sí oyó, sin embargo, fue a Paul aclarándose la garganta.

Sintiéndose atrapada con las manos en la masa, se apartó de la cara, dio un paso atrás y se enderezó la falda.

"Lo siento, pero esta sala está reservada para una reunión", dijo Paul con una sonrisa inocente en su rostro.

Elizabeth asintió y comenzó a agarrar sus cosas. "Ah, y tu próxima cita llamada, estará aquí en quince minutos." Añadió.

Elizabeth recogió sus cosas y junto con James estaba a punto de salir de la oficina. "Gracias por recordármelo Paul." Ella dijo.

"Tienes un poco de lápiz labial aquí mismo." Paul dijo señalando ligeramente por encima de su labio. Elizabeth estaba a punto de quitárselo cuando Paul agregó: "Oh, no eres dulce, guapo de allí. Que tengas un buen día "y con una sonrisa maliciosa en su rostro se fue.

Elizabeth miró a James y lo vio limpiarse el lápiz labial muy rápidamente. "¿Así que te veré esta noche?" Dijo acercándose de nuevo a ella.

"¿Esta noche?" Ella preguntó.

"Sí, ¿qué tal si te preparo la cena?" Dijo sonriendo.

"¿Tú? ¿Y Cocinando?"

"¿Qué? ¿Por qué no lo haría?"

"Simplemente no me pareces la persona". Dijo mientras comenzaba a alejarse de él.

"Bueno, tal vez no sepas todo sobre mí". Dijo moviéndose para caminar a su lado.

"Está bien", dijo, "esta noche a las 7 en punto estaré en tu casa".

"Mi asistente no es así" Dijo: "Ahora al menos dame un beso de despedida".

"¿Y arruinar mi lápiz labial de nuevo?" Dijo mientras la agarraba del brazo.

"Oh, vamos, eso ya es una causa perdida." Dijo sonriendo, enjaulándola entre sus brazos.

"Elizabeth deja de coquetear, tienes una reunión." Gritó Paul, tomando momentáneamente a James por sorpresa y Elizabeth se deslizó por debajo de sus brazos.

"Lo siento, realmente tengo que irme." Ella dijo. "Sabes, tengo que rehacer mi lápiz labial y todo". Ella le sonrió mientras se alejaba.

"¡Te veo esta noche!" Gritó detrás de ella, sonriendo y sacudiendo la cabeza.

Capítulo 34

James maldijo al oler algo quemado. Rápidamente se acercó a la fuente del olor y apagó la estufa.

"Mierda..." Murmuró mientras le quitaba la tapa a la olla. ¿Por qué había sugerido cocinar él mismo? Quiero decir, excepto para preparar el desayuno, realmente no sabía qué hacer.

En ese momento sonó el timbre, giró la cabeza para ver la pantalla detrás de él y allí mismo vio a Elizabeth de pie. Rápidamente se secó las manos con una toalla y se la echó al hombro.

Se acercó a la puerta y la abrió. "Pase milady."

"Porque gracias." Dijo dando un paso hacia adentro.

"¿Te cuelgo el abrigo?" Le preguntó con una sonrisa en su rostro.

"Normalmente diría que sí, pero ahora mismo lo apagaría", dijo señalando la cocina detrás de él. Se dio la vuelta y vio salir humo del horno.

"Mierda" Dijo una vez más cuando casi corrió hacia él.

Detrás de él, escuchó a Elizabeth reír mientras colgaba su abrigo.

"Entonces, ¿cómo está el chef?" Dijo caminando hacia la isla de la cocina.

"Fracasando miserablemente". Dijo todavía corriendo.

"Eso es lamentable", dijo frunciendo el ceño. "¿Necesita ayuda?" Dijo abriendo su bolso.

"No, creo que puedo arreglármelas, muchas gracias." Dijo mirándola y poniendo una mano en su costado.

"Bien bien." Dijo levantando las manos.

"Pensado así." James dijo sonriendo y dándose la vuelta. Estaba a punto de continuar con lo que estaba haciendo cuando Elizabeth dijo: "¿Señor Chef?"

"¿Sí?"

"Tu toalla está en llamas."

"Mierda", dijo una vez más mientras trataba de apagar el fuego. Sin embargo, no funcionó muy bien ya que el fuego aún no se había apagado.

De repente sintió que el agua le salpicaba la cara. "Realmente te gusta hacer eso, ¿no?" Dijo mientras miraba hacia arriba para ver a Elizabeth parada allí con un vaso vacío en sus manos.

Se llevó la mano a la boca para tapar la sonrisa que se formaba en su rostro y evitar reír.

"Adelante, ríe." Dijo con una mirada divertida en su rostro.

Elizabeth se echó a reír por un momento y dejó el vaso. "Lo siento, pero realmente no estabas llegando a ninguna parte con ese fuego".

"Sí, sí, me salvaste". Dijo buscando una toalla a su alrededor.

"Aquí tienes", dijo mientras le entregaba otra toalla.

"Gracias", dijo mientras se secaba la cara.

"Así que cocinar puede que no sea lo mío". Dijo mirando alrededor de la cocina.

"Me di cuenta." Ella dijo sonriendo, "¿Qué tal esto? Ponte una camisa seca y ordenaré comida para llevar". Dijo volviéndose hacia su bolso.

"Creo que sería mucho más seguro que comer lo que hice..." respondió James.

Elizabeth sacó su teléfono de su bolso y se dio la vuelta. "Entonces, ¿qué te gustaría?". Se detuvo a mitad de la frase cuando vio a James parado detrás de ella, sin camisa, con el agua aun goteando por él. Por un momento, el único pensamiento que pasó por su cabeza fue, Dios mío, realmente es un espectáculo para los ojos doloridos.

"Yo... Uh..." Ella abrió los ojos como platos, "Solo pediré algo".

Con una mirada divertida en sus ojos, la miró por un momento, sin decir nada.

"Ahora ve a ponerte una camisa". Dijo alejándose de él.

Sin embargo, él no se movió. Se volvió de nuevo, "Oh, vamos, muévete". Dijo empujándolo hacia el dormitorio.

"Está bien, está bien, me pondré una camisa". Dijo riendo mientras salía de la habitación.

No pasó mucho tiempo después de que entró en su sala de estar, abrochándose el último botón de su camisa. "¿Elizabeth?" Dijo cuándo no la vio.

"Aquí." Dijo desde la cocina. "Realmente hiciste un gran lío."

Se acercó a ella y vio que estaba limpiando su cocina. "No necesitas hacer eso, la criada viene mañana". Dijo que sus cejas se fruncieron.

"Honestamente, no creo que puedas guardar esta sartén a menos que la limpies de inmediato". Dijo sosteniendo una de sus cacerolas.

"¿Es eso así?" Dijo apoyándose en la encimera de la cocina.

"Sí, eso es así." Ella dijo fregando la sartén, "¿Qué estabas tratando de hacer de todos modos?"

"Espaguetis", dijo arremangándose, "¿Qué llevas puesto?"

"Se llama delantal". Dijo mirándolo.

"¿Trajiste eso pensando que lo necesitarías?"

"Bueno, yo tenía razón, ¿no?" Dijo ella sonriendo.

"Ay." Él respondió sacudiendo la cabeza y ayudándola a limpiar las ollas y sartenes.

"Bueno, creo que eso es todo." Dijo mirando alrededor de la cocina.

"Creo que tienes razón", dijo James guardando la última sartén.

Elizabeth desató la cinta de su espalda y se quitó el delantal. Luego lo dobló cuidadosamente y lo volvió a colocar en su bolso.

"Sabes, duele pensar que arruinaría la cena con anticipación". Dijo mientras caminaba hacia la mesa de la cocina y le indicó que se sentara.

"No pensé que arruinarías la cena. Pensé que necesitarías ayuda, y no quería ensuciar mi vestido". Dijo sentándose frente a él.

"Bueno, debo decir que ese delantal te queda muy bien."

Antes de que Elizabeth pudiera responder, sonó el timbre. "Lo conseguiré." Dijo levantándose.

"No, eres mi invitada, lo conseguiré", dijo James agarrándola del brazo. "Tengo esto." Dijo mientras caminaba hacia la puerta.

Elizabeth se sentó mientras esperaba a que regresara James.

"Fuiste con italiano, me gusta", dijo mientras dejaba la comida frente a ella.

Sólo cuando Elizabeth miró el reloj se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado. Primero, los dos habían cenado y hablado durante bastante tiempo. Los dos luego tomaron una copa en su sala de estar y hablaron durante bastante tiempo. Eran alrededor de las doce de la noche cuando se dio cuenta de la hora. Y aunque lo estaba pasando de maravilla aquí, sabía que tenía trabajo por la mañana.

"No, realmente tengo que irme." Le dijo a James una vez más mientras él le pedía una vez más que tomara una copa más.

"Me lo he pasado genial James, pero tengo trabajo mañana, y tú también". Dijo ella sonriendo.

James suspiró y se pasó los dedos por el pelo. "Si." Él dijo.

Los dos ahora estaban cerca de la puerta principal. Dio un paso más hacia ella mirándola profundamente a los ojos. Casi automáticamente dio un paso hacia él, acortando la distancia entre ellos.

Una de sus manos bajó hasta su cintura y la otra hasta su rostro mientras la besaba apasionadamente. Sus manos fueron a su cuello y su cabello mientras se perdía en el beso.

Cuando los dos se liberaron, James murmuró: "Realmente deberías quedarte".

Capítulo 35

Aun así, en sus brazos, ella se quedó allí, respirando con dificultad sin mirarlo a la cara. Lo sintió moverse ligeramente, mientras le apartaba el pelo de la cara.

Suavemente movió su barbilla hacia arriba para mirarlo. "Debería, ¿no?" Dijo suavemente mirándolo a los ojos.

"No, no puedo." Dijo sacudiendo la cabeza y mirando a otro lado. "Tengo mil cosas que hacer mañana y tú también. Y un paseo de la vergüenza no es una de esas cosas". Ella continuó, tratando de alejarse de él, pero él la mantuvo en su lugar.

Una pequeña risa salió de sus labios, "¿Podría caminar contigo si eso lo hace mejor?"

"No, no lo hace." Dijo con una sonrisa juguetona en su rostro y golpeándolo en el pecho.

"Está bien entonces, te dejaré ir con una condición..." Dijo, abrazándola con fuerza. "Me dan un beso de buenas noches".

Antes de que ella pudiera responder, él comenzó a besarla. Ligeramente sorprendida al principio, pronto se fundió con el beso. Todos los pensamientos de irse abandonaron su mente y solo quedó el pensamiento de él. De repente, no pensó en esos plazos ni en todas esas otras cosas que tenía que hacer.

En el momento en que sus labios dejaron su boca y se trasladaron a su cuello, su mente pareció quedarse completamente en blanco, dejando atrás toda razón, perdida en la pasión.

"Yo..." Ella habló en voz baja.

"¿Sí?" Dijo entre besos.

"Yo... creo que debería quedarme..."

Con un movimiento rápido, sintió que la levantaban del suelo y la cogían en los brazos de James. Con un brazo detrás de su espalda y otro debajo de sus rodillas, la sostuvo besándola en los labios una vez más.

"Eso es todo lo que quería escuchar". Dijo llevándola más a su apartamento.

Cuando Elizabeth se despertó, supo que aún era temprano. Como aún no se veía luz a través de las cortinas.

Trató de moverse hasta el borde de la cama para agarrar su teléfono y ver qué hora era cuando sintió un brazo alrededor de su cintura, manteniéndola en su lugar.

Una sonrisa apareció en su rostro cuando se dio cuenta de la calidez detrás de ella, recordándole antes esa noche. Al principio le pareció gracioso que James fuera un abrazador, no es que a ella le importara, pero no parecía encajar con él.

Estiró el brazo y pudo agarrar su teléfono. Lentamente lo acercó a sí misma, tratando de no despertar a James.

Al presionar el botón en el lateral, la tapa de la pantalla se levanta, mostrando que eran las 5:00. Sabía que normalmente no tendría que levantarse hasta al menos las 7:30, pero también sabía que tendría que despertarse más temprano ya que no estaba en su propia casa.

Suspiró cuando decidió poner una alarma en dos horas en su teléfono. De esa manera, al menos se despertaría a tiempo, pensó.

"¿Qué estás haciendo?" Dijo una voz profunda y somnolienta detrás de ella.

"Poniendo una alarma".

"¿Tienes que hacer eso?" Dijo apretando el brazo alrededor de su cintura, acercándola increíblemente a él.

"Sí."

"Está bien..." suspiró. "Ahora vuelve a dormir."

Cuando se despertó una vez más, no fue por el sonido de su despertador, sino por un estruendo proveniente de la cocina. Rápidamente se levantó y salió de la cama, sorprendida por el sonido.

Una mirada rápida alrededor de la habitación le dijo que James ya no estaba en la cama detrás de ella. Confundida en cuanto a qué hora era, tomó su teléfono. 6:55 decía.

Otro ruido fuerte vino de la cocina y decidió investigarlo. Mirando alrededor de la habitación vio su ropa, que antes estaba esparcida, recostada prolijamente en la silla a su lado. Sonrió para sí misma mientras se la volvía a poner y salió a la cocina.

"¡Mañana!" James dijo sonriendo de pie detrás de la estufa. Esto sorprendió a Elizabeth.

"Buenos días." Dijo acercándose a él. "¿Hiciste el desayuno?" Dijo riendo.

"¡Él! Tal vez la cena no sea lo mío, pero el desayuno sí lo es." Dijo apagando la estufa y acercándose a ella.

"Ten cuidado, tengo aliento matutino", dijo Elizabeth dando un paso atrás.

"No me importa", dijo James dando un paso adelante y besándola.

"Bueno, buenos días", repitió Elizabeth una vez que la soltó, enfatizando lo bueno.

James se rio entre dientes y sacó la sartén de la estufa, "Te hice huevos, espero que te gusten revueltos".

Los dos desayunaron en un cómodo silencio antes de que Elizabeth tuviera que irse a su propio apartamento.

"Menos mal que vivo al otro lado de la calle". Dijo mientras los dos salían de su edificio.

"Ciertamente es bueno." Dijo enganchando su brazo en el de ella.

Capítulo 36

Habían transcurrido varias semanas desde la primera noche de Elizabeth en casa de James. Aunque ambos tenían su propia agenda apretada, los dos parecían hacer que funcionara. Cuando tenían tiempo, se quedaban en casa del otro, cenaban juntos, salían en citas, etc.

Aunque los dos nunca lo habían dicho en voz alta, ambos sabían que estaban en una relación.

Esta semana, sin embargo, James estaba de viaje de negocios y Elizabeth estaba abrumada con su nuevo proyecto. Se habían estado enviando mensajes de texto entre ellos pero, debido a su ajetreo, también se habían vuelto esporádicos.

Hoy fue viernes, un viernes particularmente largo para ser honesto. Había comenzado bastante temprano ya que Elizabeth tenía que llegar a las 8 am en punto. Después de eso, pasó todo el día corriendo tratando de limpiar los líos de todos, incluido el suyo.

Entonces, cuando el reloj finalmente marcó las 5 en punto, y ella había terminado todas sus tareas ese día, estuvo a punto de vitorear. Un suspiro de alivio salió de su boca cuando entró en el ascensor llevándola hacia abajo y fuera del edificio. Cerró los ojos por un breve momento, antes de recordar volver a encender su teléfono.

Esta noche una vieja amiga suya tuvo una exposición de arte, donde ella estaba mostrando su trabajo. Su amiga, Phoebe, era una fotógrafa desconocida, pero ahora finalmente tuvo la oportunidad de mostrar su arte y posiblemente incluso venderlo.

Elizabeth se emocionó cuando recibió la invitación, feliz de ver que su amiga finalmente cumplía su sueño.

Cuando su teléfono se encendió, vio que había recibido varios mensajes de texto, todos provenientes de Phoebe o Natalie. Distraída por ellos por un breve momento, estuvo a punto de chocar contra una persona.

"Oh Dios, lo siento." Dijo mirando al hombre en el que se había metido. Era un hombre alto, de complexión fuerte y cabello rubio arenoso. En general, tenía que admitir que no se veía mal, en absoluto.

"Está bien, pero ten cuidado". El hombre respondió y Elizabeth estaba a punto de alejarse. "Espera, eres Elizabeth, ¿verdad?" Dijo sonriendo. "¿Elizabeth Waverton?"

"¿Si como sabes?" Ella dijo que se sentía incómoda, este hombre no parecía haber salido de un entorno corporativo, por lo que parecía poco probable que hubiera oído hablar de la AP. Tampoco le pareció la persona que se preocupaba por la pintura.

"Thomas". Dijo señalándose a sí mismo. "Thomas Diamond, fuimos juntos a la escuela secundaria".

"¿Dios mío, Thomas? Dios, no te reconocí." Elizabeth dijo completamente desconcertada. La última vez que había visto a ese Thomas, era una persona muy alta y larguirucha. Ahora parecía alto, confiado y fuerte. Su corte de pelo de tazón fue reemplazado por un peinado hacia atrás, pero en el buen sentido, mira. Sobre todo, su rostro se había limpiado por completo de todo el acné y las espinillas que solía tener.

"Lo entiendo mucho". Dijo riendo, "Entonces, ¿cómo estás?"

"¿Bien cómo estás?"

"Estoy bien, pero Dios, es bueno verte. Fuiste una de las pocas personas que fue realmente amable conmigo".

"Bueno, yo" comenzó, pero Thomas la detuvo.

"Pero basta de eso, ¿qué has estado haciendo?" Dijo sonriéndole.

"Dios, esa es una lista larga". Ella se rio entre dientes.

"Bueno, en ese caso, ¿qué tal si comemos un bocado?"

"Me encantaría, pero tengo esta cosa a las siete que no me puedo perder", respondió Elizabeth sorprendida por este viejo conocido suyo. Seguro que lo había conocido en la escuela secundaria, pero nunca había sido realmente amiga. Sin embargo, sí recordaba cómo los demás solían intimidarlo, algo que odiaba con una pasión ardiente.

En ese entonces ella lo había defendido varias veces, y los dos se habían llevado bastante bien. Pero al final, tenían diferentes grupos de amigos y nunca se consideraron realmente amigos.

"Entonces seremos rápidos." Dijo, mostrándole una sonrisa.

"Realmente tengo que estar allí a las siete".

"Te llevaré allí." Él se rio entre dientes.

"Wow, esa es una historia cariño." Dijo limpiándose la boca con la servilleta.

"¿Pero qué hay de ti?" Dijo ella sonriendo.

"¿Qué hay de mí?"

"Bueno, ¿cómo terminaste en el mundo de la moda? Siempre pensé que trabajarías en la NASA o algo así".

Thomas se echó a reír, echó la cabeza hacia atrás y dijo: "Oh, Dios, no. Para decirte la verdad, solía pensar eso también, pero honestamente, no era lo mío. No me malinterpretes, la ciencia todavía tengo un lugar en mi corazón, pero no puedo soportar la moda allí".

Ante eso, Elizabeth se rio, "Oh Dios, realmente has cambiado".

"Oh, cariño, no, acabo de dejar salir lo que había en el interior. Siempre supe que me gustaba la moda, pero ya me estaban acosando por ser un nerd, no podía agregar moda amorosa a eso. Envejecí me confundí acerca de mi sexualidad. Quiero decir que no fue un paseo por el parque, pero gracias a Dios, finalmente, sé quién soy y quién es el verdadero yo".

"Estoy tan feliz por ese pobre chico que solía conocer", dijo Elizabeth sonriendo. "Realmente es bueno verte de nuevo."

"Es bueno verte también Elizabeth."

Eran las siete menos cuarto cuando Elizabeth y Thomas salieron del restaurante. Ambos siguen discutiendo sobre quién debería haber pagado la cena. Elizabeth insistió en hacerlo, mientras que Thomas había hecho lo mismo. Al final, pagó, alegando que aunque esta no era una cita, era lo que debían pagar los caballeros.

"Así que todavía no me dijiste qué es lo tuyo", dijo Thomas mientras los dos esperaban un taxi.

"En realidad, si quieres, puedes venir también. Mi amigo tenía una exposición que se inaugura esta noche".

"Suenan interesante, continúa." Respondió llamando a un taxi.

"Bueno, ella es fotógrafa, y ahora su sueño se está haciendo realidad", dijo Elizabeth subiendo a la parte trasera del taxi.

"Está bien, Scotch, voy con". Dijo haciendo reír a Elizabeth.

Los dos no tardaron en llegar a la galería.

Elizabeth se sorprendió al ver la cantidad de personas que ya estaban allí y comenzó a buscar a Phoebe. Después de buscar un poco, encontró a su amiga hablando con un extraño fornido.

"¡Usted vino!" Phoebe exclamó, abrazando a Elizabeth.

"No me lo habría perdido por nada del mundo. Y mira, he traído a un amigo", dijo Elizabeth señalando a Thomas.

A partir de ese momento la velada transcurrió bastante bien, Elizabeth hablaba principalmente con Thomas y Phoebe, ocasionalmente con otras personas, pero en general se lo pasó genial.

De repente, se dio cuenta de que varias personas se volvían hacia la entrada y observaban cómo una de las personas más influyentes de Nueva York entraba en la pequeña galería.

Capítulo 37

James frunció el ceño mientras entraba al edificio inseguro al principio de si tenía el lugar correcto. Con el teléfono en la mano, comprobó la dirección una vez más y entró en la galería.

Rápidamente se salió de lugar, ya que muchas personas se volvieron para mirarlo. Aunque la mayoría de las personas vestían bien, ninguna se parecía a James con su traje italiano.

Miró a su alrededor, ignorando a la gente a su alrededor, tratando de encontrar a Elizabeth. Hace algún tiempo ella le había dicho que estaría aquí esta noche. Luego le había propuesto ir juntos, lo que ella había descartado, diciendo que probablemente estaría demasiado ocupado y que de todos modos no era su escenario.

Pronto sus ojos se posaron en Elizabeth, parada allí con un hermoso vestido verde, hablando con un hombre rubio que estaba a su lado.

"Hola." James dijo deslizando su brazo alrededor de su cintura.

Sobresaltada, Elizabeth se levantó un poco colocando su mano sobre su pecho. "¡Jaime!" Ella exclamó: "Me asustaste".

"Sé." Dijo con orgullo antes de besarla, tomándola por sorpresa.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Elizabeth preguntó después de romper el beso.

"¿Disculpa que?" James dijo levantando una ceja.

"Yo... te dije que no vinieras..." dijo Elizabeth mirando a su alrededor mirando a la gente a su alrededor mirándolos.

"No entiendo", respondió James mirando a Thomas.

"Hablemos de esto afuera", dijo Elizabeth tomando su mano y caminando hacia una puerta y dejando a Thomas atrás.

"¿Qué pasa? ¿Por qué no querías que viniera?" James dijo una vez que los dos estaban en un callejón.

Elizabeth suspiró, sin mirarlo a los ojos.

"Elizabeth, háblame." James dijo inclinando su cabeza suavemente para que ella lo mirara.

"Mira, no tomes esto a mal". Dijo alejándose de él: "Es solo que tenerte en un evento como este no es una buena idea".

"¿Qué quieres decir?" Dijo acercándose a ella.

"Esta noche, fue la noche de Phoebies. Pero en el segundo en que entras, todos los ojos están puestos en ti". Ella comenzó a señalarlo. "Y no quería que eso sucediera, todos los ojos deberían haber estado puestos en ella. Es como vestirse de blanco en una boda".

"Podrías haberme dicho eso." James dijo sin entender muy bien de dónde venía esto.

"No, no podría James, te conozco. Habrías dicho que te mezclarías y luego vendrías de todos modos." dijo tocándose la frente, "Y luego los paparazzi lo seguirían muy pronto".

"¿Así que de eso se trata esto? Los paparazzi".

"No solo eso, solo..." Pero cortó a Elizabeth.

"Pero todavía se trata de eso, mira, te lo dije antes, no es algo que pueda controlar".

"Y te dije que no te preocupes por eso, ¿recuerdas?" Elizabeth dijo levantando levemente la voz, molesta por su respuesta. "Mira, es solo que... no eres como la mayoría de mis amigos, no eres como la mayoría de la gente. Una vez que entras en una habitación, todos te notan. Eres una de las personas más influyentes de esta ciudad, Probablemente todo el país y es como si ni siquiera lo supieras".

"No entiendo." James dijo luciendo un poco derrotado.

Elizabeth suspiró y se acercó a él. "Mira, ¿qué tal si los dos nos vamos a casa ahora? Yo vengo a tu casa y hablamos de eso allí en lugar de en este callejón".

James quería responder algo, pero prefirió asentir mientras ambos salían del callejón de regreso a la galería.

Elizabeth rápidamente se despidió de sus amigos y les dijo que lo sentía, mientras James esperaba parado detrás de ella. Tan pronto como ella se volvió hacia él para irse, él le rodeó la cintura con el brazo y ambos salieron del edificio.

"¿Viniste en coche?" Preguntó James mirando a su alrededor tratando de localizar su auto.

"No, tomé un taxi." Ella respondió respondiendo a un mensaje de texto.

"Está bien, entonces tomaré un taxi."

"¿Viniste en taxi?" Elizabeth respondió sorprendida guardando su teléfono.

"No, pero le dije a mi chofer que se fuera". Dijo justo cuando se detuvo un taxi. "¿Debemos?" Dijo abriéndole la puerta.

"Deberíamos." Dijo sonriendo y subiendo al auto.

Después de un corto viaje en taxi, los dos llegaron al edificio de James y entraron. Pronto estuvieron en su apartamento y Elizabeth se acercó a la mesa de la cocina y dejó allí su bolso.

"Así que dime." James dijo acercándose a ella, "¿qué querías decir?"

"¿Está bien si me cambio este vestido primero?" Elizabeth dijo pisándole los talones.

"En realidad, no me importaría tomar eso de mí mismo más tarde". James dijo acercándose a ella y rodeándola con sus brazos, susurrándole al oído.

Elizabeth sonrió, "Dios, eres un perro". Dijo alejándose de él y acercándose al sofá.

"Está bien, acabemos con esto". Dijo sentándose.

James se sentó en la silla junto a ella aflojándose la corbata.

"Eres una persona muy poderosa e importante. Y la gente lo sabe, te conocen, te reconocen. Dondequiera que vayas, donde quiera que vayamos, la gente sabe quién eres y atraes mucha atención. Por lo general, no lo hago. No me importa mucho, pero como los paparazzi se involucraron cada vez más, no me gusta. No me gusta ver mi cara en la portada de una revista, estar protegido por guardaespaldas, no me gusta eso todos los días. Vez que te encuentras con una chica diferente a tu alrededor, comienzan a publicar historias sobre ti haciendo trampa. No les creo ", agregó rápidamente," pero no me gustan. Y esta noche, supe que en el momento en que entraste Phoebe perdería el centro de atención y no quería que eso sucediera".

James miró hacia otro lado por un segundo, asimilando lo que acababa de decir. "Está bien, eso... eso suena razonable. ¿Pero por qué no dijiste nada? Quiero decir, sé que no te gustan los paparazzi pero... aun así, ¿por qué?"

"Porque es como si no te hubieras dado cuenta". Elizabeth dijo poniéndose de pie. "Sé que estás acostumbrado a esto, pero yo no. Y tampoco mis amigos".

"Mira, no puedo cambiar la forma en que los demás me ven, bueno, puedo, pero no es tan fácil. Pero puedo cambiar la forma en que me comporto, y si no me quieres allí, entonces no me quieres allí". Dijo mientras ella también se ponía de pie y caminaba hacia ella envolviéndola con sus brazos.

"Tal vez debería haberte dicho la verdad." Elizabeth dijo suspirando y abrazándolo.

"¿Qué tal si te ayudo a quitarse este vestido?" James dijo sugestivamente.

"Oh, perro..."

Capítulo 38

Después de su pequeña discusión, aunque más bien un malentendido, su fin de semana fue bastante bien. Decidieron evitar los lugares públicos para evitar a los paparazzi y pasaron la mayor parte del fin de semana en el apartamento de James.

De hecho, no fue hasta el domingo por la noche que Elizabeth volvió a la suya. Elizabeth sabía que a la mañana siguiente tenía que estar temprano en el trabajo, para una reunión temprana, así que decidió dormir en casa.

Ese lunes por la mañana la reunión fue bastante bien y Elizabeth estaba a punto de sentarse en su oficina cuando Paul entró a su oficina casi gritando su nombre.

"¡Elizabeth! ¿Has visto esta miel?" Le sostuvo el teléfono casi en la cara.

"¿Qué?" Preguntó quitándole el teléfono. Allí mismo leyó la primera línea de una historia que se había publicado esa mañana.

"¿PROBLEMAS EN EL PARAÍSO? SE VE UNA PAREJA LUCHANDO DESPUÉS DE QUE JAMES MCGREGOR ENTRE EN UNA CITA DE SU NOVIA ELIZABETH WAVERTON".

"O no..." dijo Elizabeth mientras miraba las fotos de ella y James en el callejón, viendo a James entrar a la galería y ella y Thomas riendo juntos.

Rápidamente leyó el artículo que seguía y seguía sobre su "cita" con Thomas y sobre cómo James se enteró y peleó con ella.

"Eso no es bueno." Dijo devolviéndole el teléfono a Paul. "Lo sé cariño, lo sé..." Dijo dándole una palmada en la espalda.

"Oh Dios, tengo que irme, tengo una reunión en cinco". Dijo mirando el reloj. "¡Hasta luego!"

No fue hasta después del almuerzo que Elizabeth finalmente tuvo un momento para sí misma y volvió a encender su teléfono. Inmediatamente se sorprendió por la cantidad de mensajes de texto y llamadas que había recibido de James. Estaba a punto de leerlos todos cuando Daniel entró para informarle que tenía que ir a una reunión con un cliente que había sido empujado.

Rápidamente apagó su teléfono de nuevo y siguió a su jefe a la sala de conferencias. En silencio, cerró la puerta detrás de ella. Por un segundo trató de recordar con quién fue su encuentro, sin embargo fue cuando sus ojos se encontraron con los de James que se dio cuenta de qué cliente.

"Sr. McGregor, ¿cómo está?" Dijo Daniel, luciendo tan feliz como siempre.

"¿Bien cómo estás tú?" James respondió, luciendo severo.

"Estoy bien, ahora vayamos al grano, ¿de acuerdo?"

Daniel y James comenzaron a discutir partes de la mansión y todo el tiempo Elizabeth escuchaba, pero no participaba en la conversación. Francamente, para esta reunión, se dio cuenta de que realmente no la necesitaban. Pero entonces, ¿por qué estoy aquí? Se preguntó perdida en sus pensamientos.

"¿Elizabeth?" Daniel dijo mirándola. "Elizabeth, ¿sigues prestando atención?" Añadió agitando el brazo frente a ella.

"¡Oh, sí! Yo... yo... solo, mi mente divagó por un momento. ¿Qué me preguntaste?" Dijo sentándose derecha de nuevo.

"James y yo estábamos echando otro vistazo al piso superior, a las habitaciones", respondió Daniel.

"¿Sí?"

"Bueno, ¿cuántos dormitorios crees que se necesitan?" James le preguntó mirándola intensamente.

"Yo diría que un dormitorio principal y posiblemente dos habitaciones, quiero decir que el espacio está ahí", dijo Elizabeth mirando los dibujos.

"¿Pero qué tal una habitación para niños?" Preguntó James, haciendo que Elizabeth se ahogara con su propia saliva.

"¿Qué?" Preguntó tosiendo, mientras Daniel le daba una palmada en la espalda.

"Ahora, no mueras, sería un desastre". Dijo riendo mientras sonaba su teléfono. "Esa debe ser la esposa." Dijo sacando su teléfono de su bolsillo. "¿Qué sabes? Soy psíquico, es la esposa". Cogió el teléfono y salió de la habitación.

"¿Por qué adelantaste la reunión?" Elizabeth le preguntó confundida.

"Es por eso", dijo con una mirada severa en su rostro mientras colocaba la portada de una revista frente a ella.

"¿Qué en el?-" comenzó, pero se detuvo una vez que vio una foto de ella y Thomas en el restaurante riendo. "Dios mío, ni siquiera los vi." Dijo recogiendo la cubierta desmoronada y mirando la foto de cerca. Efectivamente, tenía el mismo título que el artículo que Paul le había mostrado. "¿Pero no entiendo por qué subiste la reunión?"

"¿Es verdad?" James le preguntó, sin siquiera mirarla.

"¿Qué?" Ella respondió, confundida por su pregunta.

"¿Fue una cita?"

La ira corrió por sus venas ante esa pregunta. ¿Cómo podía siquiera pensar que ese era el cuidado? Innumerables veces había visto titulares como este, pero luego con él y una chica en la foto. Pero ni una sola vez lo había acusado de nada porque confiaba en él.

"Sí, por supuesto, fue una cita." Dijo en un tono sarcástico. "Como todas las citas que tuviste con todas esas chicas". Elizabeth se cruzó de brazos. "Pero, ¿alguna vez dijimos que estábamos saliendo exclusivamente?"

"Oh, vamos." Dijo golpeando la mesa con la mano. "Entonces explícame ¿por qué nunca me dijiste que ustedes dos estaban cenando? No creas que soy una tonta, Elizabeth."

"Te lo dije, te dije que cené con un viejo amigo mío. Me preguntaste a dónde fuimos, te lo dije y luego continuamos". Dijo Elizabeth.

"Pero por qué no me dijiste que era un chico".

"Porque tampoco te digo cuándo es una chica. Simplemente no veo cuál es el problema, así que cené con un chico que no eras tú, gran cosa".

James estaba a punto de contraatacar cuando Daniel regresó a la habitación. "Bueno, necesito recoger algunas cosas para la cena, pero aparte de eso, estoy bien. Entonces, ¿dónde estábamos?"

Miró entre James y Elizabeth, pero no sintió la tensión entre ellos. Ni siquiera notó la ira en sus ojos mientras continuaba su reunión con normalidad.

"Ah, lo recuerdo, una habitación para niños", dijo Daniel mirando los dibujos. "¿Planea formar una familia pronto, Sr. McGregor?"

Elizabeth miró hacia abajo y se tocó la frente con la mano. Daniel tenía que ser una de las pocas personas en la ciudad que no sabía de su relación con James.

"No lo sé", respondió James mirando a Elizabeth. "Eso depende de la mujer".

Daniel extrañó la mirada que James le dio a Elizabeth, pero ella no pudo decir lo mismo.

"Ah, sí, una vez que hayas encontrado el adecuado, las cosas saldrán naturalmente. Pero aún podemos reservar una habitación para tal evento. Elizabeth, ¿qué piensas?" Dijo mirando a la mujer a su lado.

"Como se dijo antes, el espacio está ahí, así que ciertamente es posible. El único problema que veo es que una habitación para bebés completamente lista podría asustar a una mujer".

Capítulo 39

"Bueno, esa es una opinión bastante fuerte, Elizabeth, pero gracias", dijo Daniel, un poco confundido. Normalmente a ella le sorprendería el hecho de que incluso ahora él no parecía sentir la tensión en la habitación. Pero en ese mismo momento, se sintió como si estuviera mirando fijamente a James. ¿A qué estaba jugando?

"Creo que una habitación para niños es una buena idea. No tiene que contener nada todavía, pero es bueno tener el espacio disponible por si acaso". James dijo, finalmente apartando la mirada de Elizabeth y mirando a Daniel.

"Bien dicho, bien dicho. Muy bien, eso lo resuelve". Daniel dijo juntando sus manos, "La semana que viene comenzará la construcción y luego amigo mío, en poco tiempo tendrás tu mansión".

Sintiendo que la reunión había terminado, Elizabeth comenzó a juntar sus cosas. No quería hablar con James en este momento, de hecho, no quería verlo en absoluto. Cuando lo miró, todo lo que pudo ver fue a ese mocoso mimado que vio hace años.

Tan rápida y silenciosamente que salió de la sala de conferencias. Sabía que tenía otras reuniones y otras responsabilidades, pero ahora necesitaba un momento.

James no tardó en darse cuenta de su ausencia. Daniel, por otro lado, parecía estar preocupado con una historia sobre él y su esposa. James sabía que tenía que ir tras Elizabeth ahora, así que rápidamente se disculpó y casi salió corriendo de la habitación.

Miró a su alrededor por un momento, tratando de localizarla. Ella no estaba en su oficina ni en la sala de descanso, por lo que corrió hacia el ascensor.

Todo lo que vio fue un destello de su rostro cuando la puerta se cerró tras él. Sabía que bajaría un largo trecho por las escaleras. Pero también sabía que tenía que hablar con ella ahora y que no podía arriesgarse a perderla, así que inició el largo descenso.

En sus tiempos juntos, los dos no habían tenido tantas peleas. Seguro que había habido pequeños desacuerdos. Pero ella nunca lo había mirado así. Bueno, no desde que empezaron a salir al menos.

Se sintió traicionado cuando vio el artículo. ¿Era esa la razón por la que ella no quería que viniera? ¿Estaba saliendo con alguien más?

Confió en ella con todo su corazón. Pero lo había hecho una vez antes, y se había hecho añicos en un millón de pedazos. Tenía tantas ganas de confiar en ella, pero tampoco quería volver a sentirse tan destrozado como entonces.

Pero él la amaba, así que corrió. Corrió tras ella. Bajó corriendo todos esos tramos de escaleras con su traje de Jefe.

Dios, este fue un mal día para usar un traje de tres piezas.

Una vez que finalmente llegó a la planta baja, vio un destello de su cabello justo cuando salía del edificio. Corrió tras ella y la agarró del brazo. "¡Elizabeth! Detente." Dijo dándole la vuelta.

Fue entonces cuando notó que el cabello era demasiado claro y que no era Elizabeth.

"Lo siento, yo... pensé que eras otra persona." Dijo mirando a las sorprendidas mujeres frente a él.

Sin decir nada, la mujer aceleró, dejando atrás a un multimillonario sin aliento.

Una vez que Elizabeth subió a su coche, no sabía lo que quería hacer. Todo lo que sabía es que necesitaba tomar un poco de aire. Entonces eso es lo que decidió hacer, decidió conducir. Puso el coche en marcha y salió a toda velocidad del aparcamiento y se dirigió a las calles de Nueva York.

James intentó llamarla varias veces, pero fue en vano. Derrotado miró hacia abajo sin estar seguro de qué hacer en este punto. Fue entonces cuando vio su coche doblando la esquina hacia su calle. Sabía que ella no se detendría por él, pero sabía que tenía que ir tras ella.

Dando gracias a Dios por haberla encontrado tan rápido, se subió a un taxi vacío esperando una señal de alto.

"Woah amigo, ¿qué piensas?" Pero James interrumpió al conductor. "Sigue ese auto y te pagaré el triple de lo que deberías recibir de mí".

El taxista levantó las manos. "Está bien, digas lo que digas, eres el jefe".

Pronto, el taxi comenzó a seguir su automóvil mientras recorría las calles de Nueva York. Pero luego hizo algo que James no vio venir, dejó la parte concurrida de la ciudad y se fue a los suburbios.

Lo que realmente sorprendió a James es que se dirigiera a un lugar que conocía bastante bien. Un lugar que de hecho poseía.

Cuando estuvo seguro de saber adónde iría, le dijo al taxista que se detuviera. Allí le pagó al hombre y recorrió la última parte.

Al doblar la esquina de la calle la vio. Ella estaba parada ahí.

"¿Quién hubiera sabido que vendrías aquí?" Dijo con voz suave acercándose a ella.

Justo en frente de ellos dos estaba el pedazo de tierra, del que habían hablado hace solo unos minutos.

"Necesitaba aire", dijo Elizabeth secándose las lágrimas de los ojos.

"Entiendo, pero también tenemos que hablar". Dijo suavemente.

"Si".

"¿A dónde vamos?" James dijo mirando el lugar donde pronto se levantaría su mansión.

"Nariz."

"¿A dónde quieres ir?" Dijo volviéndose hacia ella.

"Eso tampoco lo sé." Dijo mirando hacia abajo.

"¿Qué quieres decir?" James dijo sorprendido por su reacción.

"Quiero decir que no conozco a James. No sé lo que quiero. Sé que te amo y sé que amo estar contigo, pero no sé si puedo". Dijo mirándolo intensamente. "Es solo la vida de la que no estoy seguro. Las horas de trabajo, los paparazzi, los viajes y la lista continúan. Te amo James, pero no sé si puedo hacer eso. Si puedo soportarlo ser seguido por extraños solo para ver mi foto en una revista. No sé si puedo creer que cada vez que estás con otra chica que no sea yo, ellos también lo imprimen. Y no sé si puedes llevarlo a verme fotografiado con un chico".

James estaba a punto de responder cuando Elizabeth siguió hablando.

"Mira, confío en ti, confío en ti con todo mi corazón, y sé que no estabas saliendo con todas esas chicas. Pero también tienes que confiar en mí".

"Confío en ti", dijo James en voz baja mientras sentía que su corazón se rompía lentamente. "Y no quiero perderte."

"Y no quiero perderte", dijo Elizabeth mirando a otro lado. "¿A dónde nos ves yendo?"

James suspiró y apartó la mirada de ella también. "Aquí." Dijo simplemente mirando el terreno frente a él. "A la mansión."

"¿Qué?" Elizabeth dijo mirándolo. "No entiendo, ¿ese era tu plan para la mansión?"

"¿Qué pensaste que era?"

"No lo sabía, podría haber preguntado, pero no me sentía en mi lugar para preguntar". Ella dijo.

"Podrías haber preguntado, pero debería haberte dicho, pero tenía miedo de que corrieras". Dijo mirándola.

"Casi lo hice cuando empezaste a hablar de la habitación de los niños". Elizabeth se rio entre dientes. "Deberíamos haber hablado de esto antes". Ella añadió

"Deberíamos haber..." suspiró James. "¿Qué quieres en el futuro?" él pregunta.

"Como dije antes, realmente no sé lo que quiero. Solo necesito aclarar mi cabeza".

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que necesito tiempo. Lo siento James."

Capítulo 40

James no luchó con ella cuando dijo eso. Tampoco la detuvo cuando se acercó a él y le dio un beso en la mejilla antes de irse.

Por un momento se quedó allí, mirando el lugar donde pronto se ubicaría su mansión. Preguntándose si acababa de hacer lo correcto. Fue solo después de un tiempo que se movió de su lugar.

Suspiró al darse cuenta de que había venido aquí en taxi y actualmente no tenía coche. Rápidamente sacó su teléfono del bolsillo y llamó a su chofer.

Elizabeth no se dio cuenta de que estaba llorando hasta que sintió las lágrimas correr por su rostro. Cuando se detuvo en un semáforo, bajó el espejo y se quitó el rímel de debajo de los ojos.

Levantó el espejo y se debatió sobre qué hacer a continuación. Pronto, sin embargo, decidió regresar a su apartamento.

En el segundo en que entró en su apartamento, recordó que su teléfono todavía estaba apagado. Metiendo la mano en su bolso, lo agarró y lo encendió.

Se quitó los zapatos y caminó más hacia el interior del apartamento. Suspiró mientras caminaba hacia la cocina y se sirvió un vaso de agua.

Con calma, miró su teléfono, pero pronto se sorprendió por la cantidad de mensajes y llamadas perdidas. La mayoría de ellos habían sido de James, pero varios habían sido de Daniel.

¡Mierda! Pensó al darse cuenta de que acababa de irse del trabajo, sin decir una palabra... Tan rápido como pudo, llamó a Daniel con la esperanza de que contestara de inmediato.

"¿Hola?" Escuchó en el otro extremo.

"¡Daniel! Lo siento mucho, tuve un... pequeño colapso." Ella dijo, sin poder encontrar una mejor razón.

"Ah, eso lo explica. Bueno, puede pasarnos a todos. ¿Por qué no te tomas un par de días, ya sabes, cálmate y mejora?"

Elizabeth estaba bastante confundida cuando dijo eso. Tenía que admitir que Daniel era un gran jefe. Pero la confundió sin fin.

"¿Bien?" Dijo sin comprender muy bien lo que acababa de pasar. "¿Gracias?"

"Muy bien, ahora me ocuparé de tus citas y te veré el próximo lunes".

Natalie tuvo una mañana agradable y tranquila. Estaba muy contenta de ver que Johanna, James, su asistente durante las últimas semanas, todavía estaba sentada en su escritorio escribiendo. Finalmente había encontrado al asistente adecuado para él, y finalmente podía dejar de hacer todo ese trabajo extra.

Todo parecía ir genial. Eso fue hasta que James entró.

Su rostro tenía el ceño fruncido y su rostro afeitado, normalmente limpio, ahora estaba adornado con una barba incipiente. Con pasos poderosos entró en el edificio.

Oh, cielos... pensó Natalie mientras lo miraba. "Buenos días señor." Ella dijo, pero se encontró con nada más que un ceño fruncido.

Genial... Simplemente genial... Pensó mientras marcaba el número de Johanna sentada arriba.

James generalmente no era tan grosero con Natalie, pero esa mañana no fue un buen día. Una vez que salió del ascensor se encontró con la vista de su último asistente. Johanna era una chica bastante agradable, tenía alrededor de 23 años y tenía el pelo corto y negro. Llevaba gafas de montura gruesa y, por lo general, se pintaba los labios de color rosa.

Tenía que admitir que en realidad le agradaba bastante. Pero verla sentada allí, justo donde Elizabeth se había sentado, no le sentó bien. Así que en lugar de saludarla como lo haría normalmente, simplemente pasó directamente a su lado.

Fue alrededor del almuerzo cuando Natalie volvió a ver a su jefe. Esta vez, sin embargo, él realmente le habló.

"Natalie, hazme una reserva en un restaurante italiano para el almuerzo". Dijo, apoyándose en su escritorio.

"Muy bien señor. ¿Confía en mi opinión sobre los buenos restaurantes más que en sus asistentes?" Natalie dijo mirándolo brevemente.

"No es que Natalie, es solo que ella no es la misma". Dijo suspirando.

Natalie se sorprendió por su respuesta. Honestamente, ella había esperado que él fuera más enérgico o que se enojara, pero extrañamente no lo hizo. En lugar de eso, esperó tranquilamente a que hiciera la reserva.

"Su reserva es en quince minutos en Milano's." Natalie dijo mientras colgaba el teléfono. "Le enviaré la dirección a su conductor".

"Eso no será necesario", dijo James sorprendiendo a Natalie. "Estoy caminando."

No tan lejos de James estaba Elizabeth. Se sentía extraño tener un día a mitad de semana. Sin saber muy bien qué hacer, fue a almorzar a un parque cercano. Así que se acercó a un banco y se sentó en él antes de tomar su almuerzo.

Pronto su mente se dirigió a James, al principio pensó en cuánto lo extrañaba. Pero luego volvieron los pensamientos de todas las otras cosas. Seguro que estaba enamorada de él, pero había muchos otros factores.

Primero está ocuparse del horario, por supuesto que ella sabía qué tipo de horario tenía él por haber sido su asistente. Pero con ella teniendo otro trabajo y luego simplemente siguiéndolo y él ausente todo el tiempo, en realidad no pudo verlo a menudo.

Luego, además de los momentos en que él estaba de viaje de negocios, los paparazzi parecían aprovechar cada oportunidad que tenían para tomarle una foto con una hermosa chica. Elizabeth sabía que no había pasado nada entre él y ellos, pero aun así no le gustaba ver esas fotos. ¡La mayoría de esas chicas con las que se había cruzado al azar y luego se enfadaban! se tomó una foto antes de que te dieras cuenta.

Elizabeth no estaba tan molesta por las fotos al principio, pero luego estaba esta foto de ella con un chico. Solo una foto, con un viejo amigo de la escuela secundaria. Y luego, inmediatamente, actuó como si no confiara en ella. Era extraño cuánto la había lastimado. Que incluso pensaría que ella haría tal cosa.

Pero en general a Elizabeth no le gustaban los paparazzi. Cada vez que los dos iban a algún lado, había fotografías de ellos a la mañana siguiente.

Y luego vino la habitación de los niños. Ni siquiera sabía si quería tener hijos... Bueno, sabía que sí quería. Finalmente. ¿Pero estaba lista para eso ahora? ¿Era eso lo que quería? ¿O pensó que ella quería eso?

Encima de eso vino la mansión. Al principio pensó que la mansión era solo una forma de llegar a ella, pero ahora él realmente iba a construir la maldita cosa. ¿Ese fue su plan desde el principio? Ni siquiera sabía cómo sentirse al mudarse juntos... Por un lado, parecía genial, pero era esto lo que quería. ¿Fue esto? ¿Es ella única?

Capítulo 41

Todo lo que James quería hacer era llamarla. Quería decirle que la necesitaba y que la amaba. Pero sabía que no importaba cuántas veces sonara su teléfono, ella no contestaría.

Estaba sentado en su oficina, mirando fijamente por la ventana cuando alguien llamó a su puerta. "Adelante." Dijo sin apartar la mirada de la ventana.

"Sr. McGregor, su esmoquin está listo y su limusina estará lista para recogerlo en una hora", dijo Natalie sonriendo.

"¿Qué? ¿Qué esmoquin?" Dijo volviéndose hacia ella frunciendo el ceño.

"Para el evento, ¿sabes la gala benéfica? ¿Esta noche? No me digas que lo olvidaste", dijo Natalie cruzando los brazos.

"No voy", dijo mirando por la ventana de nuevo.

Natalie suspiró mientras miraba a su jefe. Durante los últimos días, el hombre había cambiado significativamente. No se había afeitado en un par de días y todos los días se quedaba a trabajar hasta tarde. En este punto, se había sentido mal por Johanna y la envió a casa a las cinco y se quedaría atrás.

"Sabes jefe, ella estará allí". Dijo dando un paso más hacia su escritorio.

"¿Qué?" Dijo volviéndose para mirarla con ojos grandes.

"Su jefe no puede asistir, así que ella va en su lugar". Natalie dijo con la esperanza de sacarlo de esta rutina.

"¿En realidad?" Él dijo.

"Sí, de verdad, así que tienes que irte".

"¿Cuál es el punto de?" Dijo poniéndose de pie y apoyado contra la ventana. "Necesita tiempo, dijo. Así que le estoy dando tiempo".

Natalie suspiró y se acercó a él. "Mira, sé que solo soy la secretaria y que estoy fuera de lugar aquí. Puedo ver lo que ella significa para ti. Y puedo ver cómo esto te está lastimando".

James estaba a punto de responder y se volvió para mirarla, pero Natalie lo interrumpió.

"¡No! Mira, sé que la amas y ella te ama, es tan simple como eso. Ahora solo tienes que ir a esa gala y buscar a esa chica". Natalie dijo agarrándolo por los hombros y sacudiéndolos.

James se sorprendió por el comportamiento de la secretaria, pero de alguna manera dejó que sucediera.

"No es tan simple como eso". Él dijo. "Al menos, no para ella."

Natalie suspiró mirando al suelo. Fue entonces cuando se dio cuenta de que todavía lo sostenía por los hombros y rápidamente lo soltó. Dejó escapar una tos incómoda y se enderezó la camisa. "Oh... sé que no lo es. Pero sería bueno si lo fuera." Dijo Natalie.

"¿Qué quieres decir?" James dijo con el ceño fruncido.

"Bueno, tienes que admitir que la mansión era bastante", dijo Natalie. Cuando vio la expresión de confusión en su rostro, continuó. "Quiero decir, es dulce y todo, pero también da bastante miedo. Tener tu futuro así. ¿Además de toda la habitación del bebé? ¿Hablaron alguna vez ustedes dos sobre tener hijos? ¿Hablaron de eso? "

"No, en realidad no..." James suspiró.

"Creo que por eso quería tiempo. Era demasiado a la vez".

Elizabeth prácticamente salió corriendo de su apartamento una vez que terminó de ponerse el vestido.

¡Dios, llego tarde! Pensó mientras entraba al ascensor. Rápidamente se puso los zapatos y sus ganancias justo antes de que se abrieran las puertas del ascensor.

Con largas zancadas, se acercó a la entrada solo para descubrir que su vehículo ya se había ido. "Mierda..." Murmuró en voz baja.

"¿Está todo bien señora?" Wallace dijo acercándose a ella. "Y debo agregar que te ves impresionante esta noche."

"Gracias, Wallace. Y bueno, en realidad no llego tarde y mi viaje se fue."

"Me ocuparé de eso de inmediato, señora", dijo Wallace caminando de regreso a su escritorio.

"Oh, no es necesario, puedo tomar un taxi." Elizabeth protestó.

"Una mujer con ese aspecto merece un viaje mejor que ese", dijo Wallace agarrando su teléfono. "Créame, lo llevaré allí en poco tiempo. Con estilo".

Wallace fue fiel a su palabra, ya que solo unos minutos después, una limusina se paró frente al edificio con un chofer que le abrió la puerta.

"¡Oh, Wallace, eres el mejor!" Elizabeth exclamó besándolo en la mejilla.

"Lo intento, señora. Lo intento". Dijo con una sonrisa mientras la despedía.

James había buscado a Elizabeth por todas partes, pero cuando después de una hora de espera todavía no había llegado, asumió que no vendría después de todo. Suspiró mientras caminaba hacia la silla más cercana y se sentaba, poniendo su rostro entre sus manos.

Ni siquiera se molestó en mirar hacia arriba cuando alguien se sentó a su lado. Fue solo cuando el hombre comenzó a hablar con él que miró hacia arriba.

Pero luego algo más llamó su atención...

Allí estaba ella. Luciéndolo tan impresionante como siempre.

La miró mientras entraba en la habitación, mirando a su alrededor y luciendo un poco apresurada.

Llevaba un vestido rojo con hombros descubiertos, largo hasta el suelo, que le quedaba ceñido, pero que se ensanchaba en la parte inferior. Su cabello estaba rizado, lo que él solo podía describir como un viejo estilo glamour de Hollywood con ondas sueltas.

Lentamente se levantó de su silla, ignorando al hombre a su lado y se dirigió hacia ella.

Capítulo 42

"¡Señorita Waverton!"

Elizabeth se volvió cuando escuchó una voz que venía de su izquierda, llamándola por su nombre. Era un hombre joven, probablemente ni siquiera se le permitía beber el champán que estaba en la bandeja que sostenía. Su cabello era corto y rubio, cortado al rape y lleno de emoción mientras la miraba.

"Señorita Waverton, es bueno que la pille en su momento. El caballero de allí me dijo que tan pronto como la viera, debería pedirle que se uniera a él".

Sorprendida por esto, Elizabeth miró en la dirección que señalaba el joven, francamente no vio a nadie que reconociera. "¿A quién si puedo preguntar?" Dijo frunciendo el ceño.

"Señor Daimon, señora."

"Todo bien gracias." Dijo alejándose del chico y en dirección al hombre.

Para ser honesta, ella todavía no tenía idea de quién era ese hombre. Pero aparentemente, ese hombre sabía quién era ella. ¿Qué querría él de ella? Pensó mientras caminaba entre la gran multitud de personas.

James estaba a medio camino de caminar hacia ella cuando fue detenido por un socio comercial suyo, que quería presentarle a su esposa. James rápidamente les dio la mano y les dijo que tenía que irse, pero en el segundo en que se dio la vuelta, ella se había ido.

"Mierda." Murmuró en voz baja mientras comenzaba a buscarla en la habitación. El único problema, sin embargo, era que toda la habitación estaba llena de gente, lo que hacía más difícil encontrarla...

Elizabeth no sabía muy bien a quién se dirigía hasta que escuchó su nombre una vez más. Esta vez vino de un hombre que parecía tener más su edad. Tenía el pelo oscuro y una barba bien cuidada en la cara.

"Señorita Waverton, qué amable de su parte al unirse a mí." Dijo tomando su mano y dándole un suave beso.

Perpleja por esto, Elizabeth rápidamente se recompuso y dijo: "¿Sr. Daimon, supongo?" mientras retira su mano.

"El único."

Elizabeth tuvo que admitir que era bastante encantador. "¿Por qué querías que me uniera a ti?"

"Tengo una propuesta de negocio". Dijo poniéndose un poco más serio.

"No lo entiendo", dijo Elizabeth cruzando los brazos.

"Bueno, ya ves, quiero hacerte una oferta de trabajo".

"Voy a tener que detenerlo allí mismo señor, no estoy buscando un nuevo trabajo, ni estoy interesado en volver a ser asistente personal".

"Entiendo, y aunque eres un asistente personal muy capaz, no era el trabajo al que estaba volviendo. Te quiero en un puesto diferente, eres mucho más útil que solo un asistente personal". Dijo sonriéndole.

James no tardó en volver a ver a Elizabeth. Lo único que le pareció extraño fue la persona con la que estaba hablando. Rápidamente lo reconoció como Mark Daimon, un competidor suyo. Los celos lo recorrieron mientras los veía hablar. Fue solo cuando vio su rostro que supo que ella no estaba muy feliz con el hombre.

Comenzó a caminar hacia ellos dos y en su camino tomó dos copas de champán de un camarero que pasaba.

"Ah, ahí estás, cariño, me preguntaba adónde te habías ido." Dijo acercándose a Elizabeth desde detrás de ella.

Rápidamente volvió la cabeza para mirarlo. Por una fracción de segundo, vio la sorpresa en su rostro, pero luego dijo. "Bueno, afortunadamente no me alejé tan lejos." Dijo mientras le entregaba uno de los vasos.

"Muy cierto, todavía te traigo tu champaña en un tiempo muy razonable", dijo James colocando una mano alrededor de su cintura.

"Ah, señor Daimon, ¿ya conoció a mi prometido? James McGregor Jr." Dijo volviéndose hacia los otros hombres.

"Sí, lo he hecho, es bueno verte de nuevo James." Dijo asintiendo.

"Qué bueno verte de nuevo." James respondió. "Pero si no le importa, entonces tomaré prestado a mi prometido por un momento.

"Para nada," dijo Daimon con una sonrisa forzada en su rostro.

James y Elizabeth procedieron a alejarse de él. "Gracias, gracias, gracias", le susurró Elizabeth al oído mientras se alejaban.

James sonrió y respondió: "Bueno, es lo menos que puedo hacer por mi prometido".

Elizabeth se rio entre dientes golpeando su pecho.

"Ouch, debo decir, aunque no recuerdo haberte preguntado."

"Oh, cállate, novio suena tan juvenil."

"Bueno, no me importó que me llamaran así, en absoluto. Me tomaste por sorpresa, eso es todo." Dijo colocando su mano en la parte baja de su espalda.

"Bueno, no te acostumbres demasiado". Dijo con una sonrisa traviesa en su rostro mientras le retiraba la mano y se alejaba de nuevo.

"¡Esperar!" Gritó tras ella.

La escuchó reír mientras desaparecía de nuevo entre la multitud. "Entonces atrápame, si puedes." Ella dijo.

Capítulo 43

"¿Entonces, qué piensas?" James dijo sosteniendo una corbata azul.

"No estoy seguro..."

"¿Qué le pasa a éste?"

"No lo sé, simplemente no está bien", dijo Elizabeth caminando hacia su armario.

"Entonces dime qué es lo correcto". James respondió con sarcasmo.

"Oh, no te preocupes, lo haré."

James sonrió, mientras negaba con la cabeza mirando intensamente a la mujer frente a él. Poniéndose de puntillas, trató de llegar al estante superior, sus dedos apenas tocaban la tela de arriba.

"Déjame ayudarte con eso." James dijo acercándose a ella.

Elizabeth estaba a punto de alejarse para dejarle agarrar la corbata, cuando sintió sus manos en su cintura. Antes de que se diera cuenta, la levantaron y la corbata estuvo a la altura de los ojos.

Dejó escapar un pequeño grito, haciendo reír a James mientras agarraba la corbata.

"Muy divertido." Ella dijo entregándole la corbata.

"Entonces, ¿cuál es el plan?"

"¿Qué quieres decir?" Dijo dándose la vuelta para mirarlo.

"¿Vamos a cenar?"

"No estoy seguro. Quiero decir que tengo reuniones todo el día y tú también. Además, recuerdas que tienes esto con el Sr. Yamato". Elizabeth dijo mientras le arreglaba la corbata.

"Buen punto." Dijo que la rodeaba con sus brazos.

"¿Qué tal esto? Te llamaré a las cinco, me dices si puedes o no, y luego haré reservaciones en el Pompadour". Dijo dándole un rápido beso en la mejilla, antes de agarrar su bolso y salir de su apartamento. "Pero ahora tengo que correr, ¿nos vemos esta noche!"

James sonrió y negó con la cabeza mientras la veía irse.

"Buenas tardes, esta i-" comenzó Natalie mientras levantaba el teléfono.

"¡NATALIE! ¡TIENES QUE ESCUCHAR ESTO! ¡ES ENORME!" La voz al otro lado de la línea gritó.

"¿Mattie?" Dijo alejándose del teléfono. "¿Por qué estás gritando?"

"¡Lo siento! Pero tienes que escuchar esto. Así que hoy el Sr. Urrick entró hablando por teléfono sobre cierta Sra. Waverton".

Esa fue la frase que realmente llamó la atención de Natalie. "¿Por qué estaba hablando de ella?"

"Bueno, esa es la cuestión, ya ves, no lo sabía. Pero en ese momento, las cosas estaban bastante ocupadas, así que me quedé allí. Luego, una vez que tuve el cambio para escabullirme, subí las escaleras con su puesto. Por lo general, Micheal hace eso pero le dije que iba a subir de todos modos, así que... Bueno, para volver a la historia, subí las escaleras y entré en su oficina.

Así que ahí estaba sentado detrás de su escritorio, hablando con un tipo al que nunca había visto antes. Entonces les oí decir: Créanme, esta chica valdrá la pena. Especialmente con la paga que recibirá”.

"Entonces, ¿por qué sería eso sobre Elizabeth?" Natalie dijo sin seguir la historia.

"Bueno, pude ver el correo electrónico que le habían enviado... Le están ofreciendo todo... Quiero decir, la quieren para un trabajo en la costa oeste. Pero están ofreciendo una casa, todos los gastos. Pagado, y además de eso, recibirá un salario que es al menos cuatro veces el mío”.

"¿Qué te hace pensar que aceptaría?" Natalie dijo frunciendo el ceño. "Quiero decir que ha tenido ofertas ridículas en el pasado. Ella tampoco dijo que sí a ninguna de ellas”.

"No lo sé, pero sería estúpida si no lo aceptara". Mattie dijo.

Los dos continuaron su conversación hasta que ambos se dieron cuenta de que tenían trabajos que hacer y volvieron a hablar con ellos.

Luego, alrededor de las cuatro, Natalie recibió una llamada telefónica en su teléfono celular. Al mirar el identificador de llamadas, se dio cuenta de que era Elizabeth. Ligeramente confundida, cogió el teléfono.

"¿Hola?" Dijo ella sonando insegura.

"Hola..." Elizabeth suspiró. "¿Tienes un momento?"

"Seguro." Natalie dijo con curiosidad.

"Necesito tu consejo. Recibí una oferta de trabajo... Una muy buena..."

"Continúa..." dijo Natalie cuando un hombre se acercó a la recepción. Estaba a punto de decir algo cuando Natalie levantó un dedo indicándole que esperara.

"Bueno, no sé qué pensar. Me refiero a que la paga es excelente. El trabajo en sí no es lo mío, pero... Dios, Natalie, todo está pagado, diablos, incluso me está ofreciendo una casa. .. El único problema es... Bueno... "

Natalie, por otro lado, estaba agarrando el teléfono con las dos manos. Esperando pacientemente lo que diría su amiga. Honestamente, ella no esperaba esto en absoluto. Nunca había escuchado a Elizabeth tomar ninguna de las ofrendas que tenía en el pasado...

El hombre frente a ella comenzó a impacientarse ya que esta mujer obviamente no tenía una llamada de negocios. Dio unos golpecitos con el pie enfadado y miró su reloj... "Disculpe." Comenzó, pero Natalie pronto lo interrumpió.

"Shhhh". Dijo llevándose un dedo a la boca.

"Tengo una cita." Dijo, enojado por la secretaria.

"Oh, quédate los calcetines", respondió Natalie mientras agitaba uno de sus collages.

"Mire señora, yo" El hombre comenzó, pero se interrumpió una vez más.

"Aquí está Mary, ella te ayudará ahora".

El hombre estaba a punto de responder cuando Natalie se alejó.

"Muy bien, ahora continúa, ¿qué te impide tomarlo?" Natalie le dijo a Elizabeth.

"Bueno, en primer lugar, es en un entorno empresarial, por lo que no más arquitectura. Que es lo que prefiero y, a decir verdad, no me conviene en absoluto. Y también me obligaría a mudarme a California. Y eso estaría lejos de... "

"James..." exhaló Natalie.

"¿Sí?" Dijo una voz detrás de Natalie, sobresaltándola.

Rápidamente se dio la vuelta y se encontró cara a cara con el propio James. Dios, ¿qué está haciendo aquí? Pensó mientras murmuraba rápidamente un Te volveré a llamar más tarde a Elizabeth.

"¿Está todo bien Natalie?" Dijo fruncir el ceño ligeramente.

"¡Sí!" Dijo un poco en voz alta. "Sí, todo está bien. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?" Dijo poniéndose de pie.

"Sí, en realidad hay... Parece que no puedo comunicarme con Elizabeth y tengo una reunión en diez. ¿Podrías comprobar si está libre para cenar esta noche y, de ser así, hacer reservaciones en el Pompadour?"

"Sí... lo haré..." dijo Natalie, todavía pensando en su llamada telefónica con Elizabeth.

"¿Estás seguro de que estás bien?" James dijo frunciendo el ceño aún más.

"Estoy seguro." Natalie dijo mientras comenzaba a alejarse. "Solo necesito volver al trabajo, eso es todo".

Capítulo 44

"¡Háblame mujer!" Natalie casi gritó mientras estaba sentada en un armario de suministros llamando a Elizabeth.

"¡No hay necesidad de gritar!" Elizabeth respondió manteniendo el teléfono alejado de su oído.

"¿Pero qué vas a hacer? ¿Qué tiene de diferente este trabajo de todos los demás que rechazaste?"

"Dame un segundo, necesito encontrar un lugar para hablar". Dijo Elizabeth, levantándose de la silla de su oficina y saliendo de la habitación. "Está bien, bueno, no sé qué hacer en este momento. Y este trabajo es diferente. No se trata solo de ser asistente de alguien. Es un trabajo realmente importante, algo como esto, por lo general, no te arrojan a tu regazo".

"¿Así que lo tomarás?" Natalie dijo sentándose en el borde de su asiento.

"Como dije, no lo sé. Seamos realistas, sería estúpido si no lo aceptara. Pero..." Elizabeth hizo una pausa por un momento y suspiró. "Pero esto no es lo que quiero, ni lo que siempre quise... Lo que quería era convertirme en arquitecto, llevar una vida agradable y sencilla, tal vez tener un perro o algo... Ahora me he convertido en arquitecto, es simplemente no es agradable y simple. Pero a decir verdad, puedo vivir con eso.

Está bien... Como dije, sería estúpido si no lo aceptara, pero me convertiría en una persona que no quería ser".

"¿Le has dicho esto a James?" Preguntó Natalie.

"No, todavía no. Simplemente me diría que no necesito el dinero. O me diría que trasladaría la empresa a Los Ángeles o algo estúpido como eso".

"Punto justo."

Durante un rato solo hablaron, hablaron de la oferta de trabajo, hablaron de sus fines de semana, diablos, incluso hablaron del clima. No fue hasta que estuvieron a punto de colgar que Natalie recordó la reserva para cenar.

"¡Oh! Antes de que lo olvide, ¿estás libre para cenar esta noche? James me pidió que te preguntara eso."

"Oh Dios, sí, me olvidé de mí mismo. Pero sí, lo soy, aunque será tarde y no quiero salir. Así que, por favor, dígame que estaré en casa alrededor de las 7:00pm u 8:00pm y ordenaremos".

"Se lo diré. ¡Hablamos más tarde!"

Y con eso Natalie colgó el teléfono y salió del armario de suministros. Rápidamente dio la vuelta a la esquina y regresó a la recepción.

Al darse cuenta de que eran casi las cinco, volvió a poner el teléfono en su soporte y prácticamente corrió hacia el ascensor. Una vez que entró, presionó el botón superior lo más rápido que pudo y cerró la puerta de golpe repetidamente.

En el segundo en que se abrieron las puertas del ascensor, ella se encontró con los ojos del propio James mientras se dirigía hacia el ascensor.

"Tú." Dijo acercándose a él con paso rápido. "Ven conmigo." Ella señaló su oficina.

James frunció el ceño mientras se señalaba confundido.

"Vamos, no tenemos tiempo para esto." Dijo agarrándolo por la corbata mientras pasaba junto a él.

Aturdido por toda la situación, James simplemente la siguió sin pronunciar una palabra. Sin embargo, notó la sorpresa en el rostro de su asistente personal más nuevo cuando vio que la secretaria bajita lo arrastraba.

Natalie lo llevó a la oficina y cerró la puerta detrás de ellos. "Está bien, voy a hacer esto breve y tú me vas a escuchar".

James entrecerró los ojos, se cruzó de brazos y asintió.

"Haz tu movimiento, haz algo. Honestamente, he estado observándolos a ustedes dos dando vueltas durante demasiado tiempo. Quiero decir, pensé que algo finalmente sucedería después de todo ese incidente anterior. Pero incluso entonces ustedes dos simplemente se reconciliaron y nada cambió.

Si realmente la quieres, debes preguntárselo. Quiero decir, por el amor de Dios, que se quedó después de todo el asunto de la casa, si se quedó después de eso, es seguro decir que es tuya.

Pero ustedes dos necesitan saber dónde se encuentran, así que hagan algo porque ella no será la que lo haga".

Después de que dejó de hablar, James se quedó allí un momento mirándola con las cejas arqueadas.

"¿Escuchaste algo de lo que dije?" Natalie dijo cruzando los brazos y levantando una ceja.

"Sí, sí lo hice." James dijo saliendo de ella.

"¿Entonces?"

"¿Y qué?"

"¿Vas a salir a buscarla?" Natalie dijo más fuerte.

"Sí." Dijo dándose cuenta de lo que tenía que hacer y comenzó a caminar hacia la puerta.

"Esperar." Natalie dijo deteniéndolo. "Ella se reunirá contigo para cenar esta noche, pero saldrá tarde, alrededor de las 7:00 pm u 8:00 pm, así que solo quiere hacer el pedido".

James asintió con la cabeza preparándose para irse mientras se daba la vuelta. "Espera, pero ¿qué hago ahora? Quiero decir que no tengo un anillo ni nada..."

"Bueno..." dijo Natalie acercándose a su escritorio y sentándose detrás de él. "Puedo asegurarme de que la comida estará ahí y lista. Entonces todo lo que tienes que hacer es conseguir el anillo y ponerte tu mejor traje".

"¿Dónde encuentro un anillo a esta hora?" James dijo caminando de regreso hacia ella.

"¿Tengo que hacer todo?" Natalie suspiró mientras tomaba el teléfono.

"¿Qué estás?" comenzó James, pero Natalie lo interrumpió levantando el dedo.

"Sí, hola, llamo en nombre de James McGregor, necesita encontrar un anillo de bodas esta noche". Luego se quedó callada por un momento antes de hablar de nuevo.

"Bien. Él terminará en diez."

Ella escribió una dirección en un correo y se la puso en la mano mientras colgaba.

"¡Ahora vete! Te llamo en media hora." Dijo mientras lo veía irse. Porque no tenía que decírselo dos veces.

Capítulo 45

James le dijo a su conductor que lo esperara mientras salía del auto, justo en frente de Tiffany's. Enderezándose la chaqueta, entró en la tienda y dejó que la puerta se cerrara detrás de él.

Inmediatamente se volvió hacia la primera persona que vio.

"Buenas tardes, Sr. McGregor, supongo." Le dijo el anciano que estaba detrás del mostrador.

"Buenas tardes y sí", respondió James.

"Muy bien señor, sé que está buscando un anillo, pero ¿qué tipo de anillo?"

"Yo..." James comenzó a fruncir el ceño. "Honestamente, no lo sé".

"Bueno, señor..." Dijo el hombre dándose la vuelta y acercándose a un cajón. "Entonces solo te mostraré algunos ejemplos". Luego dejó un catálogo con todo tipo de anillos diferentes frente a James.

"Paul, ¿podrías copiarme esto?" Elizabeth dijo colocando una pila de papel sobre el escritorio de Paul luciendo frenética.

"Claro, estás bien niña."

"Estoy bien, solo un poco de exceso de trabajo, eso es todo", dijo Elizabeth mientras se giraba de nuevo. "Ahora solo me queda una reunión, tengo que llevarle esas copias a Johanna y finalmente podré irme a casa".

"¡Buena suerte niña, los pondré en tu escritorio!"

"¡Gracias!"

Elizabeth se acercó a la sala de conferencias y respiró hondo antes de abrir la puerta. A decir verdad, después de ese momento no prestó mucha atención a la reunión y la mayor parte la pasó mirando por la ventana.

No fue hasta que Oscar le dio un golpecito en el brazo que se dio cuenta de que la reunión había terminado.

"Dios, ¿dónde estás con tu cabeza?" Oscar dijo sonriendo.

"Oh Dios, lo siento, estoy realmente cansado." Ella respondió recogiendo sus papeles.

"Puedo imaginar." Oscar dijo, saliendo de la habitación.

Elizabeth se rio entre dientes al seguirlo fuera de la habitación y hacia su oficina. Una vez que llegó a su escritorio, notó la pila de papel copiada que había dejado Paul.

"¡Gracias Paul!" Gritó en voz alta mientras agarraba la pila y se acercaba a Johanna.

Sólo diez minutos después Elizabeth llegó a su coche y se dirigía de regreso a casa. Luego, veinte minutos después, llegó a su apartamento.

Luego estacionó su auto en el garaje justo cuando sonó su teléfono. Al salir de su coche, agarró su bolso y sacó su teléfono. Rápidamente revisó sus mensajes de texto y vio que Jame le había enviado uno.

"La comida está en mi casa".

Ella se rio entre dientes y envió un rápido, "¡Estoy en camino!" Antes de poner su teléfono en su bolso y salir del garaje.

Sin subir a su propio apartamento, salió del edificio y se dirigió al edificio de James. Saludó a su portero y rápidamente subió al ascensor.

James, por otro lado, estaba agregando los detalles finales a la cena. Se puso su traje favorito y puso la mesa. En ese mismo momento ella estaba encendiendo las velas de la mesa cuando escuchó abrirse las puertas del ascensor de su apartamento.

"¿Jaime?" La escuchó gritar desde la otra habitación.

"¡Aquí adentro!" Gritó en respuesta, guardando rápidamente el encendedor y enderezando su traje.

"Dios, he tenido el día más largo..." gritó Elizabeth, pisándole los talones. "Estoy tan feliz de que finalmente haya terminado". Continuó caminando hacia la habitación, quitándose el moño del cabello.

En el segundo en que vio todo lo que estaba frente a ella se calló. Se quedó mirando la mesa por un momento, luego se volvió para mirar a James.

"¿Qué es esto?" Dijo caminando lentamente hacia James.

James le sonrió antes de decir: "Bueno, no querías salir, así que te traje el restaurante".

"Vaya, me siento mal vestida". Dijo riendo señalando su blusa, falda lápiz y pies descalzos.

"No, para ti no existe tal cosa." Dijo acercándose a ella poniendo su mano en la parte baja de su espalda. "Ahora, por favor tome asiento milady."

Ante eso, Elizabeth se rio y se sentó murmurando un "Dios, eres tan cursi".

Los dos procedieron a cenar, hablando de sus días y riéndose de las historias de los demás. Sin embargo, a medida que avanzaba la cena, James se estaba poniendo nervioso...

"¿Estás bien?" Elizabeth preguntó al normalmente tranquilo James.

"Si estoy bien." Él respondió aflojándose la corbata, "Solo un poco cansado, eso es todo".

"James, tu mano está temblando."

"Estoy bien, créeme. Iré a buscar desierto". Con eso, James tomó su plato y el de ella de la mesa y se dirigió a la cocina.

"Déjame ayudarte con eso." Elizabeth dijo levantándose también y trayendo más platos a la cocina.

"¡No!" James gritó un poco demasiado fuerte, haciendo que Elizabeth se estremeciera. "Quiero decir que no, tengo esto, siéntate. Tuviste un largo día de trabajo".

"¿Está seguro?" Elizabeth respondió un poco confundida.

"Sí, siéntate, relájate".

James rápidamente dejó los platos en el fregadero y se acercó al congelador. Respiró hondo antes de abrirlo y sacar los dos desiertos de él. Ambos eran un plato con una esfera de chocolate. Sin embargo, solo uno de ellos tenía algo más dentro también...

Sacó los dos platos del congelador y se acercó a la mesa. "Y ahora, para el postre, tenemos una sorpresa de chocolate". Dejó el plato con las cerezas frente a Elizabeth y el que tenía las frambuesas frente a él.

Esto es... Pensó mientras se sentaba.

"James, aunque esto se ve impresionante. Estoy bastante lleno, ¿te importa si lo dejamos para más tarde?" Dijo Elizabeth.

James sintió que se le hundía el corazón... Siempre había sido un hombre confiado, pero ahora mismo se sentía como un adolescente con ansiedad que tenía que hacer una presentación frente a toda la escuela.

Por un momento se quedó en silencio. ¿Qué tengo que hacer? Pensó para sí mismo mientras miraba en la distancia. ¿Debería esperar más tarde? O

"James, ¿estás bien?" La escuchó decir. "Voy a poner esto de nuevo en el congelador". Dijo levantándose.

"Esperar." Dijo saliendo de ella. "No has visto la sorpresa todavía". Se levantó de esta silla y se acercó a ella. "No tienes que comerlo todavía... Solo rompe el orbe".

Con una mirada confusa en su rostro, Elizabeth agarró su tenedor. "No sé qué es James, pero estás actuando extraño esta noche." Ella se sobresaltó mientras golpeaba el orbe con el tenedor. "Quiero decir, pensé que había tenido un día largo, pero pareces muy estresado..." Le dio al orbe otro toque cuando se rompió.

En el segundo en que se rompió, algo le llamó la atención. Algo brillante...

Ella jadeó en el segundo en que se dio cuenta de lo que era...

James la miró fijamente mientras tomaba suavemente el anillo del plato y se arrodillaba.

"¿Quieres casarte conmigo, Elizabeth Waverton?"

Elizabeth, su mente estaba zumbando y francamente por todas partes. Sus pensamientos iban desde, así que por eso estaba actuando de manera extraña, hasta Dios mío, me acaban de proponer.

James miró nerviosamente mientras ella miraba el anillo frente a ella. ¿Por qué no decía nada? ¿Por qué sus ojos eran tan grandes?

Elizabeth levantó la vista del anillo por un momento cuando notó la expresión de James en su rostro. "¡Oh Dios, no he dicho nada todavía!" Dijo mientras la golpeaba.

"¡Lo siento mucho! ¡Por supuesto que me casaré contigo!" Dijo mientras lo abrazaba con fuerza.

James no se inclinó en ningún momento mientras la abrazó de vuelta. Luego la soltó, le puso el anillo en el dedo y la besó como si no hubiera un mañana.

Capítulo 46

James la levantó de sus pies y pronto mantuvo su estilo nupcial, sin romper el beso. Sonrió al escuchar un pequeño grito y una risa.

"¡Esperar!" Elizabeth dijo rompiendo el beso.

"¿Qué?" James dijo un poco molesto.

"Deberíamos apagar las velas".

"Está bien." James dijo caminando de regreso a la mesa, todavía cargándola.

"¿Sabes que puedes dejarme bien?"

"Sé." James sonrió.

Elizabeth luego apagó las velas y James estuvo a punto de alejarse de nuevo.

"¡Esperar!" Elizabeth gritó una vez más.

"¿Qué es esta vez?"

"¿No deberíamos limpiar esto?"

"Mujer, me estás matando..."

Elizabeth luego se rio entre dientes y lo besó de nuevo.

"Ah, ¿te gusta eso eh?" James dijo sonriendo mientras ella rompía el beso.

Con eso, James volvió a bajarla. Elizabeth, confundida, lo miró. Él sonrió justo antes de decir. "¿Sabes qué? Tienes razón, deberíamos". Y con eso limpió toda la mesa con un golpe de su brazo.

Todo, desde los platos restantes hasta las velas, se estrelló contra el suelo.

"¡Jaime!" Elizabeth jadeó mientras lo veía suceder.

"¿Qué?" Dijo antes de levantarlo de nuevo y colocarla sobre la mesa. "Lo arreglé." Dijo antes de continuar con lo que tanto había querido hacer antes.

A la mañana siguiente, ambos llegaron tarde al trabajo y ambos con una sonrisa en sus rostros.

Natalie estaba sentada detrás de su escritorio, esperando que entrara James cuando de repente se abrió la puerta. James entró vistiendo su tipo de traje habitual, pero con el pelo un poco más salvaje de lo habitual y con una ligera barba incipiente en la cara.

"Vaya, parece que alguien tuvo una noche salvaje". Natalie se rio entre dientes cuando James se acercó a ella.

James se rio de eso sacudiendo la cabeza, "¿Qué puedo decir? La dama no pudo resistirse".

"¿Así que supongo que salió bien?"

"¡Fue genial! ¡Y tú, amigo mío, vas a recibir un aumento!" James dijo golpeando su mano sobre el escritorio.

Natalie se rio y agradeció al ligeramente entusiasta James. Ella continuó preguntándole sobre cada pequeño detalle, hasta que tuvo que volver al trabajo.

Elizabeth entró al edificio más tarde de lo habitual y con una gran sonrisa en su rostro.

"Bueno, alguien se ve feliz." Dijo Paul mientras la veía salir del ascensor.

"Alguien es feliz". Elizabeth respondió deteniéndose en su escritorio.

"¿Cuál es la ocasión?"

"Bueno-" comenzó Elizabeth, pero fue interrumpida por un grito que vino de Paul.

"¡Oh Dios mío! ¡Él propuso!" Casi gritó.

"¿Cómo hizo?" Comenzó de nuevo, pero se interrumpió una vez más.

"Bueno, en primer lugar, después de todo eso con la casa, he estado esperando este momento. Además, llegas tarde, tu cabello es un desastre y, por último, estás usando un anillo con una cosa de señorita de roca bastante grande. "

Elizabeth se rio de eso. "Está bien, está bien, lo entiendo". Ella miró su anillo. "Sabes que debo decir, creo que es un poco grande".

"Tonterías, cuando se trata de diamantes, no hay nada tan grande. Ahora dame esa mano". Paul dijo tomando su mano y mirando el diamante.

"Paul tiene aproximadamente el mismo ancho que mi dedo".

"Oh, vamos, no es tan grande."

"Pero está bastante cerca. Quiero decir que no me habría importado tener uno mucho más pequeño. O ningún diamante en absoluto".

"Eso puedes hacer por tu anillo de bodas." Dijo Paul. "¡Dios mío! ¿Cuándo es la boda? ¿Ya has pensado en vestidos? ¿Ya has elegido una dama de honor?"

"Guau, espera, compañero. Me acaba de preguntar anoche, ¿crees que lo primero que hicimos juntos fue planear?"

"Bueno, eso o practicar para una familia." Paul le guiñó un ojo.

James, su mente no estuvo realmente en su trabajo durante todo el día. Alrededor de las once de la mañana tuvo su primera reunión del día, y si no fuera por su nuevo asistente se habría olvidado por completo.

"¿Señor?" Preguntó tentativamente asomando la cabeza por la puerta.

"¿Sí?" James dijo levantando la vista de sus papeles.

"El Sr. Robinson estará aquí en cualquier momento".

"Ah gracias." James respondió levantándose de su silla. "Abre la sala de conferencias 2".

James rápidamente miró su corbata en el espejo antes de salir de la habitación e ir a la sala de conferencias.

Al final de la reunión, James y el Sr. Robinson se sentaron y hablaron un momento. "Entonces, Sr. McGregor, dígame, ¿cómo va la vida?"

"Muy bien, en realidad me comprometí", respondió James riendo.

"¿Lo hiciste? ¡Felicidades! Debo decir que estoy sorprendido, después de esa oferta de trabajo y todo eso".

"¿Lo siento, qué quieres decir?" James respondió, frunciendo el ceño.

"Bueno, escuché de Urrick sobre la oferta que le hizo a la Sra. Waverton. Seguro que era una buena idea, quería que ella dirigiera la oficina de la Costa Oeste. Pero supongo que ella se negó".

James estaba desconcertado por esta declaración. ¿Era esto cierto? y si es así, ¿por qué no se lo había dicho ella? ¿Quería aceptar ese trabajo?

"¿No te lo dijo ella?"

Capítulo 47

Cuando el teléfono de Elizabeth sonó en el cajón de su escritorio, no se dio cuenta de que lo hacía. Tampoco conocía el impacto del mensaje. Así que es seguro decir que en ese momento ella no estaba al tanto de lo que estaba a punto de suceder.

En ese mismo momento, ella estaba en una reunión. De hecho, no leería ese texto hasta esa tarde. Algunos dicen que la ignorancia es una bendición...

James, por otro lado, estaba bastante nervioso. Desde que terminó esa reunión, había querido respuestas. Seguro que podría estar exagerando, pero ¿por qué no le había dicho nada sobre eso?

Se sentó detrás de su escritorio, mirando por la ventana detrás de él cuando alguien llamó a la puerta. "Adelante", dijo sin darse la vuelta.

"Señor, son las 6, ¿estaría bien si me voy?" Su asistente preguntó tentativamente.

"Si." Dijo un poco aturdido. "¡Quiero decir: si!" Dijo mirándola. "Si puedes."

La niña asintió y estaba a punto de irse.

"¡Esperar!" Dijo de repente recordando algo.

La joven se puso rígida cuando dijo eso, había estado trabajando para él durante un mes y había estado nerviosa una gran cantidad de ese tiempo. Seguro que ser PA es exigente, pero ser PA para este hombre fue francamente aterrador. Había disparado bastantes PA después de que se fuera el anterior. Sumado a eso, saber que alguna vez tuvo el asistente "perfecto", realmente no alegra los espíritus.

Por eso, cuando le dijo que esperara, temió lo peor.

"Antes de irse, ¿anotó mi cita con el Sr. Johnson?" Él dijo.

La joven soltó un suspiro que ni siquiera sabía que estaba conteniendo. "Sí, lo hice señor. Viernes 8 a las 15:00 en punto".

"¡Gracias, Marion, nos vemos mañana!"

"Nos vemos mañana señor." Ella asintió en silencio antes de salir de la habitación.

Alrededor de las seis de la tarde, Elizabeth volvió a su teléfono y lo tomó rápidamente antes de salir del edificio. Con el bolso en una mano y el teléfono en la otra, entró en el estacionamiento y pasó por encima de su auto. Rápidamente abrió la puerta de su auto y entró al vehículo.

Estaba a punto de guardar su teléfono cuando notó el mensaje de texto de James.

Necesitamos hablar....

Eso no suena muy bien... pensó para sí misma mientras lo leía. ¿Qué estaría mal? Se preguntó mientras debatía llamarlo por un momento. Decidiendo que lo vería en casa, salió del garaje y se dirigió a su apartamento.

Una vez que llegó al vestíbulo, sonrió a Wallace, quien la saludó amablemente, antes de decir: "Los cielos están oscuros hoy, señora, están tan oscuros como puede ser".

"Wallace, ¿de qué estás hablando? El sol está brillando."

"Lo sé señora, lo sé." dijo señalando hacia arriba.

Entonces hizo clic en su cabeza que probablemente estaba hablando de James.

"Ah, ya veo, gracias Wallace."

"Siempre señora."

Elizabeth respiró una gran bocanada de aire mientras colocaba la llave en la puerta. Suavemente giró la llave, no queriendo ser escuchada.

La puerta se abrió lentamente y Elizabeth entró. Guardó su bolso y entró en el apartamento. Todo el camino hasta James que estaba sentado en el sofá con las piernas abiertas.

"Necesitamos hablar." Le repitió mientras ella se acercaba a él.

Sentado a su lado, dijo: "¿Sobre qué?"

"¿Por qué no me lo dijiste?"

Le preguntó inclinándose hacia adelante.

"¿No te dije qué?" Dijo cruzando las piernas.

"No finjas, Elizabeth, sabes muy bien de lo que estoy hablando." Dijo levantándose del sofá.

"¿Fingir? ¿Fingir? ¿Cuántos años tienes? Dime qué te molesta".

"La oferta de trabajo, ¿por qué no me lo dijiste?" Dijo James.

"Ah, ahora veo." Elizabeth dijo levantándose. "¿Escuchaste sobre eso y pensaste que lo había tomado?"

"Eso no lo sé, pero por qué no me lo dijiste es lo que me molestó".

"No te lo dije porque necesitaba tiempo para pensar. Necesitaba tiempo para pensar lo que quiero".

"¿Qué quieres?"

"Quiero ser feliz." Dijo apoyándose en el borde de la mesa de la cocina.

"Quiero que tú también seas eso". James dijo mirándola. "No te detendré si quieres mudarte allí. Nos compraré una linda casa allí". Empezó, pero Elizabeth lo interrumpió.

"Mira, eso no es lo que quiero. No creo que eso me haga feliz". Dijo acercándose a él. "Verás, no me importa mucho el dinero. Ya sabes. Porque el dinero no puede comprarme el amor". Ella sonrió. "Y creo... que estoy feliz y que seguiré siendo feliz aquí donde estoy. Por eso llamé al Sr. Urrick esta mañana para rechazar su oferta".

En ese momento ella estaba frente a él. Lentamente, ella le rodeó el cuello con los brazos. "Le dije que estoy feliz de quedarme donde estoy".

"Dios, te amo..." dijo James justo antes de besarla apasionadamente.

Capítulo 48

Tres Meses Después

"¡Mañana!" Elizabeth le dijo a Natalie mientras entraba al edificio McGregor.

"¡Buenos días! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No tienes un trabajo en el que estar?" Natalie dijo confundida pero sonriendo a su amiga.

"Sí, pero me tomé la mañana libre".

"Lo hiciste ahora, ¿verdad?"

"Sí, lo hice." Elizabeth sonrió.

"¿Cuál es la ocasión?" Natalie dijo sonriendo también.

"Bueno" comenzó Elizabeth, pero fue interrumpida por James, quien se acercó detrás de ella y le rodeó la cintura con un brazo.

"Vamos a comprobar un posible lugar para la boda". Dijo besándola en la mejilla.

"Eso," dijo Elizabeth justo antes de besarlo en los labios.

"¡No puedo creerlo!" Natalie exclamó. "Oh, Dios mío, ¿ya eligieron una fecha? ¿Ya eligieron una dama de honor?"

Elizabeth se rio entre dientes. "No, todavía no y sí, sí lo hice. ¿A menos que no quieras?"

"Me sentiría honrado". Natalie sonrió. "Sin embargo, tengo que comprobar si mi jefe me dará ese día libre". Ella miró a James.

"Será mejor que él, de lo contrario no habrá boda en absoluto". Dijo Elizabeth.

"No podemos tener eso ahora, ¿verdad?" Dijo James.

"Pero tenemos que irnos", dijo Elizabeth. "¿Así que te veré esta noche Natalie?"

"Sí, te veré esta noche."

"Este lugar es enorme..." dijo Elizabeth, mirando alrededor de la gigantesca habitación.

"Bueno, necesitamos un lugar enorme. De lo contrario, toda la gente no encajará". James respondió mirando alrededor de la habitación también.

"¿A quién planeas invitar? ¿Todo el estado de Nueva York?"

"Quizás..." dijo James dándose la vuelta para mirarla.

En respuesta, Elizabeth se rio entre dientes y lo golpeó de lleno en el pecho.

"Entonces, Sr. y futura Sra. McGregor, ¿les gusta nuestro lugar?" Preguntó el anciano detrás de ellos.

"Es hermoso."

"Es suficiente."

"¡Jaime!" Elizabeth exclamó, golpeándolo en el pecho una vez más. "Disculpe mi prometido, no ha tomado sus pastillas hoy".

El hombre se rio entre dientes y continuó. "Muy bien, te dejaré solo por un momento."

"¿Entonces?" James preguntó tan pronto como el hombre se fue.

"¿Y qué?"

"Entonces, ¿podrías verte casarte aquí?" Preguntó colocando su brazo en la parte baja de su espalda, colocando un beso en su mejilla.

"Para decirte la verdad, difícilmente puedo imaginarme casándome". Ella dice alejándose de él.
"Pero me gusta este lugar".

"También podríamos ir con una iglesia". James dijo burlándose de ella.

"Dos ateos que se casan en una iglesia..." Ella se rio entre dientes. "No, este lugar estará bien..."

Natalie sonrió ante el pequeño trozo de papel que tenía en la mano. Era un papel blanco bastante simple con letras negras que decía:

Elizabeth Waverton y James McGregor Jr.

Quisiera invitarte a nuestra boda...

La tarjeta estaba bordeada con una línea dorada y tenía toda la información en el interior.

Sonrió para sí misma al recordar cómo había sucedido todo y cómo empezó todo. Nunca hubiera predicho este resultado cuando James Jr. vino a hacerse cargo del trabajo de su padre. Y ahora ella estaba aquí, viendo como la peluquera le daba los toques finales al cabello de su mejor amiga.

Ella misma ya estaba usando su vestido de damas de honor azul claro, y actualmente estaba esperando pacientemente. Sin embargo, se sorprendió cuando su teléfono comenzó a sonar. Confundida, tomó la cosa de su bolso.

El nombre en la pantalla era un nombre que conocía muy bien. Era Patrick, uno de sus amigos más cercanos de James y, de hecho, su padrino de boda. "Regresaré en un segundo." Le dijo a Elizabeth antes de salir de la habitación y coger el teléfono.

"¿Sí?"

"¿Cómo va todo por ese lado?"

"¿Por qué preguntas?" Dijo rodando los ojos.

"Bueno, James quería saber..."

"Lo adiviné. Puedes decirle que todo está bien, ¿de acuerdo?"

Y con eso colgó el teléfono y volvió a entrar.

"¿Quién era ese?" Elizabeth dijo sonriendo mientras se daba la vuelta.

"¿Quién crees que fue?" Natalie preguntó sonriéndole.

"¿Qué le dijiste?"

"Le dije que todo está bien".

Elizabeth se miró en el espejo perdida en sus pensamientos. Todo esto de alguna manera se sintió tan surrealista. Ella sonrió al recordar muchos de los momentos divertidos que los dos habían tenido juntos hasta ahora.

Pensando en el momento en que conoció a sus padres, dejó escapar una pequeña risa...

No había pasado mucho tiempo cuando finalmente los conoció y, a decir verdad, hacía mucho que se había retrasado. Sus dos padres eran originarios de Illinois y ella misma había vivido allí durante la mayor parte de su infancia. Más tarde, en su vida, se mudó a Nueva York para seguir una carrera allí.

Sus padres se habían quedado en Illinois y ella solo regresaba a casa para las vacaciones y el Día de Acción de Gracias. Luego, a medida que pasaba el tiempo, ella comenzó a celebrarlos con James Sr., ya que no tenía a nadie con quien celebrar esos días.

Ella llamaba a sus padres de vez en cuando, pero a decir verdad, ya no los llamaba lo suficiente.

Entonces, un día, James tuvo un viaje de negocios a Chicago y luego surgió el tema de los padres de Elizabeth. En realidad, nunca hablaba mucho de ellos, ni le había contado mucho a James sobre ellos. Entonces, cuando se enteró de que él se iba de viaje en esa dirección, aprovechó la oportunidad para que los conociera.

"Pero no sé prácticamente nada sobre ellos..." dijo James mientras subían al avión.

"Bueno, esta es la oportunidad perfecta para conocerlos". Dijo entrando tras él.

"¿Pero saben algo de mí?"

"Realmente no." Dijo sentándose. "Bueno, excepto por las revistas o cosas así. Aunque no puedo decir con certeza si lo leyeron".

"Eso es reconfortante..."

Horas y varios kilómetros después, estaban en el porche delantero esperando a que se abriera la puerta. Tan pronto como llamaron a la puerta, escucharon el ladrido de un perro y gente hablando. Unos segundos después, la puerta se abrió, revelando a la madre de Elizabeth, llena de alegría al ver a su hija.

Capítulo 49

La madre de Elizabeth siempre había sido una mujer bastante intimidante. Tenía una altura impresionante de "6'3 y tendía a usar tacones de al menos 4 pulgadas. Con eso, siempre usaba un traje de pantalón a rayas perfectamente a su medida. Su cabello era corto, como siempre lo había sido, y ella tenía una gran sonrisa en su rostro.

"Elizabeth querida, ¡es tan bueno verte!" Dijo abrazando a su hija. "Y trajiste a alguien, eso es nuevo". Añadió mirando a James.

"Mamá, sé amable", dijo Elizabeth riendo. "Este es James, mi novio. James, esta es mi madre, Eleonor".

Eleonor dio un paso atrás de su hija y miró a James por un momento con una mirada escrutadora. "Está bien, gusto en conocerte, James." Dijo extendiendo su mano para que él la estrechara.

"Igualmente señora", dijo James tomando su mano y estrechándola.

"Me gusta ese fuerte apretón de manos", dijo Eleonor entrando más en la casa. "Adelante"

Eleonor había sido abogada durante la mayor parte de su vida. Había comenzado como abogada de divorcios, pero encontró que trabajar con las mujeres furiosas le resultaba demasiado complicado y decidió que el derecho penal era más adecuado para ella.

Es por eso que no se asusta fácilmente y camina con confianza en cualquier situación. Su esposo, por otro lado, era ligeramente diferente. Era veterinario y pasaba la mayor parte de sus días cuidando perros y gatos enfermos, etc. Aunque era muy diferente de su esposa, su padre era igual de trabajador.

"Tu padre no está en casa", dijo Eleanor llevándolos a la cocina. "Tiene citas hasta las 5. ¿Puedo traerles algo de beber?" Dijo haciéndoles señas para que se sentaran.

Durante una hora los tres se sentaron y hablaron, James conoció a Eleonor y Eleonor juzgando a James. (De manera maternal).

Luego, alrededor de las cinco, se abrió la puerta principal. "Ah, ese debería ser Irving." Eleonor dijo poniéndose de pie.

"¡Cariño estoy en casa!" Irving gritó pateando sus zapatos y colgando su abrigo.

"¿Té o café?" Ella gritó en respuesta.

"¡Té!"

Luego entró en la cocina y se sorprendió al ver a su hija y a un hombre desconocido sentados en su cocina. "Mira quién pasó", dijo Eleonor sonriendo.

"¡Elizabeth!" Dijo sonriendo abrazando a su hija.

"¡Padre!" Ella casi gritó abrazándolo.

"¿Y quién es este?" Dijo soltando a su hija y mirando a James.

"Este es James," Elizabeth, mientras su padre le estrechaba la mano a James.

"Ah, ¿y cuáles son tus intenciones con mi hija?" Irving dijo sosteniendo a James en su mano. Por un momento, James pareció sorprendido, justo antes de que Irving dijera: "No, solo estoy bromeando. Entonces, ¿cómo están todos?"

James y Elizabeth terminaron quedándose a cenar y se fueron tarde esa noche. "¿Así que no estuvo tan mal ahora, verdad?" Elizabeth dijo sonriendo a James mientras se sentaban en la parte trasera del taxi.

"No..." James suspiró. "Tengo que admitir que no lo fue".

"¿Ver?"

"Me lo pasé bien".

Ese día, sin embargo, parecía tan lejano ahora... Elizabeth sintió como si el tiempo hubiera pasado volando desde que conoció a James. Bueno, conocí a James de nuevo.

Pensar que todo había comenzado con la muerte de su exjefe la entristecía. Pero ella sabía que él habría sido feliz sabiendo que tanto ella como James serían felices juntos.

Por un momento, sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en todo eso. Rápidamente lo secó, tratando de no destruir el trabajo que le había hecho la maquilladora y el cabello.

"¿Está lista la novia?" Natalie dijo de pie detrás de ella.

"Creo que soy." Dijo poniéndose de pie.

"Bien, todos están esperando..."

Allí estaba James, vestido con su mejor y más nuevo traje, esperando a que la mujer de sus sueños caminara por el pasillo. Él estaba nervioso. Más nervioso de lo que jamás se había sentido en su vida. Al mirar su mano, notó que temblaba muy levemente.

"¿Estas bien?" Patrick, su padrino, le susurró.

"Nervioso, pero aparte de eso, bien." James dijo tratando de mantener su mano quieta.

"Me lo puedo imaginar. Pero estará bien."

Entonces, de repente, la música comenzó a sonar y James miró hacia arriba.

Ahí estaba ella...

En ese momento sintió que eran las únicas dos personas en el mundo. Sus labios se curvaron en una sonrisa cuando sus ojos se encontraron con los de él, dejándolo sin aliento por completo. Lentamente se acercó a él, mientras su padre la delataba.

Ahora allí estaba ella, parada a su lado. "Te ves deslumbrante..." Dijo, a pesar de que ni siquiera había notado completamente cómo se veía su vestido, porque todo lo que tenía ojos era su rostro.

"Gracias, no estás tan mal". Ella susurró de vuelta.

El ministro entonces comenzó a hablar, pero ninguno de los dos realmente se dio cuenta, ya que solo tenían ojos el uno para el otro.

"¿Sr. McGregor?" Dijo sacando a James de eso.

James miró hacia arriba, mientras escuchaba a la gente reír, "Es bueno saber que todavía estás con nosotros". El ministro se rio entre dientes.

"Lo siento, estaba perdido en sus ojos." James respondió, haciendo reír a todos, incluida Elizabeth.

"Muy bien, ¿tenemos los anillos?" Dijo el ministro, mientras Timothy se adelantaba para entregárselos.

"Ahora, repite después de mí, yo, James, te tomo, Elizabeth, como mi esposa legítimamente casada, para tener y conservar desde este día en adelante, para bien, para mal, para más rico, para más pobre, en enfermedad y salud, hasta que la muerte nos separe."

"Yo, James, te tomo a ti, Elizabeth, por mi legítima esposa, para tener y conservar a partir de este día, para bien, para mal, para más rico, para más pobre, en enfermedad y salud, hasta que la muerte nos separe". James dijo mientras le ponía el anillo en el dedo.

"Yo, Elizabeth, te tomo a ti, James, como mi legítimo esposo, para tener y sostener desde este día en adelante, para bien, para mal, para más rico, para más pobre, en enfermedad y salud, hasta que la muerte nos separe". Entonces el ministro dijo, que Elizabeth repitió, poniendo el anillo en el dedo de James.

"Usted puede ahora besar a la novia."

Capítulo final

Tiempo Después

"Sra. McGregor, hay un Sr. McGregor aquí para verla", dijo Paul, asomando la cabeza por la esquina con una sonrisa en el rostro.

"¿Lo es ahora?" Elizabeth dijo levantando la vista de su escritorio.

"Pues sí, lo es." Escuchó a James decir mientras entraba a su oficina.

"Vaya, ¿estás aquí para recogerme?" Dijo levantándose de su escritorio.

"Pues sí, sí lo soy." Dijo mientras envolvía un brazo alrededor de su esposa y la besaba.

"Oh dios, te amo"

"Yo también te amo. Ahora vayamos a nuestra nueva casa." Dijo levantándola de sus pies, tomándola por sorpresa.

"¿Por qué?" Ella gritó.

"¿Que por qué?"

"¿Por qué me recogiste?"

"¿El novio no suele llevar a la esposa al otro lado del umbral?" Dijo sonriéndole.

"Sí, y lo hiciste después de que volvimos a casa de la boda y cuando fuimos de luna de miel, y ayer, no estoy muy seguro de por qué lo hiciste". Ella respondió.

"Pero esta es nuestra primera casa juntos". Dijo comenzando a caminar hacia el ascensor.

"¡Esperar!" Elizabeth dijo: "Necesito mi bolso".

Se volvió todavía cargándola. Rápidamente agarró su bolso y él se dio la vuelta de nuevo.

"¡Esperar!" Dijo de nuevo. "Lo siento, tengo que cerrar la sesión".

Él suspiró y se volvió de nuevo, y ella rápidamente se desconectó de su computadora. "Sabes que estás haciendo esto cada vez menos romántico". Dijo cuando finalmente se fueron al ascensor.

Algún tiempo después llegaron a la mansión, finalmente terminaron por completo... Elizabeth estaba a punto de salir del auto cuando James gritó, ¡espera! mientras corría alrededor del coche a su lado y lo abría. "Miladi." Dijo con una reverencia.

"Porque gracias." Dijo ella sonriendo.

Extendió el codo y ella enganchó su brazo en el suyo. Luego caminaron juntos hacia la puerta principal. James sacó dos llaves de su bolsillo y le entregó una a Elizabeth. Luego abrió la puerta con la suya y la abrió.

Elizabeth estaba a punto de dar un paso adentro cuando él la levantó y la llevó adentro. "Bienvenida a casa, Sra. McGregor".

"Bienvenido a casa, Sr. McGregor."

Elizabeth estaba caminando por la casa, deambulando, asimilando todo. Aunque la parte general de la casa fue diseñada por ella, una gran parte del interior no lo fue. Seguro que la mayor parte era ella, pero James quería hacer algunas cosas él mismo.

Por supuesto, Oscar y Natalie lo habían ayudado con eso, pero el proyecto finalmente se le quitó de las manos a Elizabeth porque quería sorprenderla.

Así que ahora caminaba por la casa asimilando todo. Cuando cruzó la habitación, ya habían tenido una pelea antes...

La puerta estaba entreabierta y la curiosidad se apoderó de ella. Suavemente la abrió. No sabía qué esperar, pero lo que vio la sorprendió...

Toda la habitación estaba vacía. Tenía paredes blancas y suelo de madera. Había tres ventanas y dos puertas, de las cuales no sabía a dónde conducían.

Los tacones resonaron en el suelo de madera cuando ella se acercó a una de las puertas. La abrió y notó que detrás había un pequeño baño. Estaba a punto de darse la vuelta cuando James se paró detrás de ella.

"Dios, me asustaste." Dijo poniendo una mano sobre su corazón.

"Lo siento, no quise hacerlo", dijo James. "Pero quería que esta habitación fuera una sorpresa".

"Lo dejaste vacío."

"Hice."

"¿Por qué?"

"Para que podamos construir lo que queramos construir aquí". Dijo mientras regresaban a la habitación vacía. "Podría ser un estudio, una habitación de invitados o..."

Pero Elizabeth lo interrumpió, "Una habitación para bebés..."

"Lo que quieras." Dijo, justo antes de que ella lo besara apasionadamente.

Fin